

LE MONDE
diplomatique

El Atlas histórico



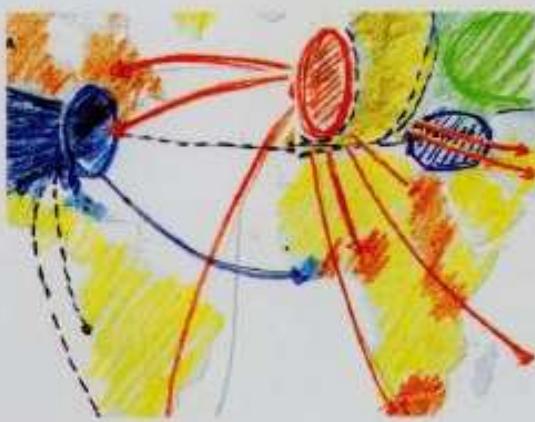
Historia
crítica
del siglo XX

C I

CAPITAL INTELECTUAL

Sumario

Tener a la historia de nuestro lado, por Serge Halimi 6



**El Atlas histórico
de *Le Monde diplomatique*
Historia crítica del siglo XX
Edición Cono Sur**

Director: José Natanson
Coordinador de la colección
Le Monde diplomatique: Carlos Alfieri
Edición: Pablo Stancanelli
Traducción: Julia Bucci, Mariana Saúl,
Lucía Vera y Gabriela Villalba
Diagramación: María Cristina Melo
Corrección: Germán Conde y Alfredo Cortés
Producción: Norberto Natale
© 2011, Capital Intelectual S.A.
Capital Intelectual S.A.
edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique edición Cono Sur
Redacción, administración, publicidad,
suscripciones:
Paraguay 1535 (C1061ABC)
Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4872-1300. Fax: 4872-1330
E-mail: secretaria@eldiplo.org
En internet: www.eldiplo.org

Queda prohibida la reproducción de todos los artículos en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A.
Hecho el depósito de Ley 11.723

Se terminó de imprimir en el mes de
septiembre de 2011 en Gráfica Pinter SA,
Diógenes Taborda 48, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.

Primera impresión: 10.000 ejemplares.

Distribución en Capital Federal y Gran Bs. As.:
Vaccaro, Sánchez y Cia. S.A. Distribución en
interior: D.I.S.A., Distribuidora Interplazas S.A.

La presente publicación se ajusta a la cartografía
oficial establecida por el PEN, como a través del
IGN según Ley 22.963 y ha sido aprobada por
expediente N° GG11 2203/5 de fecha 30 de
agosto de 2011 con fe de erratas por única vez.

El Atlas histórico de *Le Monde diplomatique*
Historia crítica del siglo XX
Benoit Bréville ... [et. al.], - 1a ed. - Buenos Aires:
Capital Intelectual, 2011.

96 p. ; 30x21 cm.

Traducido por: Julia Bucci ... [et. al.]
ISBN 978-987-614-315-8

1. Historia. I. Bréville, Benoit II. Bucci, Julia, trad.
CDD 909

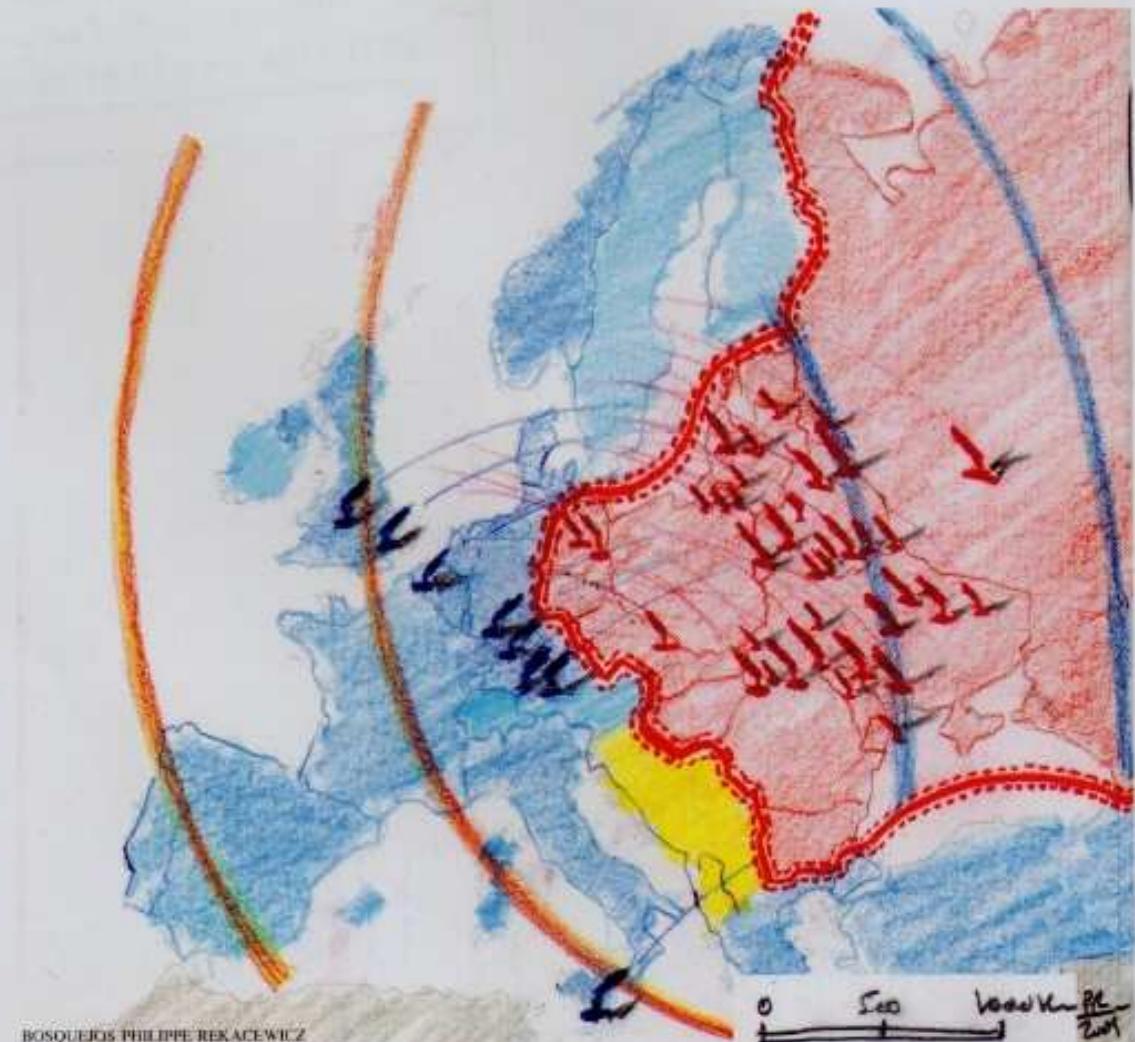
Fecha de catalogación: 15/08/2011

1 | Los años locos

| | |
|---|----|
| Cuando Europa dominaba el mundo y sus riquezas | 10 |
| Más inteligencia para matar más | 12 |
| Genocidio armenio, crimen y negación del crimen | 14 |
| El general Joffre, un asno que comandaba leones | 16 |
| La caída de los imperios sacudió al (viejo) mundo | 18 |
| Ejércitos extranjeros contra la Revolución Rusa | 20 |
| Y Europa no cayó... | 22 |
| El siglo del comunismo... y del anticomunismo | 24 |
| ¿Dios ha muerto o ha resucitado? | 26 |
| De cómo el planeta se hizo ciudad | 28 |

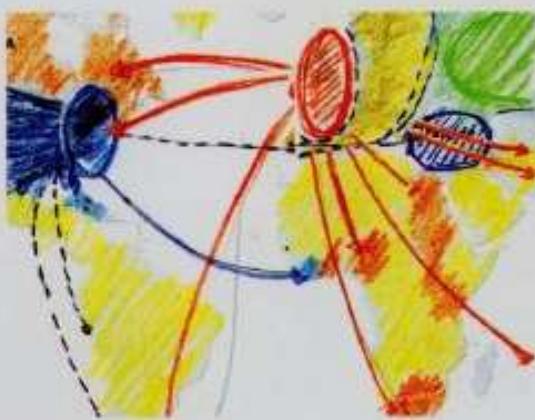
2 | Los años negros

| | |
|--|----|
| El crack del 29 dio origen al nazismo y al Frente Popular | 32 |
| Revolución del transporte y de las comunicaciones | 34 |
| El New Deal también sirvió de estímulo para los artistas | 36 |
| Esos "mecenases" de Mussolini y Hitler | 38 |
| De los brigadistas de España a los "portadores de valijas" | 40 |
| Pacto germano-soviético y revisionismo histórico | 42 |
| Hubo varias "Segunda Guerra Mundial" | 44 |
| Triunfo y hundimiento de Japón en Asia-Pacífico | 46 |
| La "bomba demográfica" no explotará | 48 |



Sumario

Tener a la historia de nuestro lado, por Serge Halimi 6



**El Atlas histórico
de *Le Monde diplomatique*
Historia crítica del siglo XX
Edición Cono Sur**

Director: José Natanson
Coordinador de la colección
Le Monde diplomatique: Carlos Alfieri
Edición: Pablo Stancanelli
Traducción: Julia Bucci, Mariana Saúl,
Lucía Vera y Gabriela Villalba
Diagramación: María Cristina Melo
Corrección: Germán Conde y Alfredo Cortés
Producción: Norberto Natale
© 2011, Capital Intelectual S.A.
Capital Intelectual S.A.
edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique edición Cono Sur
Redacción, administración, publicidad,
suscripciones:
Paraguay 1535 (C1061ABC)
Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4872-1300. Fax: 4872-1330
E-mail: secretaria@eldiplo.org
En internet: www.eldiplo.org

Queda prohibida la reproducción de todos los artículos en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A.
Hecho el depósito de Ley 11.723

Se terminó de imprimir en el mes de
septiembre de 2011 en Gráfica Pinter S.A.,
Diógenes Taborda 48, Ciudad Autónoma de
Buenos Aires.

Primera impresión: 10.000 ejemplares.

Distribución en Capital Federal y Gran Bs. As.:
Vaccaro, Sánchez y Cia. S.A. Distribución en
interior: D.I.S.A., Distribuidora Interplazas S.A.

La presente publicación se ajusta a la cartografía
oficial establecida por el PEN, como a través del
IGN según Ley 22.963 y ha sido aprobada por
expediente N° GG11 2203/5 de fecha 30 de
agosto de 2011 con fe de erratas por única vez.

El Atlas histórico de *Le Monde diplomatique*
Historia crítica del siglo XX
Benoit Bréville ... [et. al.], - 1a ed. - Buenos Aires:
Capital Intelectual, 2011.

96 p. ; 30x21 cm.

Traducido por: Julia Bucci ... [et. al.]
ISBN 978-987-614-315-8

1. Historia. I. Bréville, Benoit II. Bucci, Julia, trad.
CDD 909

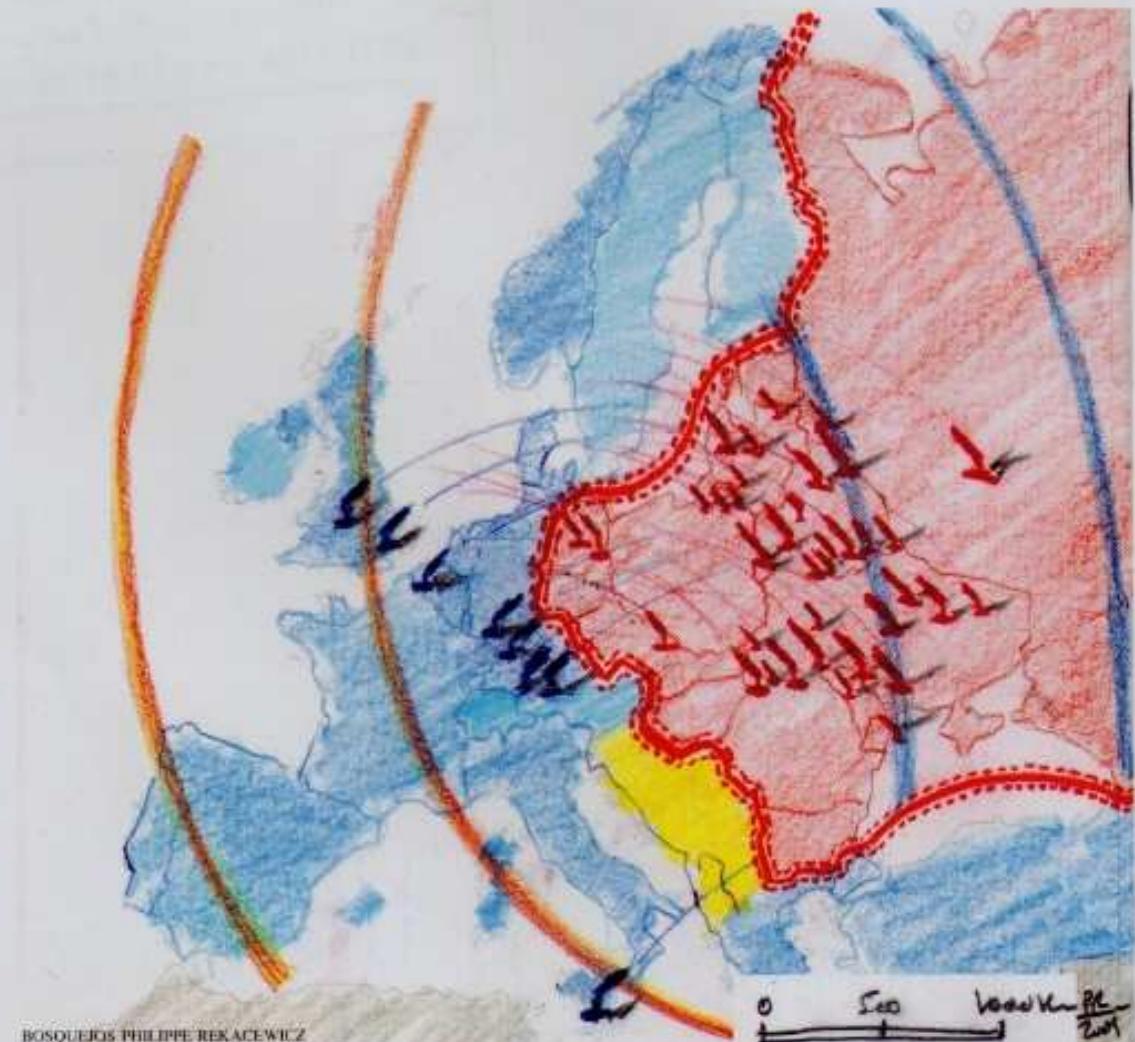
Fecha de catalogación: 15/08/2011

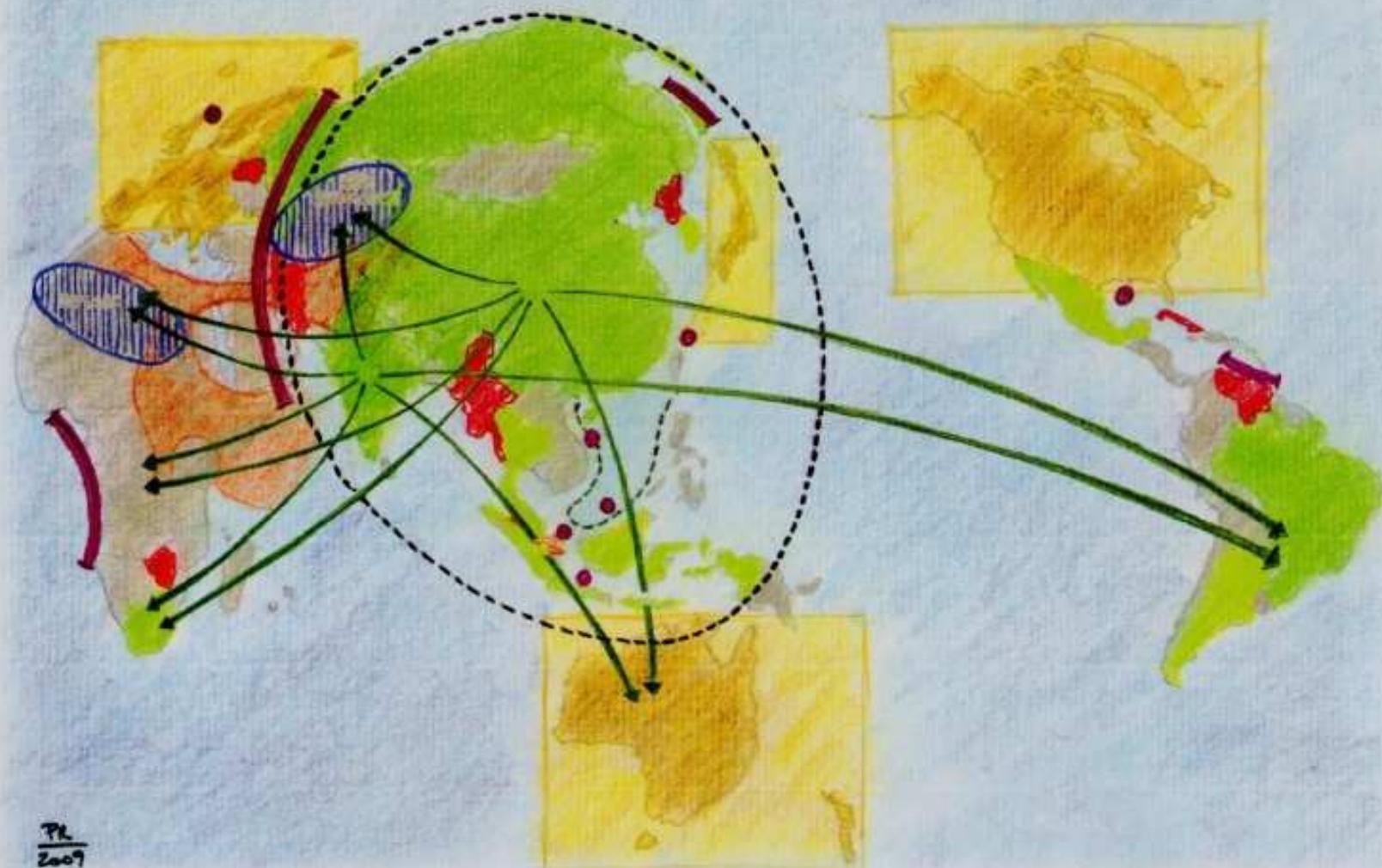
1 | Los años locos

| | |
|---|----|
| Cuando Europa dominaba el mundo y sus riquezas | 10 |
| Más inteligencia para matar más | 12 |
| Genocidio armenio, crimen y negación del crimen | 14 |
| El general Joffre, un asno que comandaba leones | 16 |
| La caída de los imperios sacudió al (viejo) mundo | 18 |
| Ejércitos extranjeros contra la Revolución Rusa | 20 |
| Y Europa no cayó... | 22 |
| El siglo del comunismo... y del anticomunismo | 24 |
| ¿Dios ha muerto o ha resucitado? | 26 |
| De cómo el planeta se hizo ciudad | 28 |

2 | Los años negros

| | |
|--|----|
| El crack del 29 dio origen al nazismo y al Frente Popular | 32 |
| Revolución del transporte y de las comunicaciones | 34 |
| El New Deal también sirvió de estímulo para los artistas | 36 |
| Esos "mecenases" de Mussolini y Hitler | 38 |
| De los brigadistas de España a los "portadores de valijas" | 40 |
| Pacto germano-soviético y revisionismo histórico | 42 |
| Hubo varias "Segunda Guerra Mundial" | 44 |
| Triunfo y hundimiento de Japón en Asia-Pacífico | 46 |
| La "bomba demográfica" no explotará | 48 |





3 | Los años rojos

| | |
|--|----|
| En el engranaje de la Guerra Fría | 52 |
| Conquistas femeninas inconclusas | 54 |
| El “mundo libre” y sus dictaduras | 56 |
| La larga marcha de Mao Zedong hacia el poder | 58 |
| Camerún, una guerra desconocida (1955-1971) | 60 |
| Las horas negras de América Latina | 62 |
| Indochina, 1946-1975: la guerra más larga del siglo | 64 |
| Cuando Occidente apoyaba el apartheid | 66 |
| El conflicto árabe-israelí: un desafío central | 68 |
| En Afganistán, Washington se alió con el islam radical | 70 |
| La carrera por las energías | 72 |

4 | Los años grises

| | |
|--|----|
| La Europa social disuelta en el gran mercado | 76 |
| Los avances en salud, fruto de las conquistas sociales | 78 |
| ¿Existió la República Democrática Alemana? | 80 |
| Rehabilitan a colaboradores del nazismo en el Este | 82 |
| La guerra del Golfo dio vuelta la página del panarabismo | 84 |
| NAFTA: cómo la Casa Blanca compró el Congreso | 86 |
| Y Margaret Thatcher quebró los sindicatos | 88 |
| General Electric, o el cambio de una multinacional | 90 |
| Vida y muerte del Tercer Mundo | 92 |
| 1998, crisis asiática; 2008, crisis planetaria | 94 |
| Protestar, pero ¿cómo? | 96 |



L'Atlas du Monde diplomatique Histoire critique du XX^e siècle

Dirigido por Benoit Bréville, Philippe Rekacewicz, Lionel Richard, Pierre Rimbert y Dominique Vidal

Cartografía: Cécile Marin y Philippe Rekacewicz

Con la colaboración de Dario Ingiusto y Agnès Stienne

Portada (homenaje a Georges Méliès) y concepción gráfica: Boris Séméniaiko

Corrección: Françoise Graziani y Tatiana Weimer

Documentación: Olivier Pironet con Samuel Leduc-Frenette y Mathilde Zederman

LE MONDE diplomatique

Editado por la SA *Le Monde diplomatique*, sociedad anónima con directorio y consejo de vigilancia. Accionistas: SA *Le Monde*, Association Gunter Holzmann, Les Amis du *Monde diplomatique*

1, avenue Stephen-Pichon, 75013 Paris, Francia
Tel.: (+33-1) 5394-9601. Fax: (+33-1) 5394-9626
E-mail: secretariat@monde-diplomatique.fr
Sitio internet: www.monde-diplomatique.fr

Directorio: Serge HALIMI, presidente, director de la publicación, Alain GRESH, director adjunto, Bruno LOMBARD, director de gestión

Responsable de las ediciones internacionales y del desarrollo: Anne-Cécile ROBERT



Tener a la historia de nuestro lado

El 6 de junio de 2009, el presidente estadounidense Barack Obama pronunció un discurso celebrando el desembarco de Normandía y, de modo más amplio, la victoria de los aliados sobre los nazis. Dedicó catorce palabras a los "rusos que sufrieron algunas de las pérdidas más duras en el frente del Este". En efecto, el ejército alemán tenía allí 165 divisiones –las mejores–, mientras que había movilizado 76 en el frente del Oeste. Los estudiantes franceses, británicos, estadounidenses no oyen hablar muy a menudo de la batalla de Kursk (julio-agosto de 1943). Sin embargo, esta batalla implicó a cuatro millones de hombres, representó el giro determinante de la guerra y concluyó con el triunfo de los ejércitos soviéticos, que mataron o hirieron a 500.000 soldados alemanes al precio de pérdidas aun más graves. Casi en el mismo momento, 6.000 anglo-estadounidenses morían durante la campaña de Sicilia; unos 60.000 durante todo el año 1943 (1).

"Memoria" e historia no cesan de divergir. Con la ayuda de Hollywood, pronto se creerá que Berlin fue conquistada por los estadounidenses. En agosto-septiembre de 1944, un instituto de sondeos (¡ya por ese entonces!) les preguntaba a parisinos cuya ciudad acababa de ser liberada qué país había contribuido mayormente a la victoria. Veredicto: la Unión Soviética, 61%; Estados Unidos, 29%. Sesenta años después, el mismo instituto hizo la misma pregunta a los franceses. Esta vez, respondieron: Estados Unidos, 58%; Unión Soviética, 20%. Década tras década, la "popularidad" del Ejército Rojo no ha dejado de bajar... El bando que ganó la Guerra Fría también triunfó en la guerra de la memoria. Historia y poder van de la mano.

*El bando que ganó la Guerra Fría también triunfó en la guerra de la memoria.
Historia y poder van de la mano.*

Entonces, ¿qué hemos aprendido de este siglo XX que no deja de reordenarse en nuestras cabezas? Al principio, el progreso del sindicalismo, el poder del racionalismo y el desarrollo de las ciencias dejaban entrever un avance de la democracia política, el declive de los imperios y la marcha hacia la igualdad. Cien años después, la oligarquía está sólidamente establecida en los palacios gubernamentales; el fin de los imperios coloniales dio origen a nuevas relaciones de dependencia; la brecha entre la fortuna de Bill Gates y la de uno de sus jardineros tiene poco que envidiarle a la que separaba el tren de vida de Luis XVI del de un campesino dictando su cuaderno de quejas.

¿Debe concluirse que no se ha logrado nada? ¿O que hay que volver a empezar de cero? Ni lo uno ni lo otro: el siglo XX no se resume en su conclusión aparente. Con el correr de los años, una de sus páginas vuelve a la memoria, otra se borra. Y se perfilan grandes tendencias, no necesariamente políticas (urbanización, salud, religiones, carrera energética). A fin de cuentas, este *Atlas* alberga sin embargo la esperanza de contrarriar el discurso casi totalitario que celebra la victoria definitiva de la democracia liberal y del capitalismo globalizado. Decisiva, esta apuesta nos invita a restablecer algunos hechos, resucitar capítulos olvidados, emprender nuestra propia batalla intelectual. La filósofa y militante Simone Weil, que

vivió el Frente Popular entre obreras alzadas en lucha, lo había comprendido: "Es importante, cuando uno es desgraciado y está solo, tener a la historia de su lado". Sin el recuerdo de esos momentos incandescentes durante los cuales los pueblos pensaron lo impensable, y a veces revirtieron lo irreversible, la "multitud esclava" de aquellos que

obreras alzadas en lucha, lo había comprendido: "Es importante, cuando uno es desgraciado y está solo, tener a la historia de su lado". Sin el recuerdo de esos momentos incandescentes durante los cuales los pueblos pensaron lo impensable, y a veces revirtieron lo irreversible, la "multitud esclava" de aquellos que



Redactados por los vencedores del momento, los manuales de historia parecen alentar a los pueblos a "apretar los dientes". Duerman en paz, sugieren, sufran en silencio, olviden la Comuna de París, la Larga Marcha, las Brigadas Internacionales, Rosa Parks, las luchas anticoloniales...

no tenian más capital que su trabajo se hubiera visto condenada a "apretar los dientes. Aguantar. Como un nadador en el agua. Sólo con la perspectiva de nadar siempre hasta la muerte" (2).

Redactados por los vencedores del momento, los manuales de historia parecen alentar a los pueblos a "apretar los dientes". Duerman en paz, sugieren, sufran en silencio, olviden la Comuna de París, la Larga Marcha, las Brigadas Internacionales, Rosa Parks, las luchas anticoloniales... Dirigiéndose a "todos aquellos que, una vez más, sólo ven defectos en nuestra democracia liberal", un editorialista reaccionario les advertía: "Las dos calamidades del siglo –la fascista como la comunista– demuestran que las soluciones externas al sistema desembocan naturalmente en pantanos fúnebres" (3). Vale decir que nuestras opciones se resumen a capitalismo o cementerio. Esta versión burguesa del futuro remite paradójicamente a otra, que el régimen cubano machaca desde hace cincuenta años: "Socialismo o muerte". Un día, dirigiéndose a los compañeros de ruta del Partido Comunista Francés, Albert Camus los calificó de "censores que lo único que orientaron en el sentido de la historia fue su sillón". Como el sentido cambió, otros censores reemplazaron a aquellos. Porque el fondo del aire ya no es rojo.

Hace cuatro años, justamente, la región de Shanghai reescribió sus manuales de historia: dinastías, invasiones y revoluciones cedieron el paso al estudio de las tecnologías, de las costumbres y de la armonía social. "La historia no pertenece a los emperadores ni a los generales, sino al pueblo", explicó uno de los académicos que concibieron los nuevos programas, haciendo referencia a Fernand Braudel (4). No obstante, el azar quiso que el deseo del "pueblo" coincidiera exactamente con el de los dos

líderes chinos, Jiang Zemin y Hu Jintao, que habían hecho de la "sociedad armónica" en un régimen de partido único su ideal político. Pero dado que también se los incita a conocer mejor las culturas extranjeras, los jóvenes de Shanghai deberían leer *La condición humana* de André Malraux. Allí descubrirán que antes de ser armónica, su ciudad pasó a la posteridad como el lugar donde, tras un levantamiento obrero fallido, lanzaron a los insurgentes comunistas dentro de calderas de locomotoras.

De todo esto, Texas seguramente ni se enterará. Debido a la importancia demográfica de este Estado, el más poblado de Estados Unidos después de California, ningún editor quiere renunciar a ese mercado, por lo que sus programas escolares orientan el sentido de la educación estadounidense en su conjunto. Así pues, las autoridades educativas de Texas (electas y conservadoras) decidieron en marzo de 2010 que el estudio de los programas sociales implementados en Estados Unidos en los años 60 (la "Great Society" de Lyndon Johnson) debería, de allí en más, "analizar todos los efectos perversos" de esas reformas progresistas. Los autores

de libros escolares también tienen la instrucción de reemplazar la palabra “capitalismo” por la expresión “libre empresa” (5). A los países democráticos les gusta mofarse del revisionismo histórico de los regímenes autoritarios (fotos retocadas, textos purgados). Pero esta directiva pasó prácticamente inadvertida.

Todo ello no debe sorprender. "La memoria –recuerda el historiador inglés Eric Hobsbawm– no es tanto un mecanismo de grabación como un mecanismo de selección" que permite "leer los deseos del presente en el pasado" (6). Dicho de otro modo, mientras el presente nos acompañe, la historia del siglo XX continúa...

Serge Halimi

¹ Max Hastings, "A Very Chilly Victory", *The New York Review of Books*, 13-8-09.

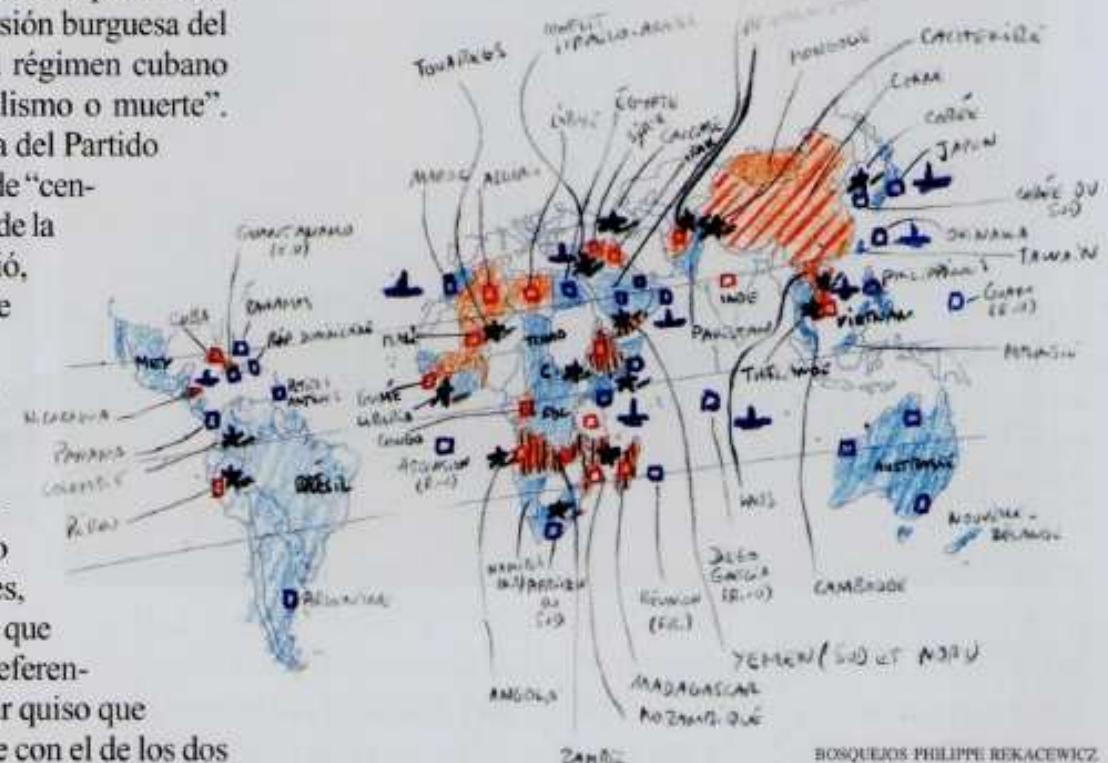
² Simone Weil, *Écrits historiques et politiques*, vol. II, Gallimard, Paris, 1991.

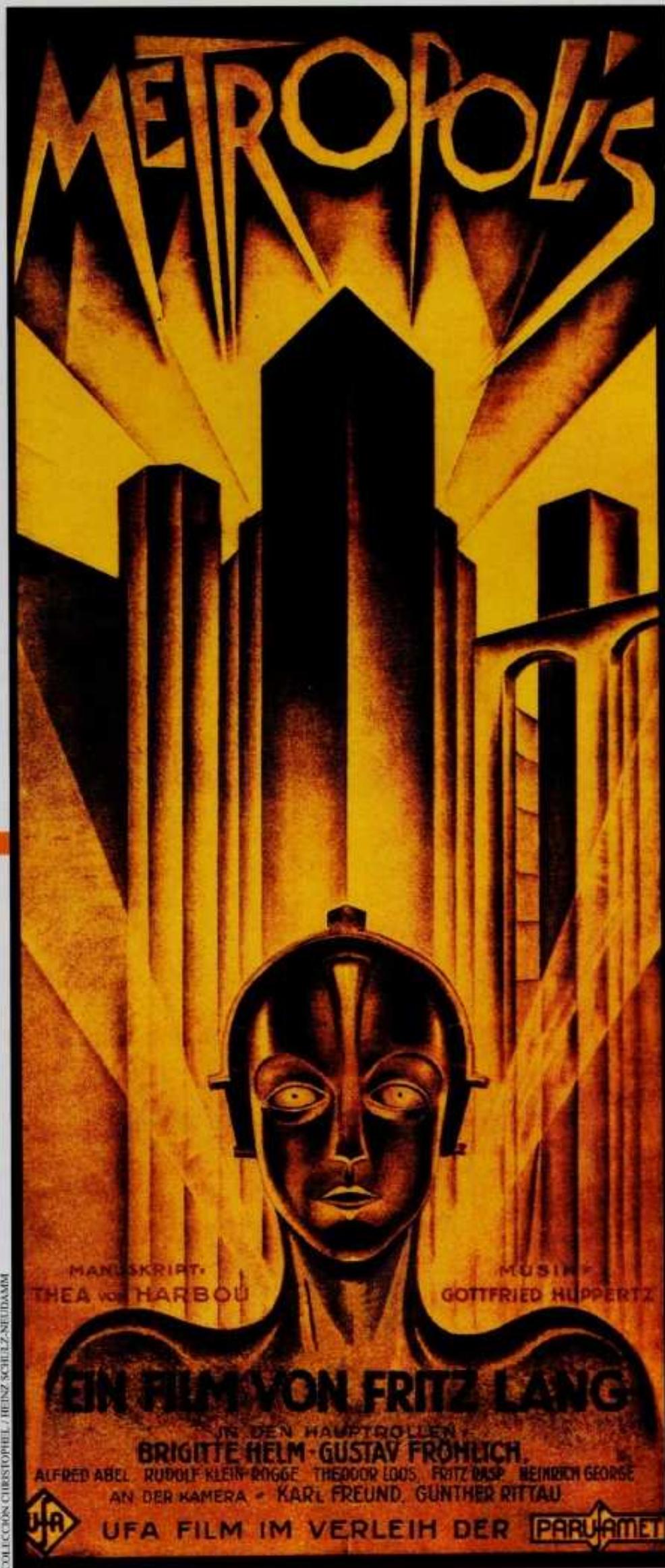
3 *Le Point*, Paris, 15-11-1997.

⁴ Joseph Kahn, "Where's Mao? Chinese Revise History Books", *The New York Times*, 1-9-06.

5 Citado por Thomas Frank, "Don't Mess with the Texas Board of Ed", *The Wall Street Journal*, Nueva York, 17-3-10.

⁶ Eric Hobsbawm, *Marx & l'Histoire*, Demopolis, Paris, 2008.





▲ Afiche del film *Metrópolis*, de Fritz Lang (1927)



Le 12 mai dernier — alors qu'un assaut — le général Mangin réussissait à conquérir le fort de Douaumont, qui nous avait été octroyé le 20 octobre. Cet assaut, alors que la guerre mondiale était presque terminée, fut une victoire décisive. Le général Mangin, alors qu'il était au repos, sortit au milieu du général Joffre, le chef d'État-major. Mangin le suivit d'assister à la magnifique cérémonie qui s'est déroulée devant l'arsenal d'administration à la France et au monde. Puis d'instants avant l'affaire, le valeureux d'lier reçut la visite du général Joffre — qui se retrouva certain d'une victoire sûre. Il fut à être la victoire.

▼ Imagen del film *La edad de oro*, de Luis Buñuel (1930)

COLLECCIÓN CHRISTOPHEL



▲ Afiche del film *El acorazado Potemkin*, de Serguei Eisenstein (1925)



1 | Los años locos

Las dos primeras décadas del siglo XX fueron verdaderamente locas. El orden que Europa pretendía imponer al mundo tambaleaba en su propio seno. Desangrada por la Primera Guerra Mundial, sacudida por la revolución soviética, Europa logró sin embargo mantenerse firme. Pero, desde entonces, vivió acosada por el espectro del comunismo.

Cuando Europa dominaba el

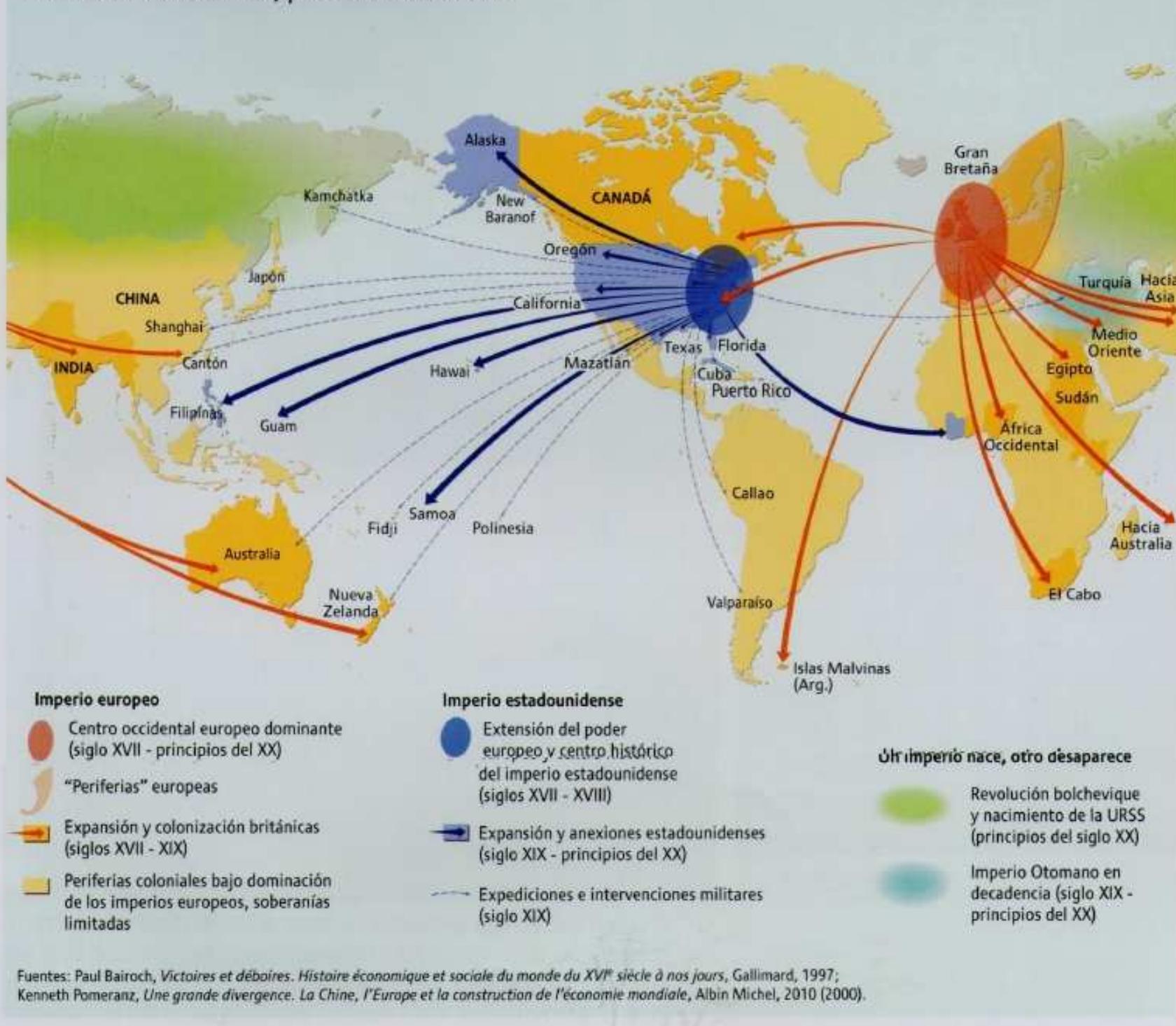
El primer acto de la globalización tuvo como escenario a Europa, que impuso al resto del planeta una nueva división internacional del trabajo. Pero esa "primera globalización" se derrumbó en 1914, debido a las rivalidades entre las potencias imperiales.

Durante el siglo XIX, Europa Occidental se convirtió, mediante un doble movimiento de expansión económica y colonial, en el centro de gravedad de un nuevo orden internacional desigualitario. El sistema mundial, antaño polícentrico y no jerarquizado, compuesto por "economías-mundo" relativamente autónomas (Imperio Otomano, Europa, China, etc.), se metamorfoseó bajo el efecto de la revolución industrial así como de la concentración del poder y de la riqueza en Occidente.

La expansión económica y territorial de Europa Occidental fue parte de una dinámica de conjunto. Ambas dimensiones de alcance global se conjugaron para crear una nueva estructura vertical de las relaciones internacionales, caracterizada por la división entre los "centros" occidentales dominantes, por un lado, y las "periferias" coloniales dominadas, por el otro.

A través de una "serie casi incesante de guerras abiertas" (Karl Polanyi), una parte cada vez mayor del mundo fue incorporada a lo largo del siglo a

Potencias occidentales, periferias dominadas



mundo y sus riquezas

las redes de producción e intercambio internacionalizadas de los imperios coloniales. Escaso en 1750 (27 millones), el número de "subalternos" bajo dominación directa de Europa explotó: 205 millones en 1830, 312 millones en 1880 y 554 millones en 1913. A las poblaciones de los imperios formales, territorializados, hay que sumar las de los países nominalmente independientes pero sometidos a los sistemas coercitivos de control a distancia y a las disciplinas imperiales informales. Así, al alba del siglo XX, casi la mitad de la población mundial se hallaba, *de facto o de jure*, inserta a la fuerza en una división internacional del trabajo que sólo respondía a las necesidades de los nuevos países industrializados.

LONDRES, CENTRO DEL SISTEMA

Si bien, en 1848, Marx podía hablar con razón de una nueva "interdependencia universal de las naciones", ésta era asimétrica. Los centros occidentales eran "el punto de partida y el punto de llegada de los tráficos de larga distancia" y de las industrias rentables (Fernand Braudel). Concentraban la riqueza, los saberes y el *savoir-faire*, al tiempo que inhibían su eclosión en otros lugares: el "pacto colonial" prohibía la industria en las colonias. El Reino Unido era la figura dominante de este sistema. Hasta los años 1890, época en que controlaba los mares y los flujos, era el país más "desarrollado" a nivel industrial y técnico. En 1913, su imperio territorial se extendía desde el Pacífico hasta el Atlántico, pasando por Asia del Sur, África y Medio Oriente, y englobaba un cuarto de la población mundial.

Por encima del imperio formal se hallaba un imperio informal aun más vasto. Pivote neurálgico del sistema de intercambios internacionalizado centrado en Europa, Londres era el corazón de las finanzas mundiales, de los intercambios comerciales y de las inversiones internacionales. Antes de 1914, escribió el economista John Maynard Keynes, "el habitante de Londres podía pedir por teléfono, al tomar en la cama el té de la mañana, los variados productos de toda la Tierra, en la cantidad que

le satisficiera (...); invertir su riqueza en recursos naturales y nuevas empresas de cualquier parte del mundo (...); enviar a su criado al banco más próximo para proveerse de los metales preciosos que le pareciera conveniente, y podía después salir para tierras extranjeras, sin conocer su religión, su lengua o sus costumbres, llevando encima riqueza acuñada". Si bien no todos los habitantes de Londres podían permitirse criados, esta frase célebre, extraída de su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, describe bien lo que fue, desde el punto de vista de los privilegiados, la "primera globalización".

Esta etapa, se sabe, terminó bruscamente en 1914. La conjugación del nacionalismo y del militarismo representó un golpe fatal para el orden europeo del siglo XIX. La guerra sacó a la luz la contradicción entre las lógicas nacionales de poder y de expansión, y la lógica, transnacional, del capitalismo. Sacudió los imperios europeos, aunque no los derrumbó. Estimuló "un increíble desarrollo" de las ideas y de las aspiraciones anticolonialistas, como reconoció el conservador británico Lord Curzon. Abrió la vía a la revolución bolchevique en Rusia. Por último, al agotar a Europa, aceleró bruscamente el desplazamiento del centro –movimiento que ya había empezado dentro del mundo occidental– de Europa a Estados Unidos.

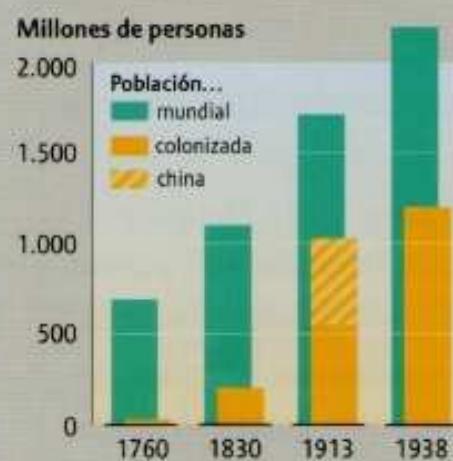
Bibliografía

- ▶ **Fernand Braudel**, *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986.
- ▶ **Karl Polanyi**, *La gran transformación*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- ▶ **Kenneth Pomeranz**, *Une grande divergence. La Chine, l'Europe et la construction de l'économie mondiale*, Albin Michel, París, 2010 (2000).
- ▶ **Eric Hobsbawm**, *La era del imperio. 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2005.
- ▶ **Christopher A. Baily**, *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914*, Siglo XXI, Madrid, 2010.

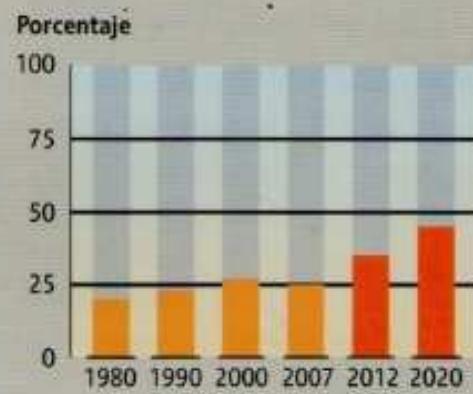
A fines del siglo XIX, el gran desacoplamiento



La mitad de la población mundial colonizada



Cuando Asia representó la mitad del PNB mundial



Fuentes: Paul Bairoch, *Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, Gallimard, 1997; UNCTAD, 2008; Banco Mundial, 2008.

► De la dinamita al misil antimisil



Más inteligencia para matar más

El siglo XX vivió cien años de guerras: alrededor de 140 conflictos, entre ellos dos guerras "mundiales" y otras quince que provocaron más de un millón de muertos. Se contabilizan veinte conflictos antes de 1939 y un centenar desde 1945. Con un "progreso" acelerado en el desarrollo de nuevo armamento, cada vez más caro, perverso y sofisticado, que avanzó más y más sobre la determinación humana.

In torno a la Primera Guerra Mundial se forjaron algunas características que se desplegarían en la segunda mitad del siglo XX. La producción de armamentos adquirió su carácter industrial masivo, tanto en cantidad como en método. Así, entre 1914 y 1918, Francia fabricó 51.700 aviones y afectó 1.800.000 personas a la producción bélica.

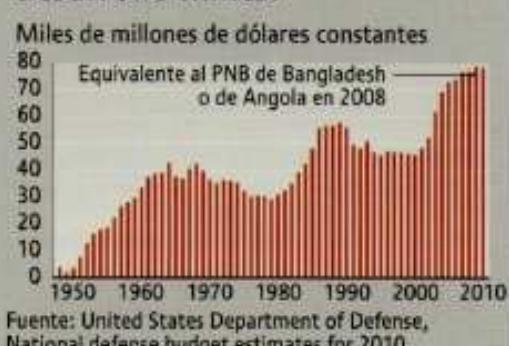
Se produjo la entrada en la tercera dimensión –a la vez en el aire y bajo el agua–; la mecanización (los tanques) transformó la caballería en un arma blindada y las comunicaciones, esenciales para dirigir los disparos de artillería, ya no se hicieron por estafetas ni clarines, sino por teléfono (había una dotación de 30.000 hacia fines de 1918). También empezó la carrera hacia el gigantismo (calibres, tonelajes, cadencias de tiro de las ametralladoras) y las armas "nuevas" (químicas). Todas estas características serían llevadas al extremo en esa otra "guerra masiva con objetivo absoluto" que fue la Segunda Guerra Mundial.

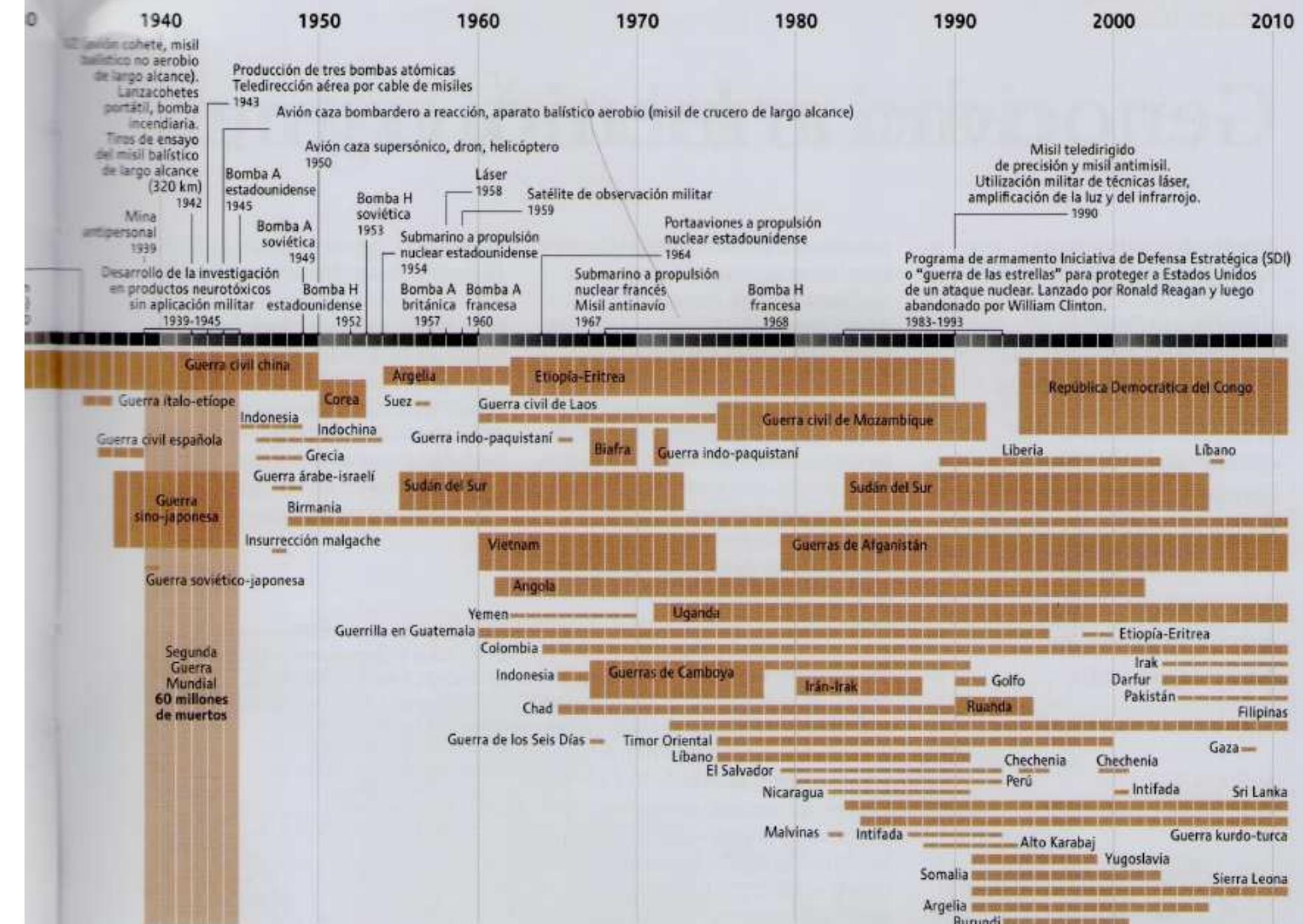
La derrota rusa ante Japón en 1905 ya había marcado un primer cuestio-

namiento de las potencias clásicas. A lo largo de las guerras de resistencia colonial, los insurgentes a veces ganaron algunas batallas (guerra del Rif). Las guerras civiles se distinguieron por su severidad (en Rusia, en China, en España). Y se produjo el bombardeo de civiles en Guernica, lo cual se generalizaría durante el segundo conflicto mundial, que llevaría al paroxismo la importancia de los armamentos clásicos.

Las armas de la Segunda Guerra Mundial aceleraron la mutación: radar, avión

Gasto estadounidense en investigación y desarrollo militar





a reacción, cohete antitanques, fusil automático, ametralladora pesada, lanzallamas, bomba incendiaria, bomba superperforante de 10 toneladas, primeros aparatos filoguiados, misiles (V1 y V2), sónar, dispositivo infrarrojo, sistemas de detección electromagnética, etc. La dimensión industrial cambió nuevamente de escala: Alemania, el Reino Unido y la URSS produjeron cada uno alrededor de 100.000 aviones; Estados Unidos, 320.000. De las cadenas de montaje estadounidenses salieron también dos millones de camiones, otros tantos jeeps, 220.000 blindados... Los bombardeos masivos en las ciudades (Londres, Dresde) adquirieron una amplitud inédita. Las dos bombas atómicas lanzadas sobre Japón llevaron al mundo al equilibrio del terror.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el cara a cara de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del Pacto de Varsovia se jugó, pues, bajo amenaza nuclear. Washington y Moscú acumularon 30.000 ojivas estratégicas y 20.000 ojivas tácticas, que neutralizaron los conflictos en la zona que separaba a ambos Grandes pero los exportaron a la periferia. El

enfrentamiento ideológico atravesó las guerras de liberación. Estos conflictos constituyeron zonas de ensayo para las armas nuevas y las doctrinas de empleo; en Argelia, Francia teorizó el empleo táctico de los helicópteros y los principios de la guerra "contrarrevolucionaria". En Vietnam, la US Air Force utilizó por primera vez las bombas "inteligentes" (guiadas con precisión) y organizó el uso a gran escala de armas químicas (agente naranja para defoliar). La Guerra de los Seis Días inauguró los primeros misiles antinavíos.

El fin del ciclo de la disuasión abrió un periodo de desorden: con la guerra del Golfo (1991) llegaron los misiles antimisiles, los misiles de crucero y la generalización de las municiones guiadas de precisión. Fue el principio de los "golpes quirúrgicos". En Medio Oriente se experimentaron las técnicas de guerra urbana: armas de terror contra las poblaciones no combatientes (bombas de fósforo, obuses con dardos, explosivos DIME, etc.), utilización de escudos humanos, *bulldozers* gigantes, pasaje a través de las paredes de las casas, utilización de drones de vigilancia y de ataque, rastrejamiento social

satelital, control de la información. El precio de las armas explotó: el costo del bombardero B2 superó el presupuesto militar anual de 122 países del mundo. La concentración de los gastos militares se acrecentó: los diez primeros presupuestos militares representarían las tres cuartas partes del gasto militar mundial. La vigilancia espacial generalizada, sumada a las armas de energía dirigida y a los aparatos sin tripulación (drones) abrió nuevas perspectivas para matar más lejos, más rápido y más caro.

Bibliografía

- Gérard Chaliand, *Le Nouvel Art de la guerre*, L'Archipel, París, 2008.
- André Collet, *Armements et conflits contemporains*, Armand Colin, París, 1993.
- David Galula, *Contre-insurrection. Théorie et pratique*, Economica, París, 2008.
- Alain Joxe, *El imperio del caos*, FCE, Buenos Aires, 2003.

Genocidio armenio, crimen

A menudo calificada de “primer genocidio del siglo XX”, la masacre de los armenios por parte del Imperio Otomano en 1915-1918 constituye el primer ejemplo de un asesinato masivo perpetrado por un Estado contra una parte de su población. Varias naciones, empezando por Turquía, todavía no reconocieron del todo este genocidio.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, dos factores centrales pesaron sobre las relaciones entre el califato otomano y la comunidad armenia. Por una parte, las ambiciones coloniales europeas se tradujeron en una presión creciente sobre los márgenes de un imperio en decadencia. Con el pretexto de “proteger a las minorías cristianas”, los zares rusos corrieron sus fronteras en detrimento de los otomanos. Sus anexiones en Crimea, en el Cáucaso y en los Balcanes arrojaron a las rutas a miles de musulmanes, que se refugiaron en el centro del territorio otomano. Esta afluencia de población exacerbó las tensiones entre la mayoría musulmana y las minorías cristianas.

Por otra parte, la presencia en las universidades europeas de estudiantes otomanos seducidos por las ideas de emancipación, favoreció la creación de partidos políticos armenios progresistas, el Henchak (socialdemócrata) y la Federación Revolucionaria Armenia (FRA, nacionalista de izquierda). A partir de los años 1890, esos partidos reclamarían reformas políticas, especialmente a favor del campesinado

armenio, que sufria impuestos elevados y masacres esporádicas.

Frente a estas demandas, el sultán Abdul Hamid II optó por la represión. Entre 1894 y 1896, las reivindicaciones políticas de los armenios desencadenaron persecuciones que provocaron 200.000 muertos. En 1908, el “sultán rojo” fue derrocado por el Comité de Unión y Progreso (CUP), que gozaba del apoyo de los oficiales del ejército. El CUP quería reformar el Imperio, que entonces se hallaba en vías de desintegración, y despertó el entusiasmo de muchos otomanos, entre ellos algunos armenios.

La FRA colaboraba estrechamente con el nuevo poder y cumplía un papel central en el Parlamento. Sin embargo, esta alianza se disolvió en 1909, cuando nuevas exacciones provocaron unos treinta muertos armenios. El CUP y la FRA rompieron todo contacto en 1913. Mientras el poder se concentraba en las manos de los “tres pachás” (Enver, Cemal y Talat), el CUP renunciaba a su programa de reformas. En busca de una nueva legitimidad, el régimen desarrolló una ideología nacionalista fundada en el sueño de un gran Imperio turco, que se extendía hasta el Cáucaso y Asia Central.

MASACRE PLANIFICADA

El 28 de octubre de 1914, Turquía se alió a las potencias centrales: Alemania, Austria-Hungría e Italia. El ministro de Guerra, Enver Pachá (1881-1922), pretendía aprovechar el conflicto para echar a los rusos del Cáucaso del Sur. El mismo tomó las riendas del III Ejército otomano, lo que hizo más amarga aun la derrota que le infligieron las tropas rusas en la batalla de Sarikamis. Relegados a las montañas, la mayoría de los fugitivos turcos perecieron en tormentas de nieve.

Esta debacle precipitó los acontecimientos. Enver responsabilizó a la población armenia local de la derrota de su ejército. Desarmó a los soldados armenios y los afectó a “batallones de trabajo” a los que no sobrevivieron. El 24 de abril de 1915, la policía turca arrestó a cientos de intelectuales armenios en Estambul, capital del Imperio, y procedió a su deportación y luego a

su asesinato. En mayo, se dio la orden de transferir la población armenia del Imperio Otomano al desierto sirio. Más de la mitad –es decir, alrededor de un millón de personas, según las estimaciones más confiables– pereció en las masacres, murió de agotamiento en las rutas o sucumbió al hambre o a la enfermedad en los campos de refugiados. El Estado incautó los bienes de cientos de miles de armenios. Las deportaciones,

“Se entiende por genocidio cualquiera de los actos (...) perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.”
Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948.

Genocidio maya
1960-1996
300.000

GUATEMALA

Represión bajo
la dictadura
militar
("desaparecidos")
1976-1983
30.000

ARGENTINA

- Masacre de origen político
- Masacre de origen étnico
- Hambruna originada por una decisión política

y negación del crimen

las ejecuciones y los malos tratos también provocaron miles de víctimas entre los cristianos de Oriente y los griegos póticos, confirmando la existencia de un plan que apuntaba a diezmar la población según criterios étnicos.

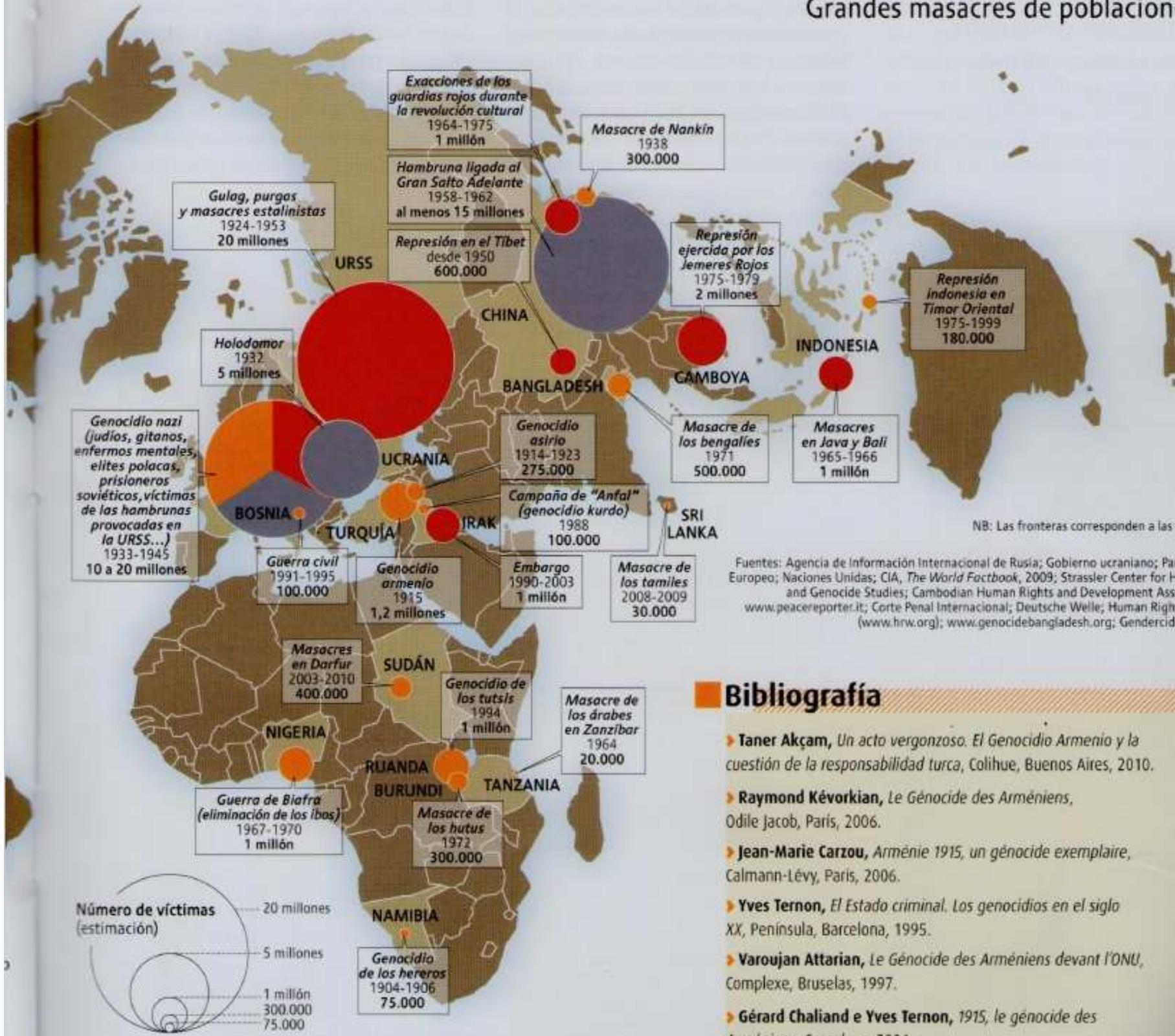
El crimen de genocidio se cerró a través de su negación. Desde hace nueve décadas, las autoridades turcas persisten en su política de no reconocimiento. La posición de Ankara se resume en esta

triple afirmación: "No hubo genocidio; no es un genocidio porque la violencia no provocó más de 300.000 muertos; suponiendo que haya habido genocidio, la culpa recaería sobre los armenios, que traicionaron a su Estado".

En los años 1970, este negacionismo chocó con la emergencia de un movimiento político armenio que recurrió a la lucha armada para hacerse oír por la "comunidad internacional". Desde

entonces, la Organización de las Naciones Unidas y los Parlamentos de varios países, como Francia, Rusia o Argentina, adoptaron resoluciones que apuntan a reconocer el genocidio armenio. En la propia Turquía, donde las libertades democráticas ganaron terreno durante los años 90, la cuestión armenia es objeto de debates abiertos en el mundo intelectual, que tomó distancia respecto de las verdades oficiales.

Grandes masacres de poblaciones



El general Joffre, un asno que

El general Joffre (1852-1931) se encuentra en el origen de una palabra francesa que, aunque pocos lo saben, perpetúa su recuerdo: "limoger", que significa "destituir". En efecto, fue él quien, a partir de agosto de 1914, ordenó recluir en Limoges, en arresto domiciliario, a un centenar de generales que consideraba incapaces. Pero, ¿se merece su propia gloria?

Cuando en 1911 el gobierno francés propulsó a la cabeza del Estado Mayor a Joseph Joffre, este simple general de división era aún desconocido. Formado en la Escuela Politécnica, no era diplomado de la escuela de guerra –provenía de ingeniería– y sus hechos de armas se limitaban a la toma de Tombuctú, el 12 de febrero de 1894, a golpes de fusil y de cañón contra combatientes armados con jabalinas.

Así pues, bajo la autoridad de un hombre poco experimentado, el ejército francés se preparó para la guerra. Con el coronel Grandmaison, Joffre elaboró una táctica de ofensiva a ultranza, en detrimento de la defensa del territorio. El plan XVII, concluido en 1913, alentó a los alemanes a desplegar su propia estrategia (el plan Schlieffen) –conocida por el Ministerio de Guerra francés desde 1904–, que preveía atacar Francia a través de Bélgica. Objetivo: atraer a las tropas alemanas a la frontera franco-belga para abrir la vía a una victoria rápida en Lorena.

de invadir Bélgica, el ejército alemán avanzó en dirección a las Ardenas. Las tropas francesas atacaron en Sarreburgo y Morhange, pero, lejos de sorprender al enemigo, se encontraron con una defensa sólida: los alemanes sí habían pensado en proteger sus fronteras.

Todas las batallas libradas entre el 8 y el 24 de agosto de 1914 –todas, sin excepción– terminaron en desastre. La retirada fue general, Bélgica estaba invadida y los alemanes se instalaron en suelo francés por cuatro años. Esas semanas fueron las más sangrientas del conflicto: en dieciséis días, Francia lamentó la misma cantidad de muertos que en Verdún durante los cuatro primeros meses de la batalla defensiva, de febrero a junio de 1916.

Durante un año y medio, las derrotas se sucedieron, pero Joffre siguió al mando. Recién en diciembre de 1916,

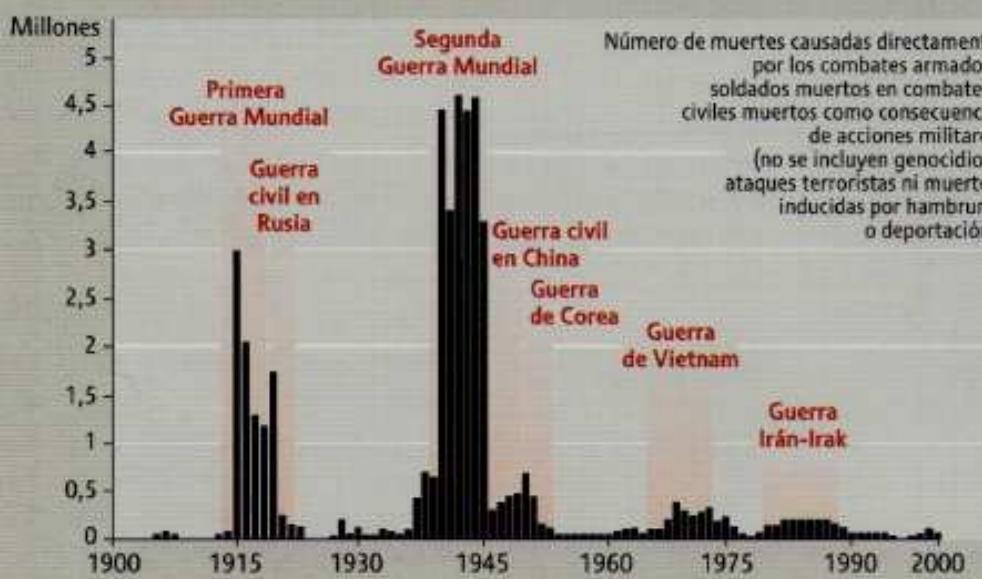
Bibliografía

- Jean-Jacques Becker y Gerd Krumeich, *La Grande Guerre: une histoire franco-allemande*, Tallandier, París, 2008.
- Anne Roze, *Les Champs de la mémoire. Paysages de la Grande Guerre*, Editions du Chêne, París, 1998.
- Roger Fraenkel, *Joffre, l'âne qui commandait des lions*, Editions Italiques, París, 2004.

DESASTRES

Las operaciones de agosto de 1914 fueron lo que debían ser. Mantenidos intencionalmente en la ignorancia de los fines perseguidos, los generales franceses aplicaron las instrucciones dócilmente; libre

Número de muertes causadas por las guerras en el siglo XX



Fuente: Halvard Buhaug, Scott Gates, Havard Hegre y Havard Strand, "Global trends in armed conflict", Centre for the Study of Civil War, International Peace Research Institute, Oslo, 2008.



La Primera Guerra, ¿mundial?

comandaba leones

Aristide Briand obtuvo la renuncia del general que, a modo de compensación, fue elevado a la dignidad excepcional de mariscal de Francia. ¿Por qué semejante retraso? ¿Por qué semejante honor? En parte porque, siendo el único al mando en la zona de los combates, el generalísimo fue responsable de ciertas falsificaciones que le permitieron mantenerse en el cargo, merced a los artilugios de un entorno que también corría el riesgo de ser despedido.

370.000 MUERTOS

Para esa operación de salvataje personal, fabricó información errónea, destinada a engañar al gobierno sobre la realidad de la situación. Callando los reveses sufridos, explicó que había dispuesto sus ejércitos, en superioridad numérica, en las mejores posiciones, y esperaba que éstos cumplieran con su deber: "Ahora

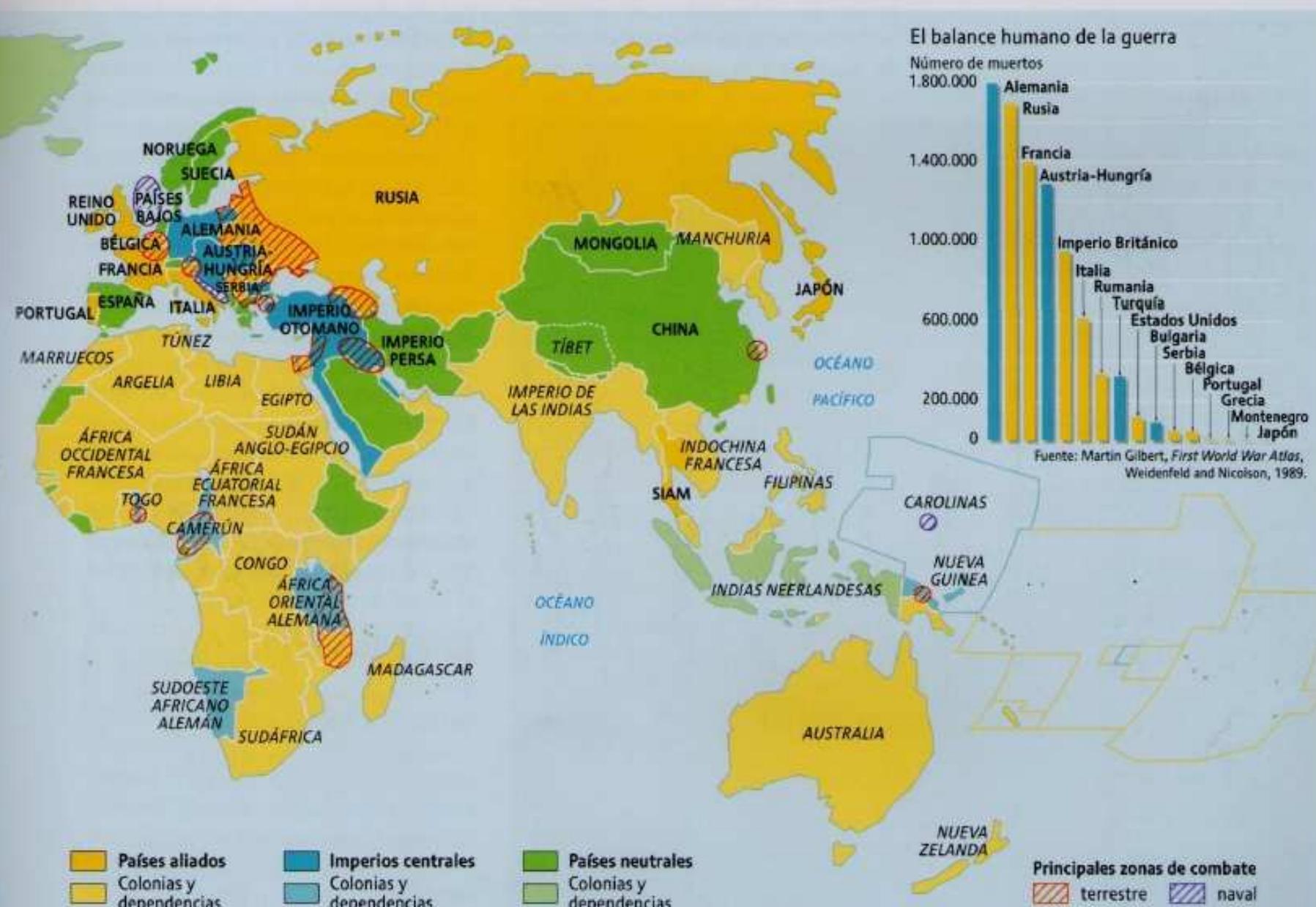
tienen la palabra los ejecutantes, que deben sacar partido de esa superioridad", escribió en un telegrama al ministro de Guerra el 23 de agosto de 1914.

Veinticuatro horas después, adoptando el aire afligido del jefe que acaba de ser contradicho en sus esperanzas, confesó desastres sufridos varios días antes y condenó a los supuestos responsables: "Hemos de rendirnos a la evidencia. Nuestros cuerpos del ejército, a pesar de la superioridad numérica que les había sido garantizada, no mostraron en el campo de batalla las cualidades ofensivas que nos habían hecho esperar los triunfos parciales del principio".

¿Una "evidencia", "triunfos parciales"? En términos de muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros, la sangría de agosto de 1914 alcanzó, del lado francés, a más de 370.000 hombres. Los generales

presentes en el terreno, que no habían hecho otra cosa que obedecer órdenes, fueron declarados culpables y "limogés" ("destituidos"). La superioridad numérica reivindicada no era más que una mentira.

Aunque ya nadie refuta estos hechos, debido al éxito de la manipulación, el recuerdo de esta debacle dejó pocas huellas en la memoria nacional francesa: Joffre sigue siendo el famoso "vencedor de la Marne", el que requirió taxis parisinos para mandar hombres al frente, el que la multitud ovacionó el 14 de julio de 1919 bajo el Arco de Triunfo, el que fue honrado con funerales nacionales y fue declarado "servidor de la Patria" por el Parlamento en enero de 1931. ¿Cuántas calles, plazas y avenidas aún llevan ese nombre, el de un general de guerra mediocre, que además fue un impostor?



Fuentes: Georges Duby, *Atlas histórico mundial*, Larousse, 2010; www.firstworldwar.com; Anthony Livesey, *Atlas de la première guerre mondiale 1914-1918*, Autrement, 1996.

La caída de los imperios sacudió al (viejo) mundo

La onda expansiva originada por la Primera Guerra Mundial condujo, en 1919, a la caída de las dos fuerzas que reinaban en el Mediterráneo Oriental desde el fin del Imperio Bizantino: el Imperio Otomano y el Imperio de los Habsburgo. Las repercusiones de este cataclismo, borrado luego de las memorias, se harían sentir a lo largo de todo el siglo, desde Sarajevo en Bosnia hasta Haifa en Palestina.

El Tratado de Versalles, que en 1919 puso fin a la Primera Guerra Mundial, no sólo hizo desaparecer al Imperio Alemán y al Imperio Russo. El Imperio Otomano, que antaño había dominado la mayor parte del Mediterráneo Oriental (hasta Croacia) y las provincias árabes de África del Norte (con excepción de Marruecos), se vio reducido a la meseta de Anatolia, con sus costas marítimas. En cuanto al Imperio Austro-Húngaro, se dislocó con el nacimiento de Austria, de Hungría, de Checoslovaquia y del reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (la futura Yugoslavia).

La principal causa del derrumbe de estos dos imperios fue la exportación del virus de los nacionalismos europeos hacia los Balcanes, la meseta de Anatolia y el conjunto sirio-meso-

potámico. En todas estas regiones, poblaciones de filiaciones religiosas, étnicas o lingüísticas diferentes habían convivido en su heterogeneidad desde la más alta Antigüedad. La atracción ejercida por el modelo político del Estado-nación en Europa, así como las rivalidades europeas en la carrera por la expansión colonial al este y al sur de la cuenca mediterránea —inaugurada por la expedición de Bonaparte a Egipto y Palestina en 1798—, resquebrajaron esta situación a lo largo de todo el siglo XIX.

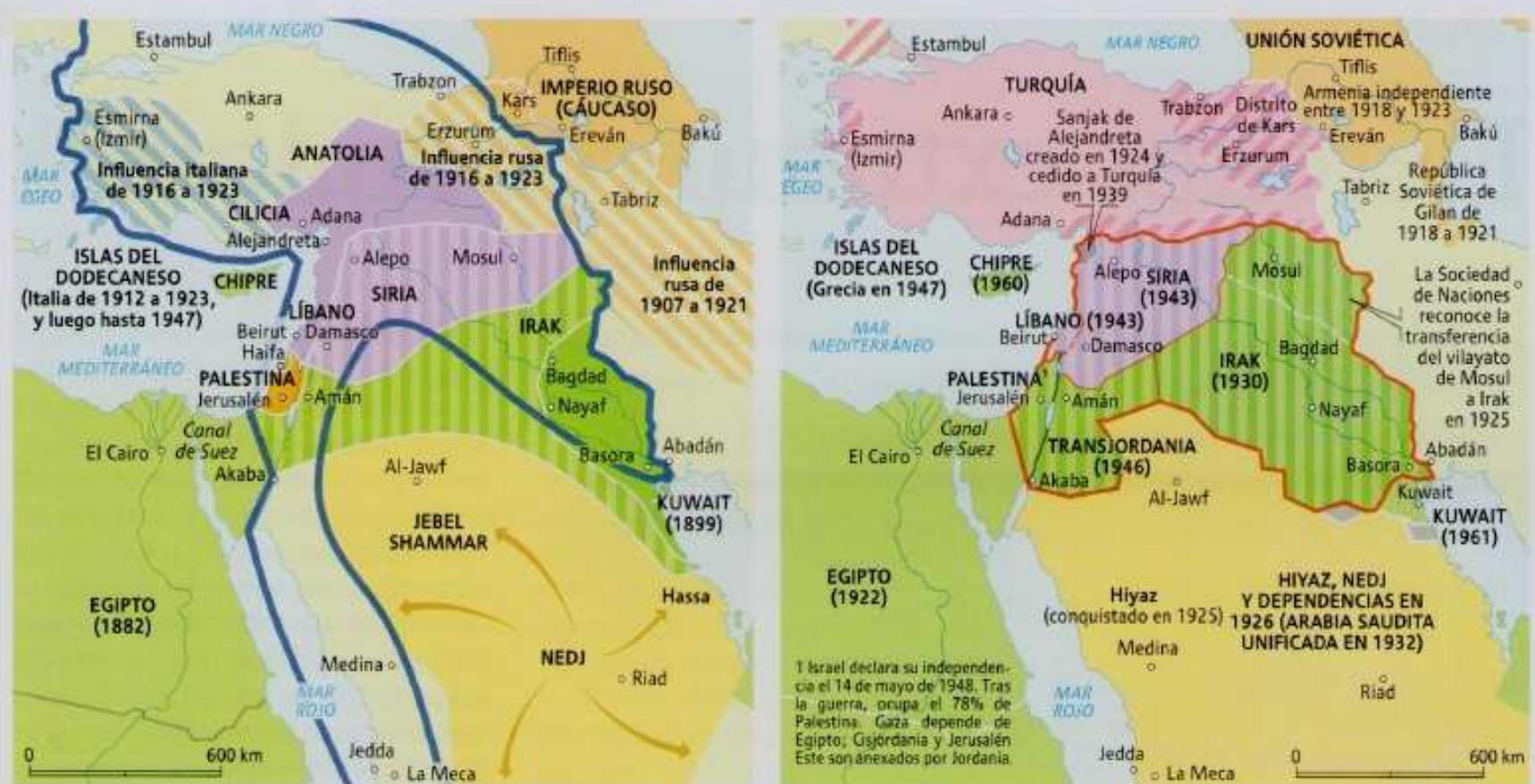
Las promesas de las potencias europeas a las diversas comunidades religiosas o étnicas, convertidas en sus “clientes” a través de una densa red de diplomáticos, de misioneros y de instituciones educativas modernas, dieron origen a fuertes corrientes secesionistas, poniendo en cuestión la cohesión de los imperios Otomano y Austro-Húngaro. Estas comunidades atravesaron una creciente politización, alentada por las presiones de los grandes Estados europeos sobre los dos imperios para democratizar su gestión y otorgar derechos a sus “minorías”.

Hasta entonces, las querellas y violencias localizadas a menudo se debían a problemas de distribución de recursos escasos, como el agua y la tierra en zonas rurales, o a una competencia comercial y económica en zonas urbanas. Por otra parte, las élites de muchas de estas comunidades contribuían a la gestión de ambos imperios. Así, gri-



Bibliografía

- Georges Corm, *Le Proche-Orient éclaté, 1956-2007*, Gallimard, Paris, 2007.
- Hamit Bozarslan, *Una historia de la violencia en Oriente Medio. Del fin del Imperio Otomano a Al Qaeda*, Península, Barcelona, 2009.
- Jacques Thobie, *Ali et les Quarante Valeurs. Impérialismes et Moyen-Orient de 1914 à nos jours*, Messidor, Paris, 1985.



Bajo los escombros del Imperio Otomano aparecen Estados

| | | | |
|---|----------------------|-----------------|---|
| Imperio Otomano en 1914 | Reino Unido | Francia | Mandatos votados por la Sociedad de Naciones (SDN) en: |
| Acuerdo Sykes-Picot (1916) | Control directo | Control directo | • 1920 para el Líbano, Siria e Irak |
| Zona internacional bajo protección conjunta de Francia, Rusia y el Reino Unido. | Protectorado | Protectorado | • 1922 para Palestina, de la cual el Reino Unido recorta el emirato de Transjordania |
| (1899) Fecha de ocupación, de conquista o de protectorado | Posesiones | Rusia | Potencias mandatarias: |
| | Zona de influencia | Italia | • Francia |
| ■ Territorios controlados por Abdalaziz ibn Saud antes de 1925 y conquistas | ■ Zona de influencia | ■ Imperio Ruso | • Reino Unido |
| | | | (1899) Fecha de independencia |
| | | | ■ Posesiones británicas |
| | | | ■ Unión Soviética |
| | | | ■ Reino de Abdalaziz ibn Saud en 1932, tras las conquistas de los territorios del Oeste y del Sur |
| | | | ■ Territorio turco y... |
| | | | ... adquisiciones de Turquía según el Tratado de Lausana en 1923 |
| | | | ■ Zonas neutrales |

Fuentes: Gerald Blake, John Dewdney y Jonathan Mitchell, *The Cambridge Atlas of the Middle East and North Africa*, Cambridge University Press, 1987; Olivier Da Lage, *Geopolitique de l'Arabie saoudite*, Complexe, 1996; mapas originales anexados a los textos del acuerdo Sykes-Picot y de los tratados de Sèvres (1920) y Lausana (1923).

gos, bosniacos o armenios participaban en la administración del Imperio Otomano, y húngaros o croatas, en la del Imperio Austro-Húngaro.

Ante el ascenso de los nacionalismos étnicos o religiosos, la reacción turca fue doble. Por un lado, los sultanes –particularmente, Abdul Hamid II– apostaron a la solidaridad panislámica frente a las empresas coloniales europeas; por otro, los jóvenes oficiales turcos movilizaron el elemento turco alrededor del turanismo, es decir de la creencia en la superioridad de la “raza” turca por sobre todos los otros componentes del Imperio. Este elemento se convertiría en el centro de su ideología.

Así, no sorprende que el fin de la Primera Guerra Mundial conllevara, en el Mediterráneo Oriental, masacres y desplazamientos forzados de población (entre griegos y turcos, armenios y turcos, kurdos y armenios, kurdos y turcos, búlgaros ortodoxos y turcos) durante los cuales millones de personas murieron o vieron sus vidas arruinadas. Por otra parte, en 1922, luego de que París y Londres se repartieran Medio Oriente (acuerdo Sykes-Picot, 1916), Palestina quedó bajo mandato del Reino

Unido. Este último había prometido, en la célebre declaración de Lord Balfour en 1917, crear allí un “hogar nacional” judío, que ya anunciaba la futura expoliación de la población palestina. Este compromiso contradecía la promesa de los dirigentes británicos a los árabes de conformar, después de la victoria, un reino árabe unificado que comprendiera Hiyaz, Siria, Líbano, Palestina y la Mesopotamia.

El peso de las ideologías en la escritura de la historia contemporánea es tal

que la caída de los imperios Otomano y Austro-Húngaro fue borrada de las memorias, a pesar de las convulsiones que siguieron agitando esta parte estratégica de Medio Oriente.

Prueba de ello fueron la desintegración sangrienta de Yugoslavia, que sobrevino apenas setenta años después de la creación de dicho Estado, así como la persistencia de los sufrimientos cotidianos del pueblo palestino, sin olvidar la división –felizmente pacífica– de Checoslovaquia, en 1992.

Principales poblaciones del Imperio Austro-Húngaro

| | |
|-----------|-----------|
| Húngaros | Italianos |
| Alemanes | Friulanos |
| Rumanos | Eslovenos |
| Checos | Croatas |
| Eslovacos | Bosniacos |
| Polacos | Serbios |
| Rutenos | |

Fuente: Marton Matyas, Departamento de Cartografía y Geoinformática, Universidad de Eötvös (Hungría).



Ejércitos extranjeros contra la

Antes aún de octubre de 1917, los Aliados intervinieron en Rusia para impedir la victoria bolchevique. Luego, temiendo la propagación de la revolución, franceses, ingleses y japoneses apoyaron a los "blancos" contra los "rojos"; los estadounidenses se mostraron más reservados. Tras tres años de intervención económica y militar, fueron derrotados.

Los bolcheviques atacados por todas partes



Se llamó "intervención extranjera" a la cruzada llevada a cabo por las democracias occidentales para ayudar a los contrarrevolucionarios "blancos" a triunfar sobre la revolución bolchevique. Cuando cayó el zarismo, en febrero de 1917 (marzo según el calendario occidental), los dirigentes de estos regímenes estaban divididos. Por un lado, se regocijaban de que la alianza con Rusia ya no fuera "vergonzosa": de ahí en más, existiría un frente unido de las democracias contra los imperios de Alemania y de Austria-Hungría. Por el otro, temían que los sobresaltos que necesariamente acompañan una revolución debilitaran el esfuerzo bélico de Rusia.

Este temor terminó por imponerse, tras los conflictos que convulsionaron al ejército y la exigencia del soviet de Petrogrado –una de las instancias del nuevo poder– de una "paz sin anexiones ni reparaciones". Más aun: una oposición bolchevique, estimulada por Lenin, reclamaba el 4 de abril "todo el poder a los soviets y una paz inmediata".

Con la intención de incentivar el ardor belicoso de los rusos, los Aliados enviaron dos delegaciones a Petrogrado: una embajada de dos ministros socialistas, Arthur Henderson y Albert Thomas, y una delegación compuesta principalmente por Marcel Cachin, Marius Moutet y William Sanders, encargada de saludar la revolución en nombre de los socialistas occidentales. Sin embargo, seducidos poco

Revolución Rusa

a poco por el espectáculo de una revolución exitosa, se convirtieron al ideal de los soviets. Quienes habían partido como tímidos abogados, preocupados por los intereses de sus gobiernos, regresaron de Rusia como gloriosos paladines de la revolución... ¿Sería contagiosa?

Contra viento y marea, el nuevo ministro de Guerra, el laborista (*trudovik*) Alexander Kerenski, quiso continuar el combate y en junio de 1917 lanzó una ofensiva en Galitzia. Un ataque inútil que provocó las manifestaciones de julio, más o menos animadas por los bolcheviques.

CORDÓN SANITARIO

Entonces, el Estado Mayor ruso decidió eliminar a Kerenski: fue el putsch de Kornilov. Las misiones aliadas a Petrogrado presionaron a sus gobiernos para que liquidaran a los bolcheviques e instauraran un régimen militar en Rusia. El británico Oliver Locker-Lampson, comandante de la misión, puso al servicio de Lavr Kornilov sus vehículos blindados y sus soldados. Pero los bolcheviques decidieron sostener a Kerenski –“como la cuerda sostiene al ahorcado” (Lenin)– y el golpe de Estado fracasó.

En octubre, la hostilidad de los Aliados contra el nuevo régimen ruso era un hecho. Rechazaron las propuestas de paz de Trotski y Lenin, de manera que fue una “paz separada” (con Alemania) la que alcanzó el gobierno revolucionario ruso en Brest-Litovsk.

Los Aliados vieron en ello esencialmente la desaparición de un segundo frente. Optaron entonces por una intervención en el Gran Norte Ruso, en Arján-

gelsk, tanto para impedir a alemanes y finlandeses sacar provecho del Tratado de Brest-Litovsk como para combatir a los “rojos”. Al constatar que los “blancos” se reforzaban muy rápidamente bajo la autoridad del general Denikin, y que en Siberia los soldados checos liberados se unían a ellos, decidieron apoyarlos con la esperanza de que sus tropas constituyeran un segundo frente después de su victoria.

Pero el desenlace favorable se hacía esperar. Por lo tanto, después de su victoria en Marne en el verano boreal de 1918, Clemenceau y Churchill definieron los nuevos objetivos de la intervención aliada. Ya no luchaban contra “el amigo de los alemanes”, sino contra el “enemigo social”. El bolchevismo “amenaza con su Ejército Rojo, al que desea llevar al millón de hombres efectivos”. Sueña con “extender por toda Rusia primero, y por el resto de Europa después, el régimen de los soviets [...]. Los Aliados deben provocar la caída de los soviets [...] por medio del cercamiento del bolchevismo, la constitución de un ‘cordón sanitario’ que [aisle a la URSS] y la condene a morir de inanición”, escribió Clemenceau el 23 de octubre de 1918.

AMOTINAMIENTO

Unos diez días antes, en el *Kreuz-Zeitung* –un importante diario cristiano de Renania–, se podía leer: “La lucha contra el bolchevismo debe servir de lazo entre las tres potencias aliadas y sus enemigos. Una Alemania fuerte resistirá al bolchevismo. Si ella sucumbe, a Europa le esperará lo peor”. En Francia, el mariscal Foch se mostraba receptivo al argumento.

Franceses e ingleses ya se atribuían “zonas de influencia”: para los primeros, Ucrania y los minerales; para los segundos, el Cáucaso y su petróleo. En el otro extremo de Rusia, los japoneses desembarcaban para apoderarse de la provincia oriental. Luego, fue el turno de los estadounidenses de intervenir en Siberia Oriental, no tanto para apoyar a los “blancos” como para controlar la expansión de los nipones.

Esta intervención militar se redujo a unos cincuenta mil hombres en total. Sólo fue verdaderamente útil a los “blan-

Antes y después de la guerra

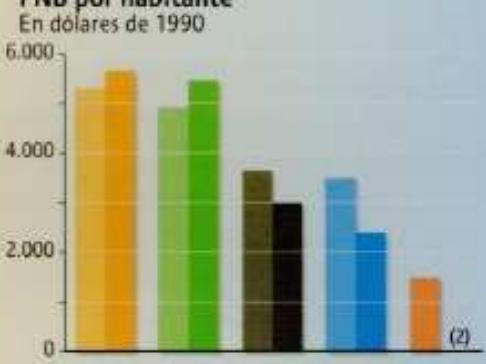
Producción de carbón



Producción de acero



PNB por habitante



1 Datos de 1914.

2 Datos no disponibles.

Fuentes: John Ellis y Michael Cox, *The World War I Databook: The Essential Facts and Figures for All the Combatants*, Aurum Press, 2001; The Groningen Growth and Development Centre (www.ggd.net), Universidad de Groningen, Países Bajos.

cos” en la costa del Mar Báltico, permitiéndoles amenazar Petrogrado. En otras partes, era la ayuda financiera y material lo que valía. Una eficacia contrarrestada, sin embargo, por una rebelión de soldados franceses en Arjángelsk, el 15 de octubre de 1918: una compañía del 21º batallón de infantería colonial se negó a luchar contra los bolcheviques. Luego sobrevino un amotinamiento entre los marinos del Mar Negro.

El resultado esencial fue que, en la medida en que los “rojos” obtuvieron finalmente la victoria por sí mismos, la intervención extranjera hizo de los bolcheviques los “defensores de la tierra rusa”. Ya no podían ser más los “enemigos del pueblo”. Esto fue, por sobre todas las cosas, lo que rescató Lenin en 1920.

Bibliografía

- André Gide, *Regreso de la URSS y Retoques a mi Regreso de la URSS*, Sur, Buenos Aires, 1936 y 1937.
- Edward Hallett Carr, *La Formación de l'Union soviética*, Editions de Minuit, París, 3 vol., 1969.
- Marc Ferro, *L'Occident devant la révolution soviétique*, Complexe, Bruselas, 1991.
- Evan Mawdsley, *The Russian Civil War*, Unwin Hyman, Boston, 1987.
- Nicolas Werth, *Histoire de l'Union Soviética: De Lénine à Staline*, PUF, París, 2007 (1997).

Y Europa no cayó...



A fines de 1918, el derrumbe de los imperios centrales creó un vacío en el que se precipitaron los movimientos insurreccionales. La Revolución Rusa seducía por ese entonces a las clases trabajadoras, recelosas de los partidos socialdemócratas que, en 1914, se habían dejado llevar por el chovinismo. Entre 1918 y 1920 esas insurrecciones fueron aplastadas. Se preparaba otra matanza: la de los ideales democráticos.

El término de la Primera Guerra Mundial se sucedieron durante algunos años levantamientos armados y represiones sangrientas, de Alemania a Hungría, de los países bálticos a Bulgaria.

Lo mismo ocurrió en Italia, nación que se vio fuertemente sacudida, a pesar de que no figuraba en el bando de los perdedores.

La caída de Guillermo II y del régimen imperial en Alemania ocurrió el 9 de noviembre de 1918, al tiempo que estallaba una revolución obrera, rápidamente sofocada por el ejército y los *Freikorps* (cuerpos frances), bajo la dirección del ministro socialdemócrata Gustav Noske. En enero de 1919, los dos líderes del movimiento, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fueron asesinados en Berlín. En la primavera de ese mismo año, la contrarrevolución se extendió a Baviera. Kurt Eisner, que pertenecía a los socialistas independientes, rama disidente



del ala izquierda del Partido Socialdemócrata, había sido llevado a la cabeza del gobierno bávaro. También fue asesinado. Una efímera "República de los Consejos" sobrevivió tres meses, y los cuerpos francos tomaron Munich, provocando un baño de sangre.

En Budapest, surgió entre marzo y agosto de 1919 otra "República de los Consejos Obreros", bajo la dirección del comunista Béla Kun. Nuevamente, la contrarrevolución se impuso por la fuerza, gracias al apoyo de las tropas francesas y rumanas que respaldaron al ejército del almirante Miklos Horthy, quien luego extendió su dictadura hasta la Segunda Guerra Mundial.

En Austria, las huelgas se multiplicaron a lo largo de todo 1919. Pero la coalición gubernamental de socialdemócratas y socialcristianos, que había tomado el poder en noviembre de 1918, durante la proclamación de la República, logró controlarlas. Los revolucionarios austriacos no pudieron convertir a Viena en el punto de confluencia entre las repúblicas "socialistas" de Munich y de Budapest.

HEGEMONÍA CULTURAL

Más al norte, en Finlandia y en los países bálticos, los revolucionarios se enfrentaron a los nacionalistas apoyados por las tropas alemanas. Estos combates se articularon con la guerra civil en Rusia, a la que los bolcheviques pusieron término en 1921.

Otro fracaso en Polonia: al rechazar una ofensiva del ejército polaco sobre Kiev, en Ucrania, el Ejército Rojo lanzó su marcha sobre Varsovia. En agosto de 1920, fue detenido por el general Pilsudski a orillas del Vístula. Los bolcheviques esperaban que la toma de Varsovia suscitara una insurrección en todo el país y relanzara el movimiento revolucionario en Alemania. Pero la mayoría de los

polacos temían el restablecimiento de su opresión secular por parte de los rusos, de los que acababan de librarse.

La agitación revolucionaria ganó Europa meridional. Italia conoció dos años de huelgas masivas (*biennio rosso*) que culminaron, en septiembre de 1920, con ocupaciones de fábricas, en particular Fiat, en Turín. Allí también las rebeliones fueron sofocadas.

Múltiples factores explican la derrota de los movimientos insurreccionales de 1919-1920. Militarmente, la superioridad de las fuerzas represivas era aplastante. Socialmente, la base de las capas contestatarias era esencialmente urbana. Políticamente, su influencia a menudo se limitaba a los sectores más radicalizados de la clase obrera.

Sacando lecciones de estos fracasos, el dirigente comunista italiano Antonio Gramsci imaginaria una estrategia revolucionaria fundada no ya en una perspectiva insurreccional, sino en la posibilidad para los comunistas de conquistar progresivamente, en el seno de las sociedades civiles, una "hegemonía cultural".

Bibliografía

- Pierre Broué, *Revolución en Alemania*, A. Redondo editor, Barcelona, 1973.
- Francis L. Carsten, *Revolution in Central Europe, 1918-1919*, University of California Press, Berkeley, 1972.
- Istvan Deak, "Budapest and the Hungarian Revolution of 1918-1919", *The Slavonic and East European Review*, Londres, 1968, nº 106, pp. 129-140.
- Paolo Spriano, *L'Occupazione delle fabbriche. Settembre 1920*, Einaudi, Turin, 1972.
- Arno J. Mayer, *Politics and Diplomacy of Peacemaking: Containment and Counter-Revolution at Versailles, 1918-1919*, Knopf, Nueva York, 1967.

Mientras tanto, la situación en Occidente conducía al desarrollo de formaciones políticas de tipo fascista. La victoria de las clases dominantes favoreció los reagrupamientos en los que se aglutinaron los partidarios del nacionalismo, del antisemitismo, del antiparlamentarismo y del anticomunismo.

Insurrecciones europeas



El siglo del comunismo...

Con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y la fundación de la Unión Soviética, la doctrina comunista encontró en el mundo su par lógico: el anticomunismo militante. Bajo sus formas política, cultural y diplomática, éste moldeó y reflejó la evolución de Europa Occidental.

Tras la Revolución Rusa, muchos Estados europeos dedicaron su propaganda a denunciar el bolchevismo, asimilado a un desorden social y moral. Estos discursos fueron de la mano con el antisemitismo en Alemania y en el Reino Unido, donde la toma del poder por parte de los bolcheviques fue adjudicada a una “empresa judía internacional”. En Francia, esta propaganda adquirió una forma menos explícita, debido a la influencia de las ideas socialistas y comunistas.

De manera general, el anticomunismo de derecha, alimentado por las fuerzas conservadoras fundamentalmente hostiles a toda igualdad social, se distinguió de la crítica de izquierda al sistema soviético, a menudo impulsada por ex comunistas pasados a la oposición.

En Francia, dominaba la primera variedad, al menos en esa época. Por iniciativa del Estado Mayor y de los gobiernos de derecha, los comunistas fueron denunciados, en nombre de la defensa del Imperio colonial, por atentar contra la seguridad del Estado. El ministro del Interior, Albert Sarraut, proclamó en 1927: “El comunismo, ¡he aquí el enemigo!”. En agosto de 1929, con el fin de impedir el éxito de una jornada revolucionaria contra la guerra, André Tardieu, que ocupaba esa misma función, procedió al arresto

preventivo de los dirigentes del Partido Comunista Francés (PCF).

Paradójicamente, la derecha logró movilizar más activamente a los intelectuales del lado del anticomunismo en tiempos del Frente Popular. Algunos se indignaban por los juicios de Moscú. Otros, provenientes del pacifismo y del sindicalismo, suscribían la acusación de “belicismo” que se le hizo al PCF por haberse pronunciado contra la firma de los acuerdos de Munich. Durante el invierno de 1938-1939, más de cien directores de diarios reclamaron la interdicción del PCF.

EL “MIEDO AL ROJO”

La firma del pacto germano-soviético (ver pág. 42) y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial inflamaron el anticomunismo en todas las democracias de Europa Occidental. Los partidos comunistas fueron sometidos a una represión masiva, desde la prohibición de sus diarios y de sus organizaciones hasta la destitución de sus representantes. Se combinaba a veces con el antisemitismo para fundar ideológicamente la “cruzada contra el bolchevismo”.

La participación de los comunistas en la Resistencia, en Francia o en Italia por ejemplo, al igual que el papel del Ejército Rojo en la derrota del ejército alemán, modificaron las posicio-



Bibliografía

- **Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker, *Histoire de l'anticommunisme en France*, t. 1 (1917-1940)**, Olivier Orban, Paris, 1987.
- **Sophie Cœuré, “Communisme et anticomunisme”, en Jean-Jacques Becker y Gilles Candelier (dirs.), *Histoire des gauches en France, XX^e siècle: à l'épreuve de l'histoire*, La Découverte, Paris, 2004.**
- **Dominique Lejeune, *La Peur du rouge* en France - Des partageux aux gauchistes**, Belin, Paris, 2003.
- **Mauro Cerutti, Jean-François Fayet y Stéphanie Roulin, *Histoire(s) de l'anticommunisme en Suisse***, Chronos, Zurich, 2009.
- **Serge Wolikow, “L'anticommunisme”, en *Dictionnaire d'histoire culturelle de la France contemporaine*, PUF, Paris, 2010.**

y del anticomunismo

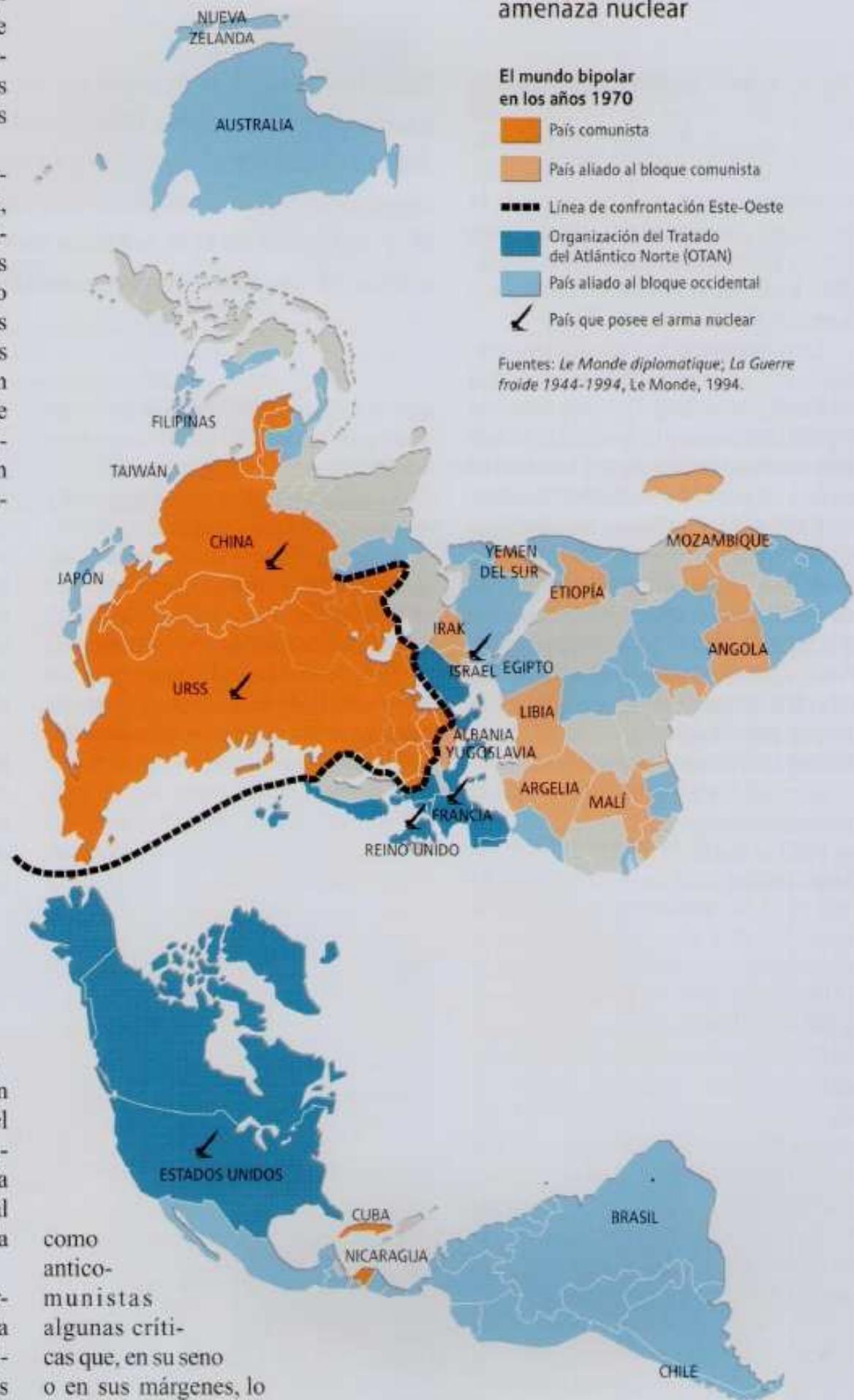
nes de muchos intelectuales europeos respecto del comunismo, cuya popularidad alcanzó su punto más alto durante la Liberación y los dos años posteriores. El cisma yugoslavo (1948) y los juicios en las democracias populares empañaron esta imagen.

La Guerra Fría suscitó a escala internacional una nueva ola anticomunista, que estructuró la política exterior estadounidense y la mayoría de las diplomacias occidentales durante décadas. El “miedo al rojo” justificaría la restricción de las libertades públicas en Estados Unidos (macartismo, 1950-1954), pero también numerosas intervenciones y golpes de Estado pro-occidentales, a menudo acompañados de masacres masivas, como en Indonesia, donde medio millón de comunistas fueron asesinados en 1965.

En consonancia con los momentos que jalónaron la vida política en Europa Occidental y marcaron las etapas del retroceso de la influencia comunista, el anticomunismo adoptó sucesivas caras. Su anclaje a la derecha y sus formas institucionales fueron revisados a principios de los años 50, gracias a los apoyos provenientes del otro lado del Atlántico. Cimentó las alianzas políticas de la "tercera fuerza". Sus instrumentos: la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) y el Movimiento Republicano Popular (MRP), en Francia, la Democracia Cristiana en Italia.

En Francia, este anticomunismo renovado se consolidó con la supresión de la IV República. Los partidarios del gaullismo agitaron el fantasma del comunismo como un espantajo para soldar la coalición de las derechas e integrar al mismo tiempo a una parte de la izquierda marcada por la herencia colonial.

Pero fue en la izquierda de los partidos comunistas donde se desarrolló la denuncia del sistema soviético. Se alimentó de disidencias sucesivas surgidas de las filas comunistas. Algunas organizaciones de extrema izquierda exaltaban los modelos revolucionarios que se suponía debían evitar los defectos del estalinismo: experiencias yugoslava, cubana, china. El PCF, por otra parte, rápidamente fustigó munistas algunas críticas que, en su seno o en sus márgenes, lo llamaban a evolucionar. Con la llegada de los años 80, la distinción histórica entre las corrientes anticomunistas de izquierda y de derecha se atenuó en todo Occidente, en beneficio de un anticomunismo generalizado propagado



► Dos bloques y una nueva amenaza nuclear

El mundo bipolar en los años 1970

- País comunista
 - País aliado al bloque comunista
 - Línea de confrontación Este-Oeste
 - Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)
 - País aliado al bloque occidental
 - ↖ País que posee el arma nuclear

Fuentes: *Le Monde diplomatique*, *La Guerre froide 1944-1994*, Le Monde, 1994.

por los medios masivos de comunicación. Lejos de ponerle fin, la dislocación de la Unión Soviética le aportó una caución y una base estratégica eficaces.

¿Dios ha muerto o ha resucitado?

a tesis de la secularización o del declive de las religiones procede de una visión europea. Se desarrolló en el siglo XIX y tuvo como teórico al fundador de la sociología moderna, Max Weber, junto con los famosos "maestros de la sospecha", Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud.

Este fenómeno que ellos interpretaban como un avance de la modernidad comenzó, sin embargo, mucho antes del Siglo de las Luces y la revolución industrial. Continuó en el siglo XX e incluso se aceleró en países de tradición cristiana.

En España y en Italia, los crucifijos en las escuelas provocan debates. En Polonia, el magisterio moral de la Iglesia Católica se esfuerza por contener la liberalización de las costumbres. En Francia, durante la primera mitad del siglo XX, el catolicismo aún gozaba de un gran peso; a partir de los años 70, sin embargo, su pérdida de audiencia se acentuó. El 87% de la población francesa que en 1972 se declaraba católica,

En el año 2000, Dios figuraba en la sección necrológica de la revista liberal anglosajona *The Economist*. En 2009, en cambio, dos periodistas de ese semanario destacaban, en un *best-seller* estadounidense, la recuperación de la fe religiosa en el mundo. Las religiones, ¿se están muriendo o están renaciendo?



cayó al 65% en aproximadamente veinte años, y el número de practicantes pasó del 20% al 4,5%.

La separación entre los poderes civil y religioso tendió a acentuarse durante todo el siglo XX. A pesar de la "nueva evangelización" lanzada por Juan Pablo II en 1978, la caída de la cantidad de fieles y de seminaristas no pudo ser detenida.

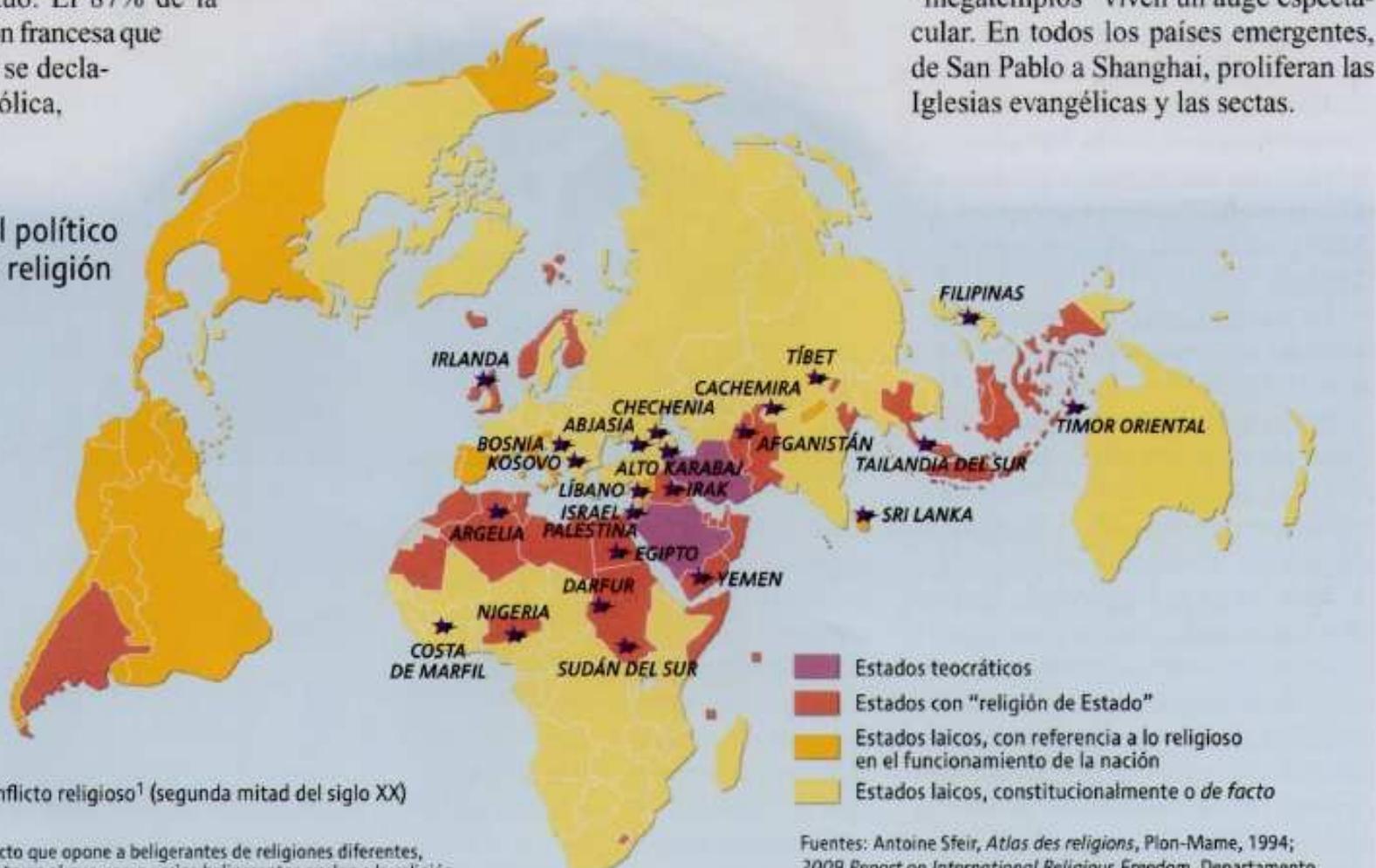
Por último, aumentó la desconexión entre religión y cultura. Así, cada vez más padres nombran a sus hijos sin hacer

referencia a los santos del calendario.

La secularización se extendió a todas las regiones urbanizadas del planeta. Pero fuera de Europa, la modernización no redujo la religión. Muy por el contrario, favoreció su crecimiento. Esta tesis, desarrollada en los países anglosajones, se apoya en una constatación histórica: las sociedades americanas, asiáticas y africanas son más religiosas que las sociedades europeas.

En Estados Unidos, pero también en Brasil y en Corea, las construcciones de "megatemplos" viven un auge espectacular. En todos los países emergentes, de San Pablo a Shanghai, proliferan las Iglesias evangélicas y las sectas.

Papel político de la religión



Religiones mayoritarias a fines del siglo XX



Otra explicación para esta proliferación religiosa es que la individualización del acto de creer, que caracteriza al pluralismo contemporáneo, se benefició con la revolución tecnológica. La puesta en red de las religiones en internet las ayudó a desarrollar su "mercado". Por ejemplo, los judíos de la diáspora pueden enviar sus oraciones por fax al Muro de los Lamentos, en Jerusalén. Las religiones ofrecen

referencias estables en un contexto de globalización que hizo estallar las noción de tiempo y de espacio.

Sin embargo, hay que matizar. La visión "europea" del declive de las religiones se basa en el debilitamiento numérico de los practicantes y en la pérdida de influencia de las instituciones religiosas. Explica el aumento de los fundamentalismos por un rechazo de la marginalización. Sus partidarios se cris-

Bibliografía

- **Pierre de Charentenay**, *Les Nouvelles Frontières de la laïcité*, Desclée de Brouwer, París, 2009.
- **Georges Corm**, *La cuestión religiosa en el siglo XXI*, Taurus, Madrid, 2007.
- **Patrick Michel y Gérard Defoix**, *L'Évêque et le Sociologue*, L'Atelier, París, 2004.

pan ante el comportamiento identitario de una minoría de musulmanes, cuando en realidad la mayoría está secularizada como el resto de los creyentes.

Para contrarrestar este "retorno de lo religioso", en Francia particularmente, se estimula tanto la rehabilitación de los valores republicanos como una reacción saludable del Estado laico. Pero, especialmente en lo que concierne a la sociedad francesa, la creencia en la idea de nación, de república, también parece haberse disipado en los espíritus durante el último cuarto del siglo XX.

RECUPERACIÓN DE LA FE

La otra tesis, más bien anglosajona, sobre esta recuperación de la fe atribuye dicho fenómeno a la necesidad de sentido y de relaciones sociales que experimenta el individuo moderno. En Occidente, los intentos por promover el diálogo entre las religiones son muchos, y el Reino Unido se sitúa en primera fila. Sin embargo, a comienzos del siglo XXI, las formas de religión más florecientes son también, sean cuales fueren las confesiones, las más irracionales y las menos tolerantes. De allí surge una multitud de tensiones y de conflictos étnico-religiosos que amenazan la paz en varias regiones del mundo.

Esta politización de la fe indica hasta qué punto son frágiles en nuestra época las instancias civiles y religiosas, tradicionalmente proveedoras de sentido y de regulación. Es la vertiente más preocupante de la nueva visibilidad adquirida por las religiones en el espacio público.

Libertad de credo, según Estados Unidos



Fuente: *Annual Report on International Religious Freedom*, Departamento de Estado estadounidense, 2009.

De cómo el planeta se hizo

La urbanización masiva, limitada durante el siglo XIX a los países recientemente industrializados, se ha extendido al mundo entero. Pero ¿es esta mutación verdaderamente sinónimo de "modernidad"? Otra globalización está en marcha, representada por las megalópolis en los países pobres y emergentes.

Desde la revolución agrícola del neolítico hasta la revolución industrial del siglo XIX, la proporción de la población de las ciudades en el mundo varió poco, oscilando entre el 8% y el 14% según las regiones y las épocas. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX la explosión urbana afectó a los países recientemente industrializados.

La tasa de urbanización promedio de las futuras regiones desarrolladas, de apenas el 11% en 1800, se elevó al 30% en 1900 y al 52,5% en 1950 (con variaciones interregionales importantes: por entonces, la tasa de urbanización de América del Norte era casi dos veces superior a la de Japón). Hoy, la urbanización en el conjunto de los países altamente industrializados casi alcanzó sus límites: su tasa actual, del 73%, no debería superar el 80% en 2050.

► La urbanización acelerada del mundo



La urbanización precoz de los países occidentales se explica fácilmente por la concentración de las poblaciones y la nueva división del trabajo resultante del capitalismo industrial. La urbanización de las regiones antaño colonizadas, más reciente, tiene una explicación diferente.

En conjunto, se trata de regiones escasamente urbanizadas a principios del siglo XX y que seguían estando hacia 1950. Si bien América Latina fue la excepción, con una tasa de urbanización superior al 20% en 1900 y al 40% en 1950, la tasa promedio de las regiones coloniales y poscoloniales se ubicaba para esas fechas en 9,1% y 15,7%. Recién después de la Segunda Guerra Mundial se produjo en África y en Asia una expansión urbana de gran amplitud, mientras se acentuaba la urbanización en América Latina. En África, por ejemplo, la tasa pasó del 5,5% en 1900 al 14,5% en 1950 y al 38,7% en 2007.

Evolución "única en la historia de la humanidad", según la expresión de Paul Bairoch, la población urbana de estas regiones creció en promedio un 4,2% por año entre 1946 y 1990, sumando a 1.200 millones de personas más en centros urbanos nuevos o antiguos. Con algunas excepciones significativas, en particular en Asia del Noreste, donde la urbanización a menudo es sinónimo de desarrollo, este movimiento de masas fue resultado de desequilibrios internos, acentuados por las presiones del mercado mundial; por ejemplo, el giro de la agricul-

tura hacia las actividades de exportación. Engendró lo que el sociólogo Mike Davis llamó un "planeta de ciudades miseria", es decir inmensas conurbaciones de infraestructuras precarias, fuertemente segmentadas en el plano social.

NUDOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde 2007, la población de las aglomeraciones urbanas es superior a la de las zonas rurales. Más de 3.300 millones de personas viven en las ciudades; de ellas, más de 500 millones en megalópolis que superan los 10 millones de habitantes o en metrópolis de más de 5 millones, y 400 millones en "ciudades millonarias". Según las previsiones de la Organización de las Naciones Unidas, la tasa de urbanización mundial aumentará considerablemente a lo largo de las próximas décadas, para alcanzar el 59,7% en 2030 y el 69,6% en 2050. Los centros urbanos, antiguos y nuevos, deberían absorber la mayor parte del crecimiento demográfico futuro.

Este movimiento de urbanización afecta en primer lugar a las regiones emergentes o a las regiones pobres más pobladas que, de aquí a 2025, incluirán a 21 de las 27 megalópolis de más de 10 millones de habitantes. La tasa de urbanización de China, del orden del 9% en 1900 y de apenas el 13% en 1950, se elevó al 35,8% en 2000; se prevé un 73% para

ciudad

2050. El índice de India, que partió del 10%, llegó al 17% en 1950 y al 27,7% en 2000 (se espera un 55% para 2050). Este movimiento, causa y consecuencia de las migraciones masivas que intensifica, engendra nuevas estratificaciones sociales y acentúa la transformación del ecosistema planetario.

Así, a lo largo del siglo XX, el mundo entero devino en una ciudad –según la fórmula premonitoria que Lewis Mumford enunció en 1961–, o más bien en una constelación de polos urbanos a menudo desmesurados, que forman los nudos del espacio económico globalizado. Esta mutación desafía nuestra capacidad colectiva de producir los bienes públicos requeridos para un desarrollo sustentable, que asegure el equilibrio ecológico, la salud y la igualdad.



2000



1950

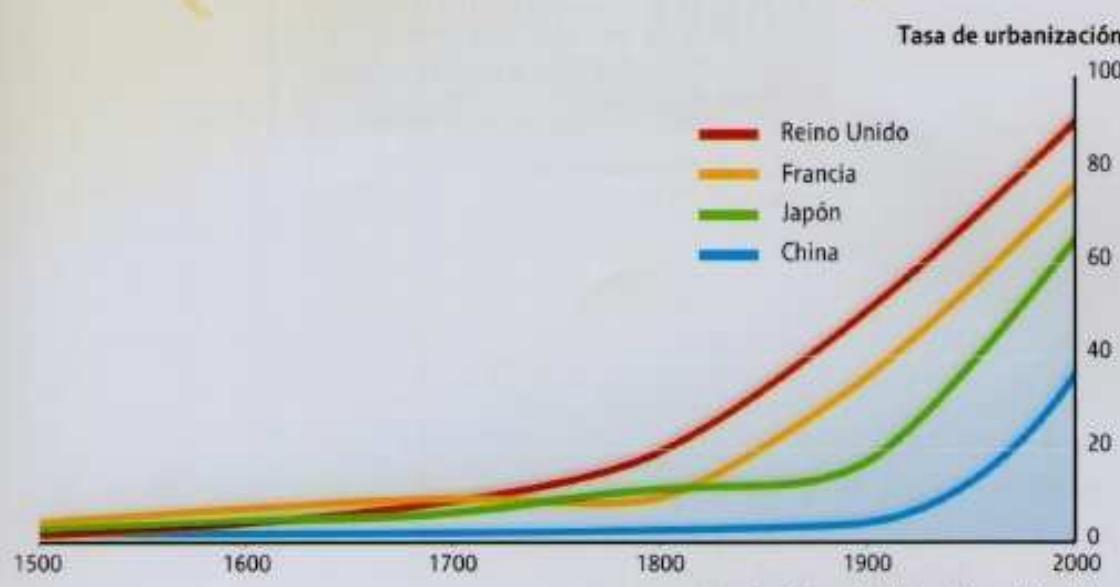


1900

Millones de habitantes

0,5 1 2 6 9 12 28

Fuente: Céline Rozenblat, *Six milliards d'hommes*, Musée de l'homme, 2000.



Fuentes: Angus Maddison; Banco Mundial.

Bibliografía

- ▶ **Paul Bairoch**, *De Jericó a México. Historia de la urbanización*, Trillas, México, 1990.
- ▶ **Manuel Castells**, *Dual City: Restructuring New York*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1991.
- ▶ **Mike Davis**, *Planeta de ciudades miserias*, Foca, Madrid, 2008.
- ▶ **Lewis Mumford**, *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Infinito, Buenos Aires, 1979 (1961).

▼ Fotografía del film *M, el vampiro negro*, de Fritz Lang (1931)



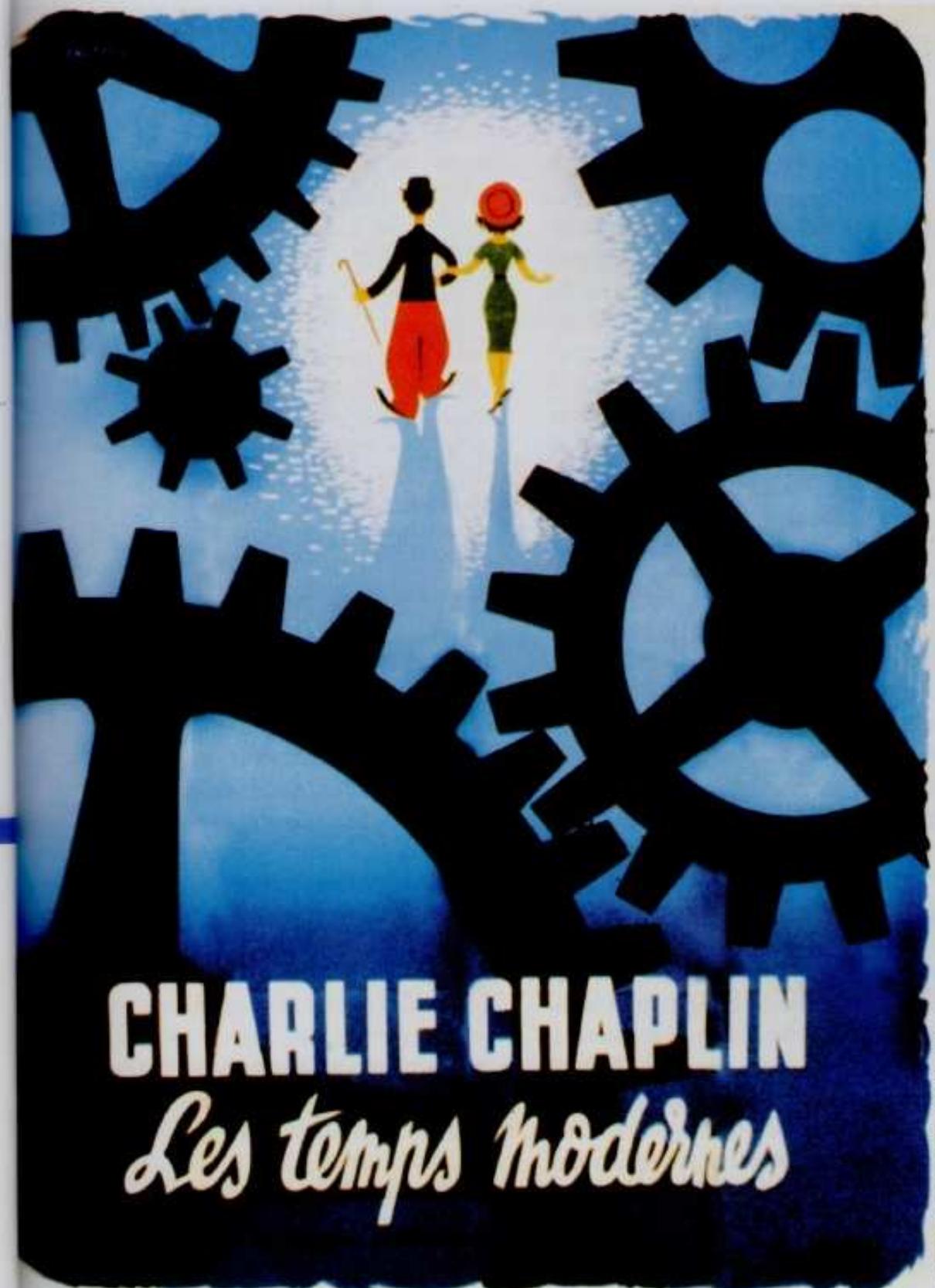
COLLECCIÓN CHRISTOPHEL

The New York Times.



▲ Afiche del film *Vinas de ira*, de John Ford (1940)

COLLECCIÓN CHRISTOPHEL



◀ Afiche del film *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin (1936)



COLECCIÓN CHRISTOPHE / HENRI CERUTTI

2 | Los años negros

Los años 1930 y 1940 fueron verdaderamente negros, a imagen del jueves en que Wall Street se derrumbó. Tras el fascismo en Italia, surgió el nazismo en Alemania. La derrota de la República Española, traicionada por las democracias, anunciaría el segundo conflicto mundial y sus genocidios.

El crack del 29 dio origen al

La economía capitalista, ¿locomotora de la felicidad?
Muy orgulloso del modelo estadounidense, el presidente de General Motors, John J. Raskob, se lo aseguraba a un diario en 1929: "La fortuna está al alcance de todos".
Dos meses después, Wall Street tambaleaba. La Gran Depresión puso a dura prueba las virtudes del capitalismo.

En 1920, la Bolsa de Nueva York estaba dopada por la expansión del crédito. Entre 1924 y 1929, la cantidad de acciones que cotizaban en Wall Street se multiplicó por tres. El 24 de octubre de 1929, bruscamente, se produjo una caída de los valores. En un día se vendieron 13 millones de acciones, cuando los intercambios abarcaban en promedio 4 millones. Se produjo el crack. De inmediato, los bancos buscaron revertir el descenso. Pero el artificio se vio rápidamente reducido a la nada. El 29 de octubre, en dos horas, 16 millones de acciones cambiaron de manos. Las cotizaciones se derrumbaron.

En tres años, EE.UU. se hundió en la depresión. Las quiebras se multiplicaron por cuatro. En la industria, la producción y los beneficios se redujeron a la mitad. Los precios agrícolas retrocedieron un 60%. Un cuarto de la población activa fue víctima de un desempleo que se triplicó. Las repercusiones en Europa comenzaron a propagarse a partir de la primavera de 1930, aunque fueron más leves en los países donde el Estado llevaba autoritariamente las riendas de la economía, como Italia y Portugal. En septiembre de 1931, el Reino Unido se vio obligado a abandonar el patrón oro y a devaluar su moneda.

En 1927, Alemania contaba 800.000 desempleados. En 1930, tres millones. Nombrado canciller a fines de marzo de 1930, Heinrich Brüning, miembro del Centro Católico, debió enfrentar el retiro

Votación de las grandes medidas del Frente Popular en la Cámara de Diputados



de los capitales estadounidenses, lo que condenó a su gobierno a la impotencia. Adoptó una política de deflación: precios bajos, salarios bajos. En vez de reconquistar los mercados externos como pensaba, debilitó el consumo interno e incrementó el déficit. En 1932, Alemania ya no estaba en condiciones de pagar las reparaciones impuestas por el Tratado de Versalles.

Con 6.200.000 desempleados en febrero de 1932, casi la mitad de la población alemana vivía en la miseria. Beneficiario de ese marasmo: el nacionalsocialismo. En 1928, el partido nazi había obtenido el 2,6% de los votos. En 1930, crecía a 18,3%. El 31 de julio de 1932 era

► La crisis de 1929, ¿una depresión generalizada?

Producto Nacional Bruto por habitante

Base 100 en 1913



Tasa de desempleo en la industria

En porcentaje



Fuente: Paul Bairoch, *Victoires et déboires III. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, Gallimard, 1997.

nazismo y al Frente Popular

el principal partido en el Parlamento, con el 37,4%. Las puertas del poder le estaban abiertas. A industriales y financieros les convenía apoyarlo a fin de estimular la producción, reducir el desempleo y sofocar el peligro de una revolución "bolchevique".

Francia también sufria la crisis, pero de manera diferente. Allí, la regresión cobró amplitud a partir de 1933. Se calculaban unos 310.000 desempleados asistidos, lo que equivale a 750.000 desempleados reales. El 24 de octubre de 1934, Maurice Thorez –en nombre del Partido Comunista Francés y conforme a las nuevas directivas de la Internacional Comunista tras el fracaso de la estrategia "clase contra clase", que denunciaba a la socialdemocracia como un "social-fascismo"– pidió a los demócratas formar, "ante el frente de la reacción y el fascismo, el Frente Popular de la libertad, del trabajo y de la paz".

Ese Frente Popular, cuyo programa se publicó el 10 de enero de 1936, preconizaba la lucha "contra la crisis y contra las organizaciones fascistas que la explotan en nombre de las fuerzas del dinero". Alcanzó una victoria en las elecciones legislativas del 26 de abril y del 3 de mayo de 1936, con el 45,9% de los sufragios. El 4 de junio de 1936, el dirigente socialista Léon Blum fue llamado a formar gobierno. Una ola de huelgas desatadas a mediados de mayo condujo el 7 de junio a los acuerdos de Matignon entre la patronal y los sindicatos: reconocimiento de la

Elecciones legislativas en Alemania

Resultados en porcentaje de votantes



1 Incluidos en la sección "Varios" a partir de 1932.

Fuente: Serge Bilestein y Pierre Milza, *L'Allemagne de 1870 à nos jours*, Armand Colin, 1999.

libertad sindical en las empresas, semana de trabajo de cuarenta horas, instauración de convenios colectivos y de vacaciones pagas, subsidios para los desempleados.

Con el apoyo de los comunistas, pero sin su participación, ese gobierno se mantuvo en el poder hasta el 21 de junio de 1937. Muchas críticas de todos los sectores cuestionaron su programa económico. Pero Francia fue uno de los pocos Estados en los que la crisis mundial de 1929 provocó la adopción de medidas beneficiosas para la mayor parte de la población. Durante mucho tiempo, la mayoría de esas medidas fueron consideradas conquistas inalienables.

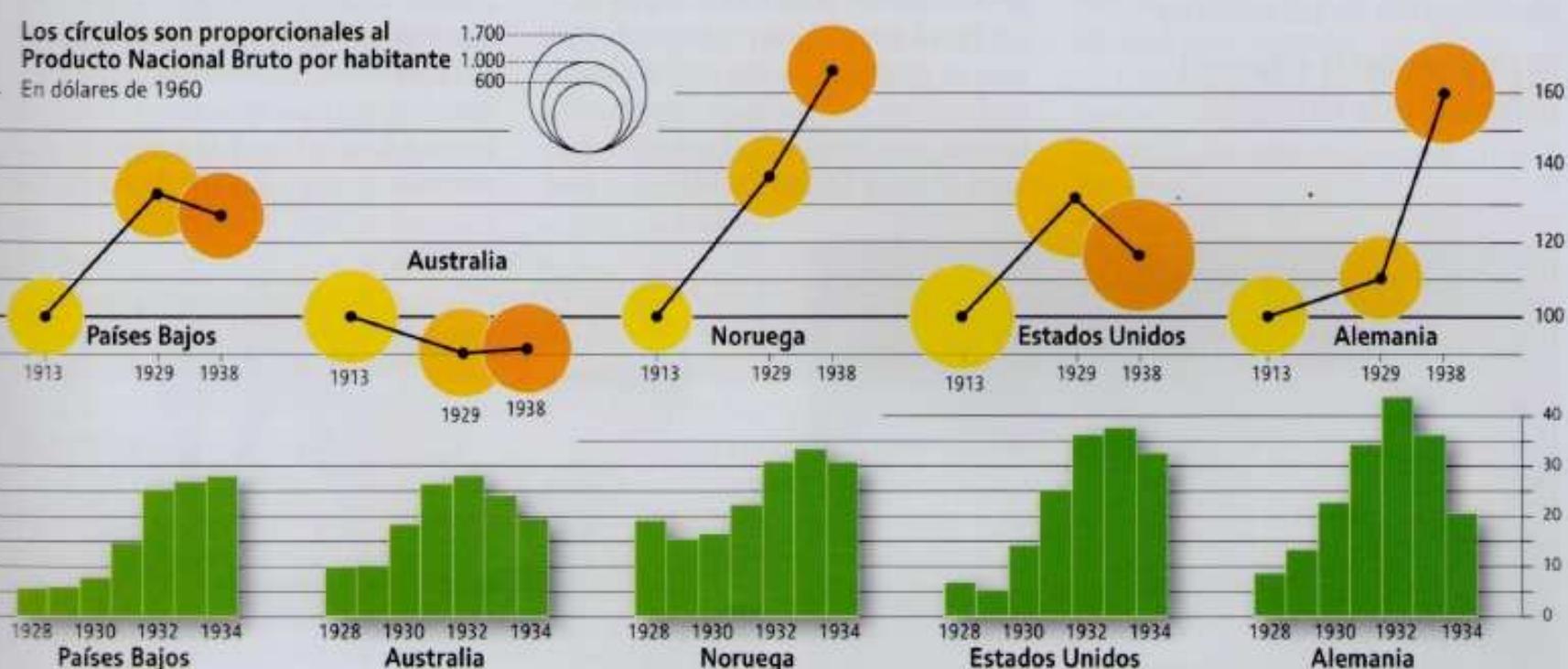
Bibliografía

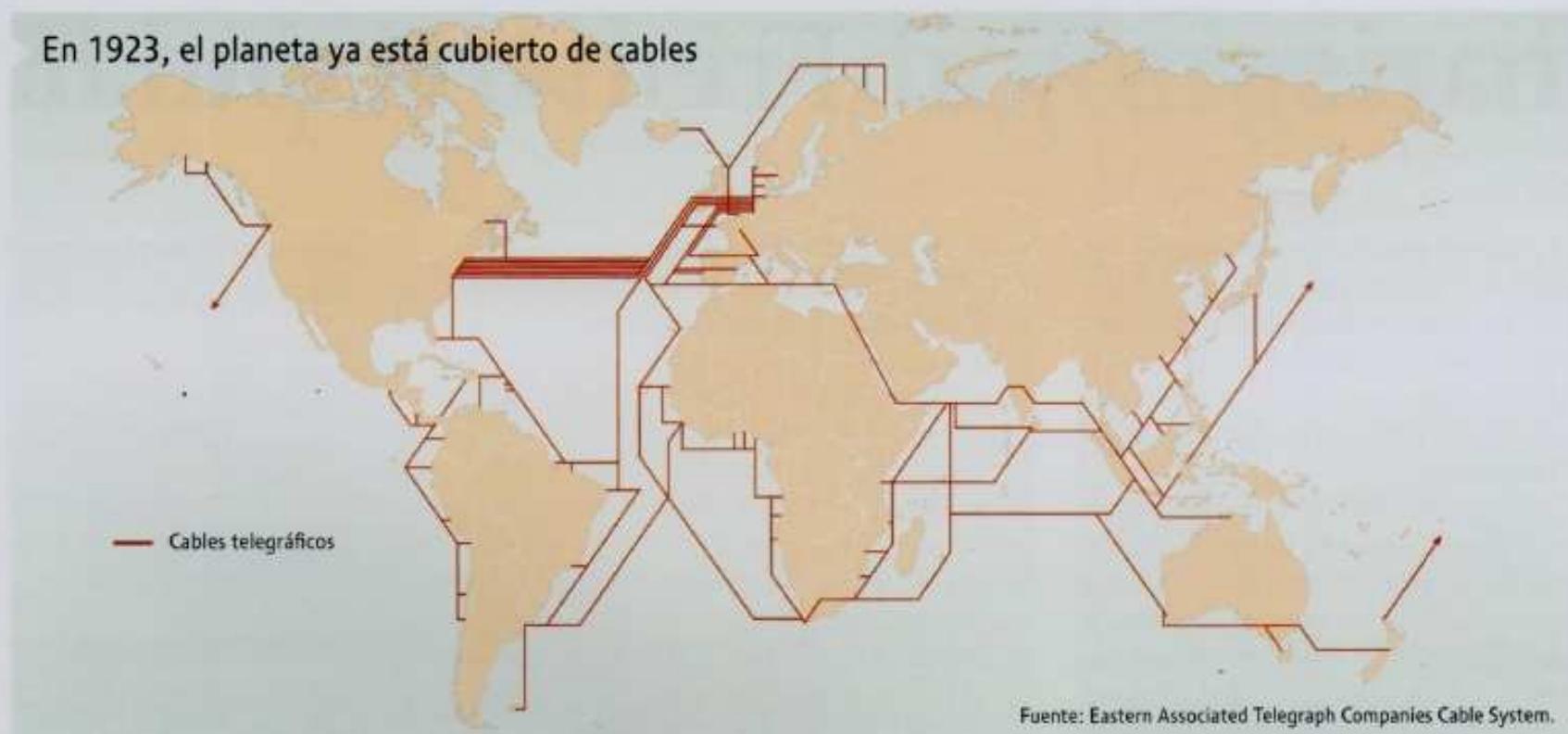
- ▶ **Paul Bairoch**, *Victoires et déboires III. Histoire économique et sociale du monde du XVI^e siècle à nos jours*, Gallimard, París, 1997.
- ▶ **Louis Bodin y Jean Touchard**, *Front Populaire 1936*, Armand Colin, París, 1972.
- ▶ **Bernard Gazier**, *El crac del 29*, Globus, Madrid, 1994 (1982).
- ▶ **André Gauthier**, *Le monde d'une crise à l'autre*, Bréal, París, 1991 (1984).
- ▶ **Jacques Nére**, *1929: análisis y estructura de una crisis*, Guardiana, Madrid, 1970.

Los círculos son proporcionales al

Producto Nacional Bruto por habitante

En dólares de 1960





Revolución del transporte y

De la era industrial a la “sociedad global de la información”, las tecnologías de la velocidad fueron permanentemente remodelando el marco espacio-temporal del modo de comunicación de las personas, de los bienes y de los mensajes. No obstante, la globalización de las redes no se conjuga con la exigencia universal de la pluralidad.

En el siglo XIX, los sansimonianos soñaban con “abrazar el universo”. Para ellos, el progreso de los transportes, al reducir la distancia entre un punto y otro, disminuiría las brechas entre las clases. La interconexión del globo a través de las redes materiales del capitalismo industrial tomaría un siglo y concluiría con la apertura del canal de Panamá (1914) y del Transiberiano (1916). La arquitectura de los flujos sería centrípeta, a imagen y semejanza de la jerarquización del espacio mundial en la era de los imperios.

En el mapa de los cables submarinos, el centro de la red estaba situado en Londres, capital de un imperio victoriano que inauguró el primer cable, entre Dover y Calais, en 1851, y colocó

el último, el transpacífico, en 1902. La Eastern Telegraph Company poseía un monopolio comercial sobre las comunicaciones mundiales que la convertía en el intermediario obligado de las grandes potencias para el envío de sus comunicados. Lo que constitúa a su vez una importante ventaja estratégica y diplomática para el Foreign Office.

El lanzamiento, en 1965, del primer satélite geoestacionario de telecomunicaciones abrió el camino para el sistema de red global. El discurso redentor sobre la telemática cobró fuerza. A partir de los años 1970, los países industrializados apostaron a la informatización de la sociedad para salir de la crisis económica y social. La cuestión de la energía los preocupaba, pero no al punto de cuestionar



Los ricos acaparan los centros de datos



de las comunicaciones

la lógica productivista y sus modelos de consumo. Sin embargo, en esa misma época, bajo la presión del Movimiento de países No Alineados, el debate sobre el acceso desigual a los flujos y a las tecnologías de la información hizo irrupción en las instancias internacionales. En ese entonces, alrededor del 85% de las informaciones mundiales era producido por cuatro agencias de prensa (AP, UPI, Reuters, AFP). El Tercer Mundo propuso políticas públicas de regulación. En vano.

Porque, en la década siguiente, las desregulaciones universalizaron el modelo neoliberal de globalización de los intercambios y de liberalización de los flujos. El viejo dogma del progreso infinito cedió su lugar a la ideología de la comunicación y su visión a corto plazo del cambio social. La libertad de expresión comercial entró en tensión con la libertad de expresión como derecho humano. La carrera transnacional por las concentraciones dibujaría el nuevo paisaje de los conglomerados mediáticos y de los operadores de las telecomunicaciones.

A la burbuja discursiva sobre la "aldea global" correspondió la burbuja especulativa sobre los valores bursátiles. La primera estaba en contradicción con las realidades de las "brechas digitales", reflejo de las brechas sociales; la

segunda, con la economía real. En 2007, los países industrializados contaban con 62 internautas cada cien habitantes; los países en desarrollo, donde el acceso es globalmente más caro, con 17. Allí, el precio promedio para veinte horas de conexión va de 50 a 170 dólares, contra 2 a 15 dólares en los países favorecidos.

El fin de la Guerra Fría y la expansión de la Web propulsaron la figura de la red al centro del pensamiento geoestratégico de los militares y diplomáticos estadounidenses sobre los nuevos medios de la hegemonía mundial. Por un lado, la *cyberwar* y los ataques selectivos. Por el otro, el *soft power*, que se basa en el dominio de todos los eslabones del complejo informacional, condición esencial para imponer la agenda política a las demás naciones.

BRECHAS DIGITALES

En los albores del siglo XXI, tres fenómenos atentan contra el paradigma de la comunicación librecambista. En un contexto de lucha contra el terrorismo, las políticas securitarias aceleran el refuerzo de la vigilancia del modo de comunicación de las personas, de los bienes y de los mensajes, con toda una panoplia de tecnologías de la trazabilidad (fichado, huellas genéticas, videovigilancia, chips

RFID [Radio Frequency Identification], escuchas, drones, etc.). Paralelamente, el derrumbe de la creencia en la capacidad del todo-mercado para crear otro mundo hace vacilar el dogma de la facultad del todo-tecnológico para disolver las brechas digitales. Por último, el movimiento social opone a las lógicas productivistas que estructuran el proyecto tecnocrático de "sociedad global de la información" el reconocimiento de la información, de la cultura y del saber como bienes públicos comunes, a fin de que los ciudadanos puedan apropiárselos en condiciones de equidad y de libertad.

De hecho, vista desde el ángulo de la relación entre saber y poder, la "revolución de las comunicaciones" recién comienza.

Bibliografía

- **Zbigniew Brzezinski**, *La era tecnológica*, Paidós, Buenos Aires, 1973.
- **Armand Mattelart**, *La invención de la comunicación*, Siglo XXI, México DF, 1996.
- *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2007.
- **Dan Schiller**, *Digital Capitalism. Networking the Global Market System*, MIT Press, Cambridge, 2000.

El New Deal también sirvió

Entre los millones de trabajadores que el crack de 1929 arrojó al desempleo se encontraban miles de artistas. El New Deal, instaurado por Franklin D. Roosevelt, no se olvidó de ellos y dispuso que determinados organismos gubernamentales los contrataran y retribuyeran, inaugurando así un período de creación libre y fecunda en el que el arte se puso al servicio del pueblo.

► Art nouveau

1892-1915

Muebles
Joyería
Pintura
Artes gráficas
Arquitectura

Para cada movimiento importante, se indica un artista emblemático de su difusión en cada lugar.



Al alba del siglo XX, había sido necesario curar –y sobre todo pensar– las grandes heridas infligidas al narcisismo del hombre moderno por la teoría de la evolución, el marxismo y el psicoanálisis. Fue algo violento y, en el marco de una transformación de su rol y de su estatus social, los artistas debieron elegir entre la torre de marfil, el lugar de descriptores de los secretos de su “yo” o del mundo o, por el contrario, la misión de intérpretes de la realidad común. Pero los millones de muertos de una guerra mundial cuyo absurdo se hacía evidente, el nacimiento de la URSS, la recomposición de Europa, el auge del fascismo obligaban a reformular la crítica. ¿El arte debe, puede ser comprometido? ¿Existe una verdad objetiva? ¿Cómo traducir la aspiración a la revolución social a través de una revolución estética? En suma, y para esquematizar: ¿figuración u abstracción?, ¿realismo o formalismo?

EL PUEBLO EN EL CENTRO

Un período fascinante en el cual, con el surrealismo, el futurismo, el expresionismo, la Bauhaus, etc., los códigos de representación y de expresión que integraban, para algunos, los recursos de las artes “populares” –el cine y el *music-hall*– se vieron trastocados. En cuanto a la definición del papel del arte, la historia apresuraría las respuestas. La noción de “arte degenerado”, articulada

por los nazis en 1933, y el concepto de “realismo socialista”, impuesto principalmente

► Fauvismo 1905-1910

Pintura

► Cubismo 1907-1914

Pintura

► Expresionismo 1905-1933

Pintura

Arquitectura

Literatura

Teatro

Cine

Música



por Andrei Jdanov en la URSS, volvieron más rígidas las elecciones: la vanguardia no podía ser sino progresista, la obra comprometida no podía ser sino populista. Pero los años 1930 también propusieron, a veces, la posibilidad de superar esas contradicciones, en virtud de diversas transformaciones que colocaron al pueblo en el centro de la acción y del debate.

Ni populismo ni elitismo: bajo el gobierno del Frente Popular, Jean Renoir filmó *La Marsellesa*, financiada por la CGT y por una suscripción pública; el grupo Octubre –animado por los hermanos Prévert, Raymond Bussières, Roger Blin y Jean-Louis Barrault– actuaba a la salida de las fábricas o en los mitines. Con

de estímulo para los artistas



el apoyo de la República Española, Federico García Lorca montó una compañía de teatro ambulante, La Barraca, que llevaba sus producciones a las zonas rurales para familiarizar al pueblo con los clásicos del Siglo de Oro.

Pero fue en Estados Unidos donde se produjo la experiencia más sorprendente, a partir de la primera elección de Franklin D. Roosevelt, en 1932. El nuevo presidente implementó el New Deal, el "nuevo reparto", en todas las áreas, inclusive las artísticas. En paralelo a las numerosas medidas sociales (jubilación, seguro de desempleo...), el Federal Art Project y muchas otras agencias gubernamentales decidieron, para garantizar la supervivencia de los artistas

y de los recursos culturales reales de los Estados Unidos de los sin voz, subvencionar el arte, inscripto desde entonces en el presupuesto.

Esto generó una magnífica efervescencia: Walker Evans o Dorothea Lange fotografiaron, en el marco de una misión de la Farm Security Administration, a los más desposeídos y transformaron el fotorreportaje. John y Alan Lomax, encargados de crear un archivo de la música tradicional, grabaron a Muddy Waters o a Woody Guthrie e impulsaron así el descubrimiento de la música "negra" y de la canción folk, ricas en consecuencias artísticas y políticas.

Por primera y única vez en su historia en Estados Unidos, el teatro, subvencionado, se volvió un servicio público. En contra de Broadway, y en torno a aficionados y profesionales, acogió a Orson Welles, Lee Strasberg, Elia Kazan, y se apropió de la agit-prop proveniente de la Unión Soviética y de Alemania, particularmente a través de los emigrados. También los pintores, como Jackson Pollock y Edward Hopper, recibían una mensualidad, mientras que, en el envío, el mexicano Diego Rivera era invitado a crear grandes pinturas murales ajenas a toda estética "burguesa". El arte tenía una función cívica y, gracias al New Deal, 5.000 artistas pudieron realizar 2.500 frescos, 17.000 esculturas, 108.000 cuadros y 200.000 grabados.



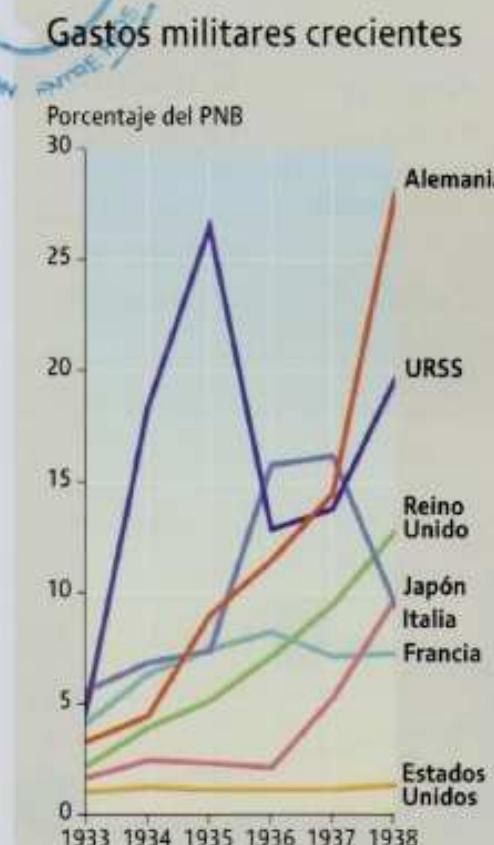
Bibliografía

- **Jane Sherron De Hart**, *The Federal Theatre, 1935-1939*, Princeton University Press, Princeton, 1967.
- **Richard D. McKenzie**, *The New Deal for Artists*, Princeton University Press, 1973.
- **Jerry Mangione**, *The Dream and the Deal: The Federal Writers Project, 1935-1943*, Little, Brown and Company, Boston, 1972.
- **Abajo el telón**, film del director Tim Robbins, 1999.

En 1939, el Comité de Actividades Antiamericanas se conmovió ante tanta inspiración izquierdista, y el conjunto de las iniciativas desapareció con la muerte de Roosevelt en 1945. Luego, guerra ideológica obligó, prosperaron los clichés de esos años, del banquero arruinado saltando por la ventana a las felices "vacaciones pagas"; pero, por lo general, esas instructivas concreciones de la relación entre el arte y la sociedad, al servicio de la emancipación colectiva, fueron minimizadas, cuando no olvidadas. Al igual que la memoria, se vio disminuida la imaginación del futuro.

Esos “mecenas” de Mussolini y Hitler

En sus primeros discursos, Mussolini y Hitler empleaban una fraseología anticapitalista. Sin embargo consolidaron su influencia con el apoyo financiero de un grupo de agrarios, industriales y banqueros. Estos prestamistas se vieron generosamente recompensados cuando el movimiento fascista y el Partido Nacional-Socialista se adueñaron del poder.



El fin de la Primera Guerra Mundial dejó a Italia, pese a estar en el campo de los vencedores, en pleno descalabro económico. Contra el Estado, el “parlamentarismo” y el Partido Socialista, Benito Mussolini encontró a sus primeros partidarios entre las hordas de soldados desmovilizados y sin trabajo. A partir de la primavera boreal de 1919, los reunió en grupos de combate, los *Fasci di combattimento*.

Gracias a los subsidios de la burguesía, particularmente de los agrarios de Emilia, estos Fascios afirmaron su poder desde el segundo trimestre de 1920. Cuando en septiembre estalló un movimiento de huelga, con ocupación de las tierras por parte de los campesinos y de las fábricas por los obreros, sus formaciones paramilitares, los *squadristi*, multiplicaron las agresiones contra los huelguistas, los sindicatos y las bolsas de trabajo.

El movimiento fascista, que hasta entonces reclamaba la “supresión de los bancos” y la “confiscación de los ingre-

sos improductivos”, adoptó un programa claramente de derecha. Los dirigentes de las grandes sociedades industriales, como el grupo siderúrgico de Génova ILVA, los de diversas firmas de Lombardía y del Piamonte, algunos banqueros y propietarios de tierras aumentaron sus contribuciones a los Fascios.

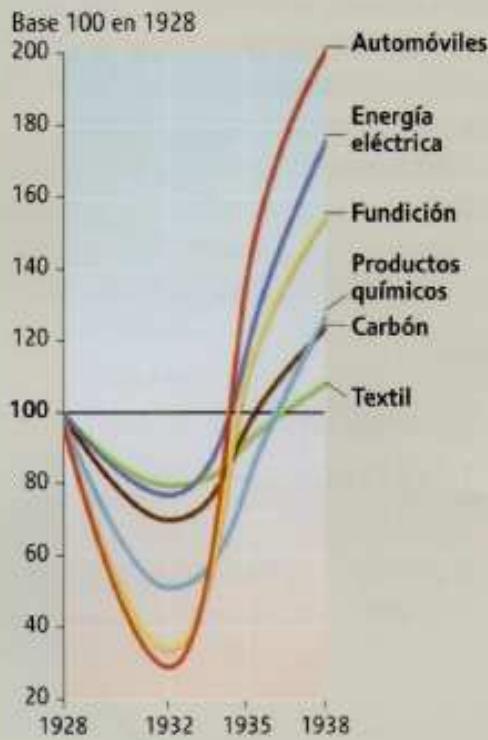
PRESTAMISTAS

Este financiamiento constituyó la base de la alianza que se instauró entre las clases pudientes y los Fascios en 1921. Para las elecciones del 15 de mayo de 1921, Mussolini y el liberal Giovanni Giolitti conformaron un “bloque nacional”, en oposición al Partido Socialista y al Partido Popular. Este acercamiento hizo posible la victoria del Duce en Milán y, después de la Marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922, su acceso al poder. Su ministro de Finanzas, el economista fascista Alberto de Stefani, definía la posición del nuevo régimen ante la Cámara de Diputados el 25 de noviembre: “Un sistema financiero fundado en la persecución del capital está teñido de locura”.

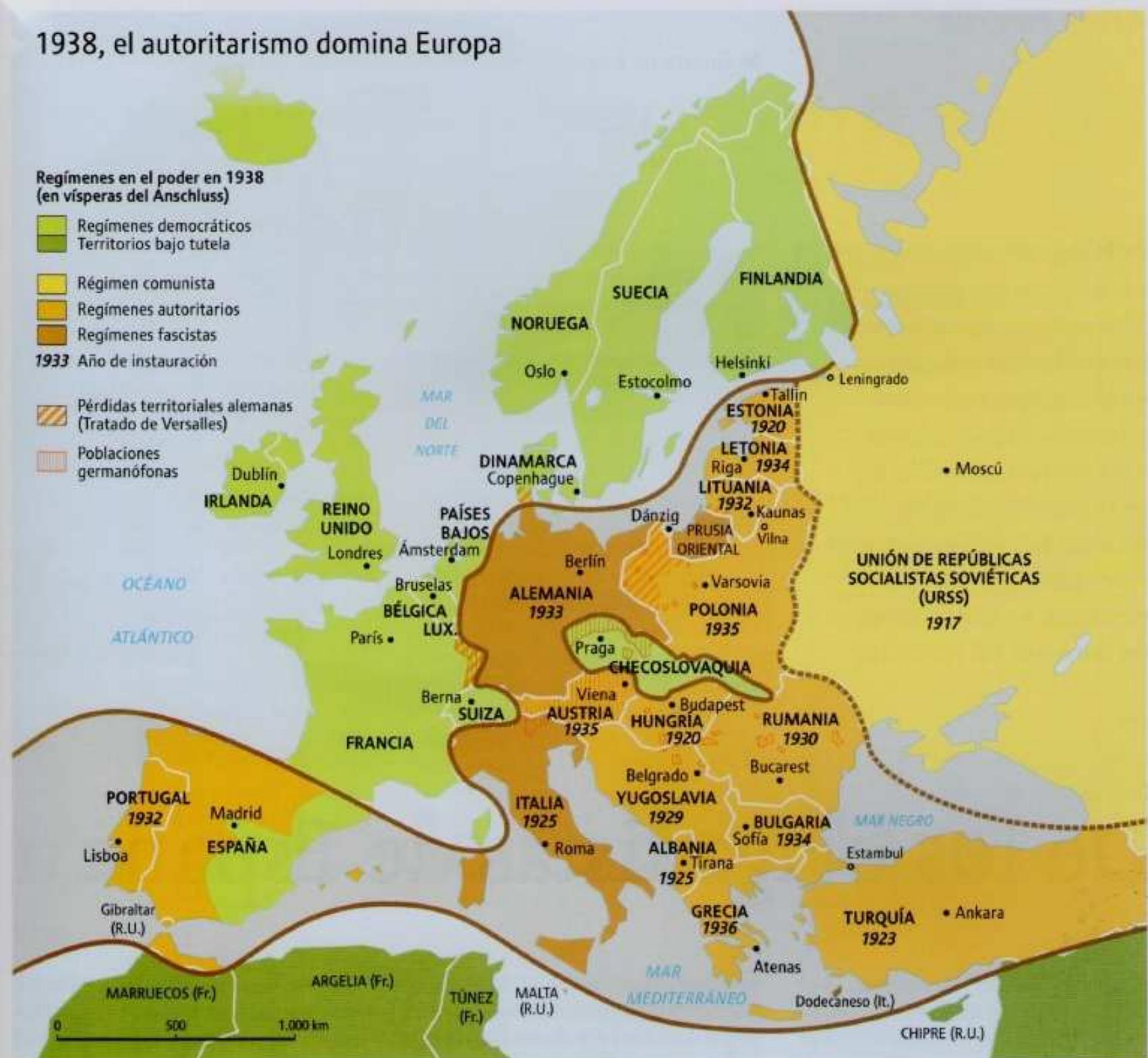
El ascenso de Adolf Hitler descansó en el mismo tipo de alianza con los poderes económicos. El Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP, en alemán), cuyo programa de veinticinco puntos fue presentado en febrero de 1920, recibió de inmediato la ayuda de ricos simpatizantes, como la familia del fabricante de pianos Bechstein, entre otras. Los industriales Ernst von Borsig, Hugo Stinnes y Fritz Thyssen también aportaron sus contribuciones a partir de 1923. Pero el fiasco del intento de putsch de Hitler en Munich el 9 de noviembre de 1923, que llevó a la prohibición del partido nazi, lo alejó temporalmente de sus apoyos financieros. Cuando el partido fue nuevamente autorizado y “refundado”, el 27 de febrero de 1925, se encontraba reducido, esencialmente, a las cotizaciones de sus miembros. Y eso pese a varios discursos de Hitler, en 1926, ante asambleas o clubes de industriales.

En 1927, tras una reunión, Hitler

Índice de producción de algunas industrias alemanas



1938, el autoritarismo domina Europa



convenció a Emil Kirdorf, uno de los magnates del Ruhr, de que era su deber subvencionar a los nazis. Pero el punto de inflexión fue la victoria del partido en las elecciones del 14 de septiembre de 1930. Hitler obtendría la ayuda financiera que buscaba, con el apoyo de Kirdorf, de Thyssen (presidente del Consejo de Vigilancia de las Acerías Reunidas) y de Hjalmar Schacht (ex presidente del Reichsbank), quien declaró que le resultaba imposible imaginar una Alemania gobernada sin él.

Se sumaría un nuevo socio de peso, a través del Frente de Harzburg, alianza concluida entre Hitler y la "oposición nacional" el 11 de octubre de 1931: Alfred Hugenberg, presidente del Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP), magnate de la prensa y portavoz de los hacendados. No obstante, el discurso de Hitler en Düsseldorf ante los miembros del Club de Industriales, el 27 de enero de 1932, no

alcanzaría aún a sumar a la mayoría de los empresarios. Para un cambio radical, hubo que esperar el remplazo de Franz von Papen por el general Kurt von Schleicher en la Cancillería.

INVITADOS A LO DE GÖRING

El 19 de noviembre de 1932, veinte signatarios le pidieron al presidente de la República, Hindenburg, que nombrara a Hitler canciller. Entre ellos, figuraban cuatro hacendados, como el presidente de la Liga de Agricultores, el conde de Kalckreuth. Los demás, como Schacht, Thyssen y el banquero de Colonia Kurt von Schröder, pertenecían a la industria, a las finanzas y al comercio. Asimismo, aun cuando se negaron a que sus nombres figuraran en la lista de signatarios, tres dirigentes de grupos industriales aprobaron esa iniciativa: Albert Vöger, Paul Reusch y Fritz Springorum.

El nombramiento de Hitler como

Canciller, el 30 de enero de 1933, terminó de convencer al gran empresariado de que su cooperación con el partido nazi era indispensable. Los hombres de negocios invitados a lo de Hermann Göring el 20 de febrero de 1933 para escuchar el programa económico del nuevo Canciller siguieron entonces los consejos de Schacht: se comprometieron a sostener financieramente su partido.

Bibliografía

- **Henry Ashby Turner**, *German Big Business and the Rise of Hitler*, Oxford University Press, Londres, 1985.
- **Ian Kershaw**, *Hitler. 1889-1936*, Peninsula, Madrid, 2007.
- **Pierre Milza**, *Mussolini*, Fayard, París, 1999.
- **Angelo Tasca**, *El nacimiento del fascismo*, Crítica, Barcelona, 2000 (1967).

► Guerra de España: 1936-1937, conquistas nacionalistas



A lo largo de todo el siglo XX, millones de hombres y mujeres se comprometieron por solidaridad con pueblos en lucha. De las Brigadas Internacionales en España a los militantes por la paz en la Palestina ocupada, decenas de miles de personas arriesgaron sus vidas para participar, en el terreno, de los combates del momento.

De los brigadistas de España a

Sebastopol, 19 de abril de 1919: mientras que la intervención extranjera se suma a la reacción blanca para aplastar la joven revolución bolchevique, un grupo de marineros franceses se rebela. Rápidamente, se apoderan de los buques y exigen que se atenúe la disciplina, que mejore la comida y que se le dé licencia a la tripulación, pero también, que se ponga fin a la guerra contra la URSS y que la flota regrese de inmediato a Francia. Cuando llega André Marty, conocido por haber organizado el motín en el Golfo de Corinto, la tripulación del Waldeck-Rousseau canta *La Internacional*. Pese a las condenas, que alcanzan los veinte años de cárcel, los sublevados resisten. El Estado Mayor se verá obligado a repatriar la flota...

"ES LA LEYENDA"

Madrid, 7 de noviembre de 1936: las Brigadas Internacionales intervienen por primera vez junto al ejército republicano. Apenas dos años después, el 23 de septiembre de 1938, el último brigadista abandona el frente. "Podéis

marchar orgullosos. Sois la historia. Sois la leyenda. Sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia", les declarará la Pasionaria, Dolores Ibárruri. Y André Malraux exclamará: "¡Mirenlos! ¡Es la leyenda! ¡Es la historia que pasa!". En total, fueron 35.000, llegados de todas partes; 10.000 sacrificaron sus vidas. Si bien al principio respondían al llamado de la Internacional Comunista, rápidamente el movimiento se amplió: sindicalistas, socialistas, anarquistas, republicanos de todas las opiniones partieron a defender la libertad de España.

París, 1º de octubre de 1960: el tribunal militar anuncia duras penas contra los "portadores de valijas", empezando por Francis Jeanson, filósofo, ex resistente, militante de la independencia argelina, condenado por contumacia a diez años de cárcel. ¿Su crimen? Organizar el "Manifiesto de los 121" a favor de la insumisión, difundir el boletín *Vérité pour...*, transportar fondos y panfletos del Frente de Liberación Nacional (FLN), alojar a militantes argelinos buscados.

En suma, "atentar contra la seguridad exterior del Estado". Esos "traidores", en realidad, representaban el futuro: mientras los gobiernos franceses defendían lo indefendible con métodos indefendibles y la izquierda tradicional se limitaba a una oposición formal, ellos probaron a los combatientes de la independencia argelina que Francia no se resumía a los defensores de la guerra y de la tortura. Veinte meses después, Argelia era independiente.

UNA AYUDA CONCRETA

París, 4 de mayo de 1978: Henri Curiel es asesinado; aún se desconoce la identidad de los asesinos y de los autores intelectuales. Fundador del Partido Comunista egipcio, Curiel sucedió a Jeanson en la dirección de los "portadores de valijas" y pasó dieciocho meses en la cárcel de Fresnes. Tras la independencia de Argelia, desarrolló la red Solidaridad, que garantizaba una ayuda concreta a las resistencias española, portuguesa y griega, al Congreso Nacional Africano (ANC, en inglés) de Sudáfrica o incluso a los resistentes chilenos. Curiel también

► 1938-1939, derrota republicana y retirada



■ Bibliografía

- **Rémy Skoutelsky**, *L'espoir guidait leurs pas. Les volontaires français dans les Brigades internationales, 1936-1939*, Grasset, Paris, 1998.
 - **Hervé Hamon y Patrick Rotman**, *Les Porteurs de valises. La résistance française à la guerre d'Algérie*, Seuil, Paris, 1982.
 - **René Galissot, Henri Curiel**, *le mythe mesuré à l'histoire*, Riveneuve, Paris, 2009.
 - **Rachel Corrie**, *Let Me Stand Alone. The Journals of Rachel Corrie*, W.W. Norton & Co., Nueva York, 2008.

los “portadores de valijas”

abriría el camino a los primeros contactos israelo-palestinos. ¿Cuál de esos compromisos le costó la vida?

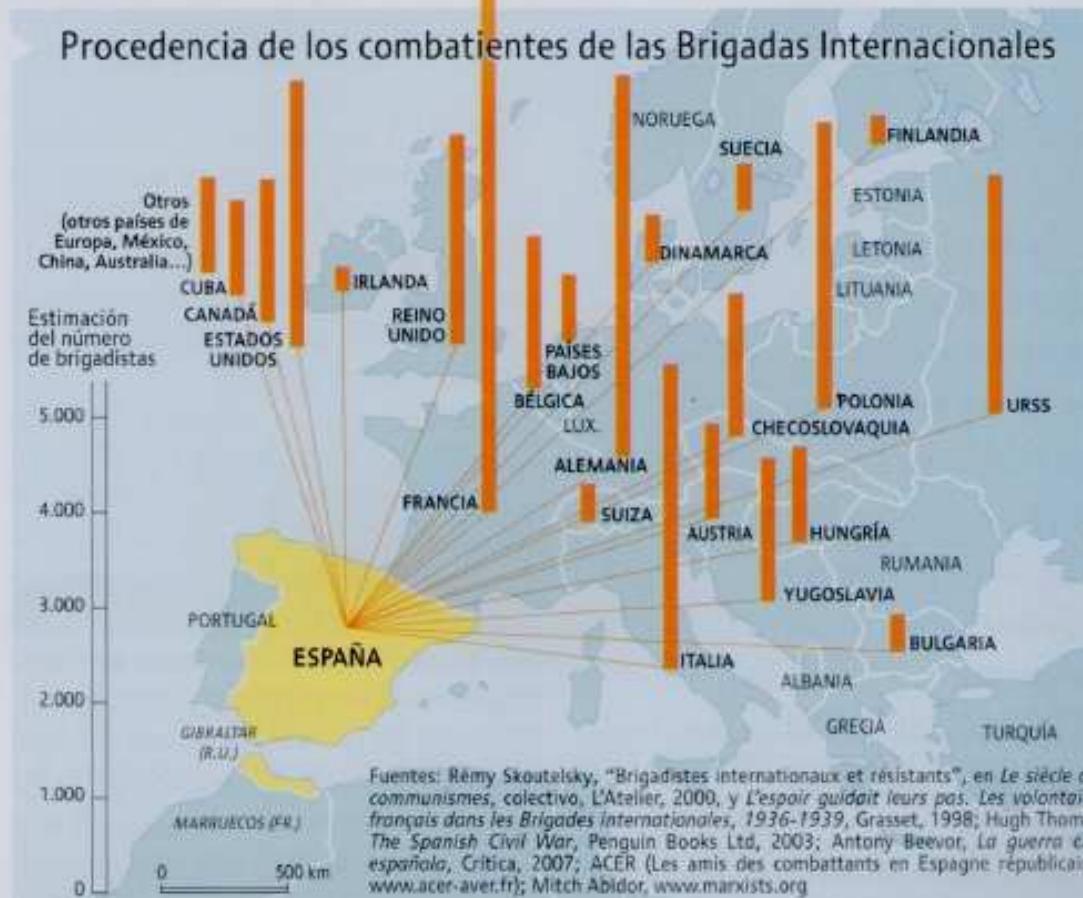
Rafah, 16 de marzo de 2003: Rachel Corrie muere, aplastada por una topadora israelí que está demoliendo la casa de un médico palestino. En la película que le dedicó Simone Bitton, los testigos aseguran que el conductor del Caterpillar D9 la mató voluntariamente. Esta pacifista estadounidense no fue la única que quiso, a partir de la segunda Intifada, brindar testimonio en la Palestina ocupada de los dramas provocados por la colonización y la represión israelíes. Fueron –y son– decenas de miles de todos los continentes, particularmente de Estados Unidos y de Europa, los que fueron a cumplir una “misión civil de protección del pueblo palestino” en Cisjordania, pero también, pese a múltiples obstáculos, en Gaza...

¿ESPECTADORES O ACTORES?

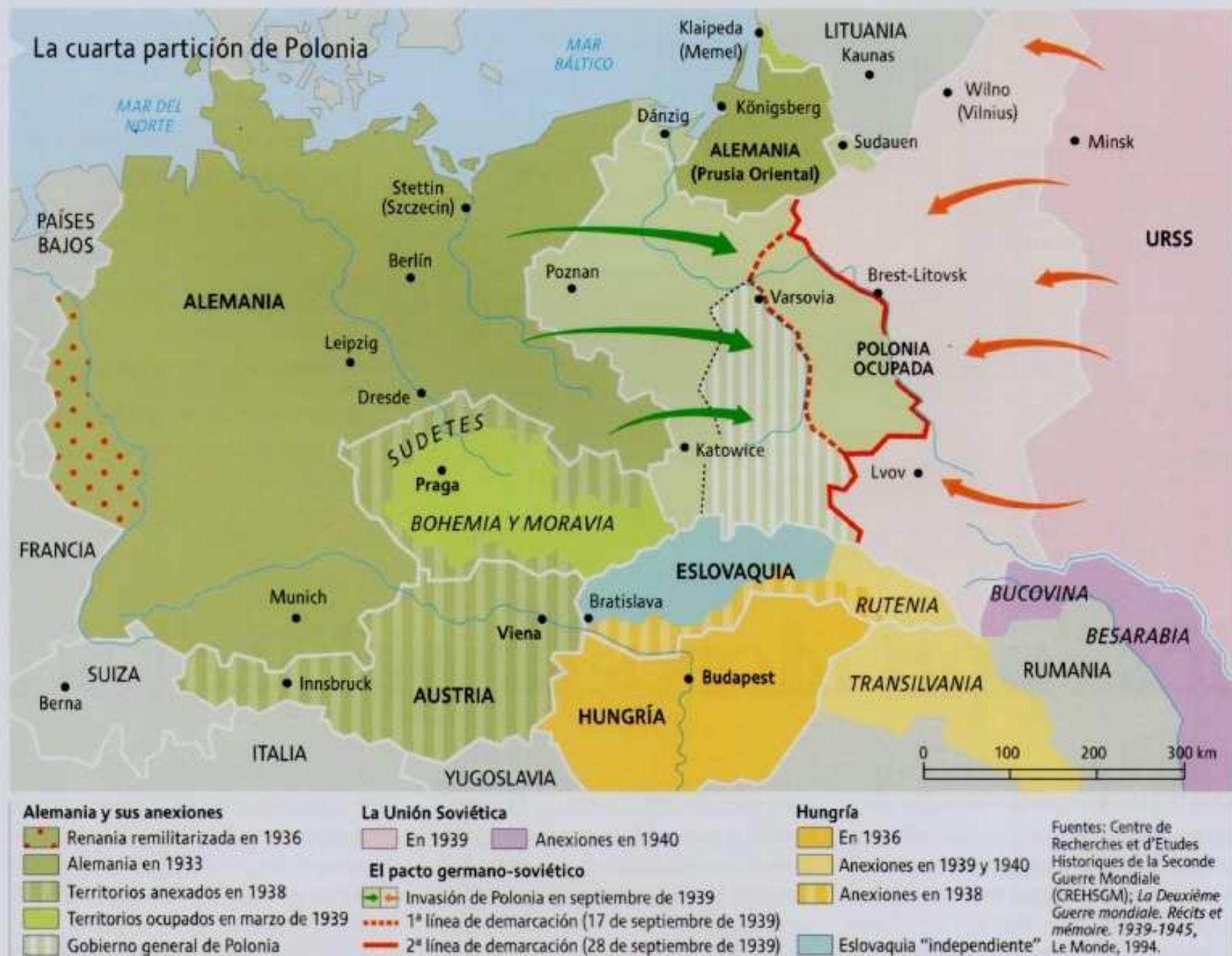
Todos estos ejemplos ponen de relieve la permanencia de una participación activa en la construcción de la historia. Ciertamente, a menudo los medios de

comunicación dan cuenta de la actualidad internacional de manera superficial y mentirosa; cada página desplaza a la anterior para los "espectadores" que somos.

Pero esta manipulación permanente no impide que muchos "actores" se metan en sus asuntos, los de la humanidad toda. A veces, con mucha eficacia.



Pacto germano-soviético y



Hasta el año 2009, Japón, Italia y Alemania eran sin lugar a discusión los causantes de la Segunda Guerra Mundial. Pero el Parlamento Europeo decidió que no era así: instituyó como "día conmemorativo" la fecha del 23 de agosto, designando como corresponsables de la guerra "al nazismo y al comunismo", a través del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939.

El 3 de febrero de 1933, Adolf Hitler, recién instalado en el poder, informó al Estado Mayor alemán su programa. Exigía que cesara la humillación de Alemania y proyectaba la "conquista de un nuevo espacio vital en el Este".

Luego, ejecutó ese plan abiertamente. El 10 de mayo de 1933, le confió a Hermann Göring la tarea de reconstruir una aviación de combate. El 18 de marzo de 1935, restableció el servicio militar obligatorio. Primera afirmación ostensiva de soberanía: el 7 de marzo de 1936, el ejército alemán ocupó la zona desmilitarizada de la orilla izquierda del Rin.

Los Estados liberales se limitaron a las protestas verbales. Misma reacción ante la ayuda de Alemania a la rebelión anti-republicana en España y ante su anexión

de Austria, en marzo de 1938. Ese espíritu conciliador alcanzó su apogeo con los acuerdos de Munich sobre la división de Checoslovaquia, en septiembre de 1938.

Ante este inmovilismo, los dirigentes de la URSS estaban convencidos de que su propio territorio sería el siguiente objetivo. Desde 1920, la "cruzada contra el bolchevismo" constituía un *leitmotiv* nazi. A partir de 1935, Stalin tenía pruebas de que ese objetivo representaba la "línea táctica" de Hitler. Intentó entonces convencer a los gobiernos británico, francés y estadounidense de la necesidad de un sistema de seguridad colectiva. En vano. Las negociaciones iniciadas en Moscú el 15 de abril de 1939 con los delegados de Francia y del Reino Unido desembocaron en un *impasse*: "No caben dudas, aun retrospectivamente, de que

revisionismo histórico

Gran Bretaña y Francia deberían haber aceptado la propuesta rusa y proclamar la Triple Alianza”, escribiría Churchill en sus *Memorias*.

Mientras tanto, el gobierno alemán, con el propósito de desbaratar esas conversaciones, lanzó a sus propios diplomáticos en busca de acuerdos con la URSS. Tras negociaciones económicas, el 30 de mayo de 1939, se le propuso a Stalin un "compromiso político". Los dirigentes soviéticos respondieron de manera favorable a un anteproyecto de pacto de "no agresión" presentado el 19 de agosto de 1939 por el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop.

La fecha con la que oficialmente se recuerda el pacto es la de su anuncio: el 23 de agosto. No obstante, Ribbentrop y Viacheslav Molotov lo firmaron en la noche del 24 al 25 de agosto de 1939. A este pacto, acordado por diez años, se agregaron, a pedido de Stalin, algunos protocolos destinados a un "secreto absoluto de ambas partes". Firmados los días 23 de agosto, 28 de septiembre y 4 de octubre de 1939, y seguidos por un último pacto sobre Lituania, el 10 de enero de 1941, preveían la repartición de Polonia y el reconocimiento de la autoridad soviética sobre los Estados bálticos.

Ante la noticia de este pacto, los gobiernos occidentales denunciaron una alianza Hitler-Stalin y desataron una ola de anticomunismo. Por su parte, los representantes de la Internacional Comunista difundieron consignas orientadas en primer lugar a la preservación del Estado soviético. En los partidos comunistas europeos reinaba la confusión.

El 18 de diciembre de 1940, Hitler y el Estado Mayor alemán determinaron el plan "Barbarroja", esquema de las operaciones contra la URSS. Diez días más tarde, una copia llegaba clandestinamente a manos de Stalin. Sin embargo, éste no prepararía ningún ataque preventivo. Para el pueblo soviético, la agresión alemana del 22 de junio de 1941 fue una sorpresa.

Después de 1945 y hasta 1989, los dirigentes de la URSS negaron con obstinación los "protocolos secretos". Finalmente, en diciembre de 1991, se descubrieron los documentos originales, que mostraban que los Estados bálticos

habían sido efectivamente víctimas de una anexión arbitraria. Anexión sin valor jurídico, más aun cuando el pacto había caducado el 22 de junio de 1941.

Pero ¿puede imputarse el origen de la Segunda Guerra Mundial al pacto germano-soviético? Afirmar esto equivale a falsificar la naturaleza del nacional-socialismo y a minimizar la culpabilidad de la Alemania nazi, haciéndola recaer parcialmente sobre la URSS. Según los archivos, la invasión de Polonia había sido planificada por el Alto Mando de la Wehrmacht a fines de enero de 1939. Siete meses antes del pacto germano-soviético...

Bibliografia

- **Lew Besymenski, Stalin und Hitler**, Aufbau Taschenbuch Verlag, Berlin, 2006.
 - **Ludolf Herbst, Das nationalsozialistische Deutschland 1933-1945, Die Entfesselung der Gewalt: Rassismus und Krieg**, Suhrkamp, Fráncfort, 1996.
 - **Bianka Pietrow-Ennker (Hg.), Präventivkrieg? Der deutsche Angriff auf die Sowjetunion**, Fischer Taschenbuch Verlag, Fráncfort, 2000.
 - **Geoffrey Roberts, The Soviet Union and the Origins of the Second World War**, St. Martin's Press, Nueva York, 1995.



Hubo varias “Segunda Guerra Mundial”

Manuales y medios de comunicación se refieren a la Segunda Guerra Mundial como si se tratase de un conjunto homogéneo. No fue así en absoluto. Hubo una guerra en Europa y otra en Asia; e incluso otra más en el Mediterráneo. En Europa, la guerra liderada por Hitler en el Este no fue de la misma naturaleza que el conflicto en el Oeste.



Ni siquiera las fechas coinciden: en Asia, la guerra comenzó con la invasión de China por el ejército japonés en julio de 1937, es decir veintiséis meses antes de la invasión de Polonia por el ejército alemán, y concluyó con la capitulación de Tokio en agosto de 1945, es decir tres meses después de la victoria sobre el nazismo. Del mismo modo, en Europa, la ofensiva nazi en el Oeste (10 de mayo de 1940) precedió en más de un año la invasión de la Unión Soviética (22 de junio de 1941).

En el Oeste, el ejército alemán llevó a cabo una guerra “tradicional” de conquista, acompañada por una represión

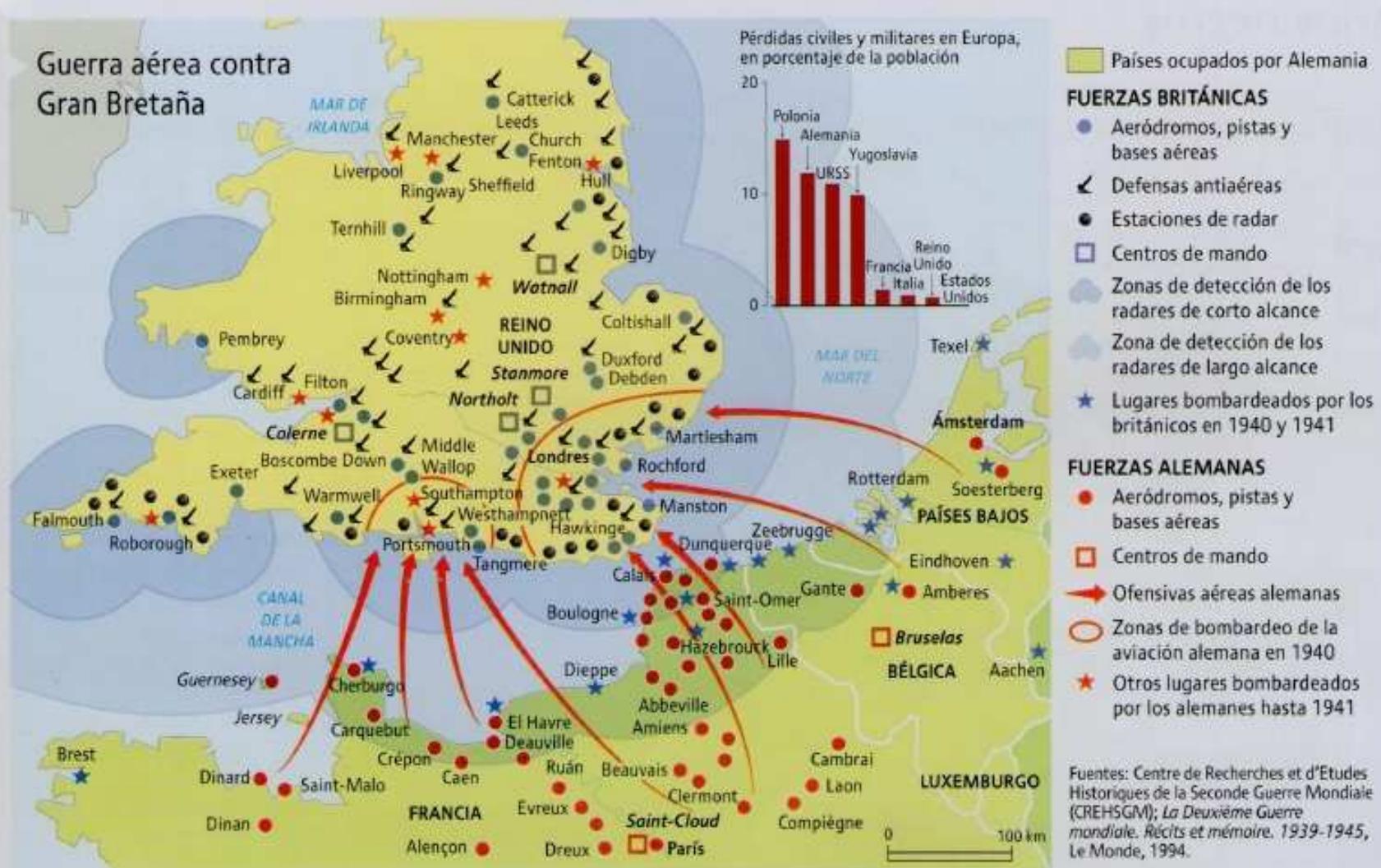
implacable de toda forma de resistencia a fin de permitir la ocupación y la explotación más eficaces posibles. La más bárbara de las acciones nazis fue la ofensiva aérea contra Gran Bretaña: del 7 de septiembre de 1940 al 21 de mayo de 1941, los bombardeos indiscriminados causaron 14.600 muertos y 20.300 heridos.

ESTRATEGIA DE EXTERMINACIÓN

En el Este, fue mucho peor, puesto que el III Reich se propuso no sólo ocupar y explotar, sino también germanizar el “espacio vital” que conquistara en Europa Central y Oriental. Conforme a las teorías racistas y demográficas que inspiraron al nazismo, esta guerra colonial tardía –Alemania había quedado ampliamente marginada en la repartición del Tercer Mundo– adquirió un carácter genocida: la arianización y la autosuficiencia de estos territorios implicaban expulsar de allí, o exterminar, a los “subhombres” (judíos, gitanos, polacos, eslavos, discapacitados...) para dejar lugar para los alemanes “de pura cepa”. Esa estrategia convergió con la eliminación programada de los judíos de Europa.

Esta particularidad de la “guerra en el Este”, que ya era manifiesta durante la invasión de Polonia, se volvería evidente con la invasión de la URSS. La cruzada contra el “judeo-bolchevismo” marcó el comienzo de la “Shoah por balas”, que vería a los grupos móviles de exterminio (*Einsatzgruppen*) eliminar, con la complicidad activa de milicias locales, a más de un millón de judíos.

Pero también apuntó contra las poblaciones soviéticas. En un año, más de tres millones de soldados prisioneros del ejército alemán murieron a causa de torturas, de hambre o de frío. Hambrear a los soviéticos también era el objetivo de Hermann Göring que, al recibir en noviembre de 1941 al ministro italiano de Asuntos Exteriores, el conde Galeano Ciano, le anunció: “Este año, entre 20 y 30 millones de hombres morirán de hambre en Rusia”.



Visiblemente, todos esos cadáveres no perturbaron la conciencia de los tecnócratas del Plan Cuatrienal, que escribieron en octubre de 1942: “Como la población de los territorios [soviéticos] ocupados ha disminuido [...] de un tercio en promedio [...], es posible contar, con la próxima realización de la cosecha en tiempos de paz, con un excedente superior en un cuarto a las previsiones, de modo que se podrá cubrir no sólo el déficit alemán de harina, sino también el déficit europeo, únicamente con el sur de Rusia”.

UNA NUEVA EUROPA

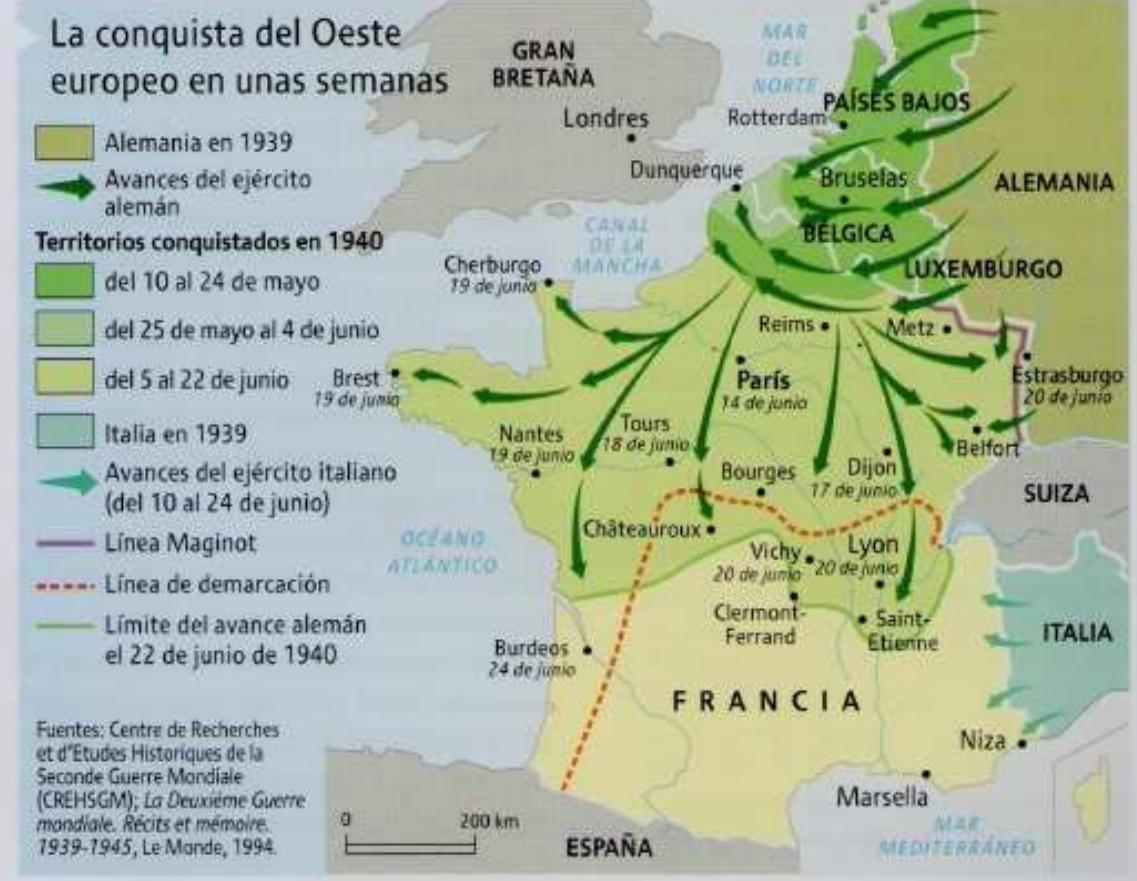
Como explican los historiadores alemanes Götz Aly y Susanne Heim, “el genocidio [era] factible, y, en la población alemana, la disposición para aceptar un crimen semejante [era] elevada. La decisión de asesinar a los judíos europeos también estuvo precedida por la de matar de hambre a millones de prisioneros de guerra y de civiles en la URSS. Entre, por un lado, estas experiencias y opciones de principio en materia de alimentación y de colonización, y, por el otro, la exterminación de los judíos, existe una relación conceptual: los planes político-demográficos para una nueva Europa. [El judeocidio fue] en las condiciones de la guerra, la parte más avanzada y más ampliamente realizada de planes de exterminación mucho más vastos”.

Esta diferencia entre las dos guerras europeas de Hitler también explica la

desproporción entre las cifras de las víctimas. El Este presenta el porcentaje más alto de soldados muertos: un soviético sobre veintidós, contra un francés sobre doscientos y un estadounidense cada quinientos. Del mismo modo, el porcentaje de muertos entre la población (incluidos los judíos) supera sistemáticamente el 10% en el Este: 14% en Polonia, 12% en la URSS y 10% en Yugoslavia, contra 1,5% en Francia y 1% en Gran Bretaña y en Italia. Alemania, por su parte, registró un 7% de pérdidas.

Bibliografía

- Ian Kershaw, *Decisiones trascendentales. De Dunkerque a Pearl Harbour (1940-1941)*, El año que cambió la historia, Península, Barcelona, 2008.
- Götz Aly y Susanne Heim, *Les Architectes de l'extermination. Auschwitz et la logique de l'anéantissement*, Calmann-Lévy, París, 2006.
- Jacques Sémein, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*, Seuil, París, 2005.





Triunfo y hundimiento de

¿Los conflictos generados por Japón a partir de 1931 podrían haber llevado a una emancipación de Asia respecto de Estados Unidos? Algunos así lo creen. Pero la agresión japonesa contra China no tenía otro sentido más que el de una guerra imperialista. Una verdad de la que gran parte de la sociedad japonesa recién comenzó a tomar conciencia a partir de los años 1980.

El comienzo de la guerra en Asia se remonta a 1931 con la invasión de Manchuria, en el noreste de China, donde las tropas japonesas dinamitaron las vías de los ferrocarriles. El gobierno nipón imputó a China el inicio de las hostilidades. ¿Qué buscaba Japón con ese mal pretexto? Crear un entorno óptimo para enfrentar con éxito a las fuerzas estadounidenses y soviéticas. Con ese objetivo, instauró en Manchuria un Estado titere, el Manchukuo. Pero como este territorio no le procuraba suficientes recursos naturales, también se apoderó de la región de Hebei, en el norte de China.

Seis años después, el 7 de julio de 1937, se produjo un enfrentamiento no premeditado entre las tropas chinas y japonesas en el puente Marco Polo, al oeste de Pekín. Una vez más, los japoneses acusaron a los chinos. El 28 de julio, el conflicto se extendió; Pekín cayó en manos de los japoneses el 7 de agosto. La estrategia del emperador de Japón,

Hirohito, consistía en concentrar sus fuerzas militares para obtener rápidamente la victoria. Con la esperanza de lograr la capitulación de China, el ejército japonés arremetió el 13 de diciembre contra Nankín, la capital del sur, donde masacró entre 100.000 y 300.000 chinos. Pero la operación no condujo al resultado esperado y la guerra se instaló. Japón estableció entonces un presupuesto militar provisorio del cual más de la mitad sería utilizado en secreto para preparar las batallas terrestres contra la Unión Soviética y las batallas navales contra los aliados.

En septiembre de 1940, Japón se sumó al eje Roma-Berlín. Tras el ataque de Alemania a la URSS, consideró, en julio de 1941, romper el pacto de no agresión que lo unía a Moscú desde el mes de abril para efectuar una doble ofensiva: el ejército nipón proyectaba a su vez invadir la URSS movilizando a los 850.000 hombres apostados en Manchuria, pero priorizó la ocupación del Sudeste Asiático y del sur de la Indochina francesa. La



Japón en Asia-Pacífico

resistencia que los soviéticos opusieron a las fuerzas alemanas (Brest-Litovsk, Smolensk, Moscú) reafirmó la decisión de Tokio, que entonces apuntó hacia el sur.

HASTA EL FIN

Estados Unidos reaccionó de inmediato imponiendo un bloqueo petrolero. En consecuencia, Japón retiró una parte de sus tropas de China continental, pero se negó a evacuar Manchuria, al considerar que la opinión pública japonesa no lo toleraría. En respuesta a las sanciones económicas estadounidenses, el 7 de diciembre de 1941, lanzó un ataque sorpresa contra Pearl Harbor, en el archipiélago de Hawái. Así, esperaba establecer su poder sobre toda Asia Oriental. La guerra del Pacífico fue una prolongación de la guerra sino-japonesa.

Tras la derrota de sus ejércitos en Midway en junio de 1942, Hirohito estableció como prioridad atacar todas las posiciones estadounidenses. En la clase dirigente nipona, un grupo nucleado

alrededor del ex primer ministro Konoe Fumimaro buscó entonces poner fin a los combates, pero el emperador persistió apoyando a su primer ministro en funciones, Tojo Hideki, belicista de cabo a rabo. Incluso después de la renuncia de este último, en julio de 1944, Hirohito siguió apostando al éxito de un contraataque.

Recién a fines de junio de 1945 consideró renunciar a combatir contra Estados Unidos. No obstante, fueron necesarios los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto de 1945, así como el avance de las tropas chinas y la declaración de guerra de la URSS, el 8 de agosto, seguida de su invasión de Manchuria y de Mongolia, para que el emperador aceptara la derrota. Cuando supo que Estados Unidos garantizaría la preservación del sistema imperial en Japón, dio su aprobación a las cláusulas definidas entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 en Potsdam por Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS sobre el destino de las potencias enemigas.

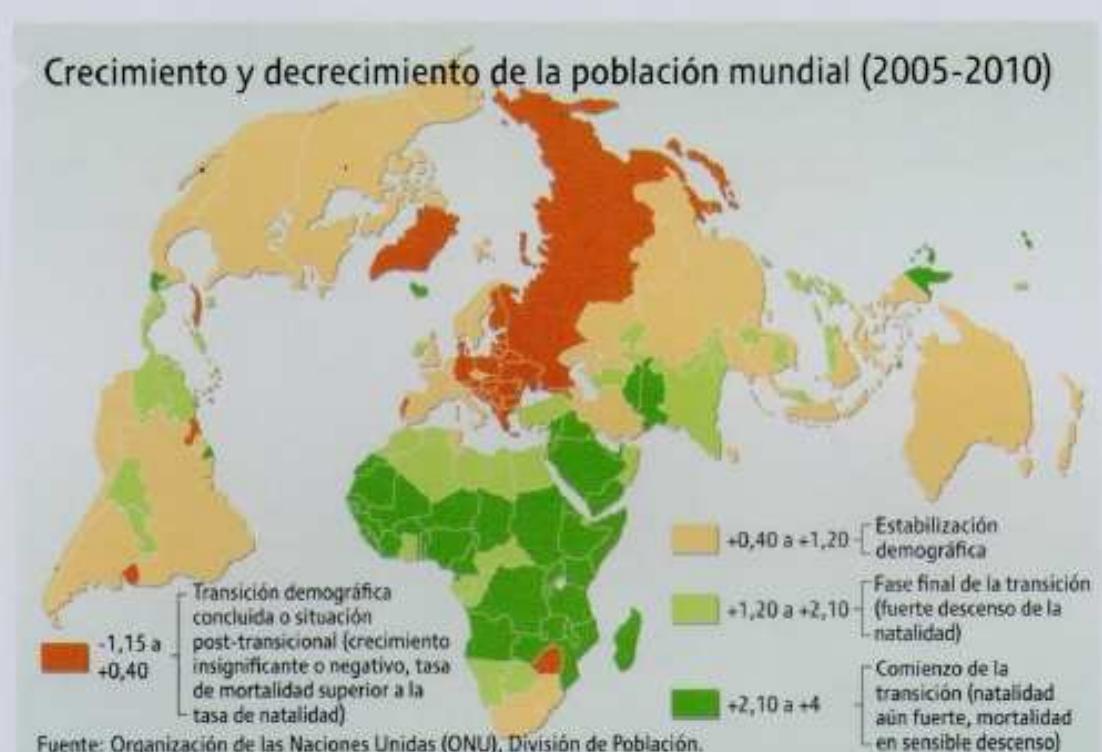
La mayor parte de las pérdidas japonesas –más de tres millones de muertos, soldados y civiles– se concentró en el período posterior a la segunda mitad de 1944, debido a la obstinación de Hirohito. Las hostilidades cesaron el 15 de agosto de 1945 y el acta de capitulación de Japón fue firmada el 2 de septiembre.

Tras la derrota, la sociedad japonesa estimó que había sido derrotada por la superioridad logística y científica de Estados Unidos. Pero ¿había perdido también frente a China? Semejante idea no pareció ocurrirsele.

Bibliografía

- Herbert P. Bix, *Hirohito and the Making of Modern Japan*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 2000.
- Saburo Ienaga, *The Pacific War, 1931-1945*, Pantheon Books, Nueva York, 1978.
- Hedley P. Willmott, *Atlas de la guerra del Pacífico, 1941-1945*, Autrement, París, 2001.

La “bomba demográfica” no



Después de varios milenios de lenta evolución, la población mundial pasó de 1.000 millones a 6.000 millones entre los años 1800 y 2000. Esa “aceleración” demográfica hizo que se temiera un apocalipsis en caso de que el planeta no lograra alimentar a las 15.000 o 20.000 millones de personas estimadas por los peores escenarios elaborados en el pasado, y que hoy son obsoletos.

Si bien sigue siendo espectacular, el crecimiento de la población ya no es exponencial. Las tendencias recientes incluso indican una clara desaceleración. Según las previsiones de la ONU, el “pico” demográfico se alcanzaría alrededor de 2050 con un poco más de 9.000 millones de habitantes, y debería estabilizarse en alrededor de 10.000 millones hacia el año 2100 (8.000 millones según la hipótesis baja).

La “explosión” demográfica se hizo manifiesta apenas iniciado el siglo XIX, de la mano de la industrialización de Europa y del Nuevo Mundo. La aceleración prosiguió a lo largo de todo el siglo XX con la intensificación de la urbanización y los avances de la medicina. Pero la mayor parte de ese crecimiento recayó sobre los países menos desarrollados: a principios del siglo XIX, la población

de los países ricos era equivalente a la de los países pobres. De uno cada cinco en la década del 2000, la proporción pasará a ser de aproximadamente uno cada ocho hacia 2050. El sociólogo Jack A. Goldstone califica esa disimetría de “bomba demográfica”: lo que amenaza a la humanidad no es la sobre población, sino los riesgos ligados al incremento de los desequilibrios en los niveles de desarrollo, con el aumento de la población de los países pobres y el envejecimiento de la de los países industrializados.

La observación de esas evoluciones permitió definir el modelo de la “transición demográfica”: el paso de una mortalidad y una natalidad elevadas a una mortalidad y una natalidad bajas. Esta transición siempre comienza con un sensible descenso de la mortalidad mientras que la natalidad se mantiene, lo que provoca un fuerte aumento de la población. Cada vez hay más países en situación “post-transicional”. Allí, la mortalidad supera la natalidad y, a falta de una inmigración suficiente, la población disminuye y envejece.

HISTÓRICO DESCENSO DE LA FECUNDIDAD

La mayoría de los países en vías de desarrollo experimentan un ciclo de transición mucho más rápido (a lo sumo de unas décadas) que el de los países industrializados (dos siglos). Cualquiera sea el entorno sociocultural o religioso, el grado de riqueza o de pobreza, la instauración o no de una política de control de la natalidad, la fecundidad está disminuyendo inexorablemente en todo el mundo, de manera más o menos marcada según los países, pero aparentemente irreversible.

La tasa de fecundidad mundial se redujo a la mitad, pasando de 5 a 2,5 entre 1960 y 2010: de 7 a 4,5 en África, que pese a las guerras y a las epidemias superó el umbral de los 1.000 millones de habitantes en 2009; y de 3 a 1,5 en Europa, que se encuentra ya ampliamente por debajo del umbral de renovación. En 2010, al menos la mitad de los países del mundo tenía una tasa de fecundidad inferior o igual al umbral de reemplazo a largo plazo (alrededor de 2,1 hijos por mujer). Es el caso –además de la “vieja Europa”– de Brasil, de China o de Tai-

explotará

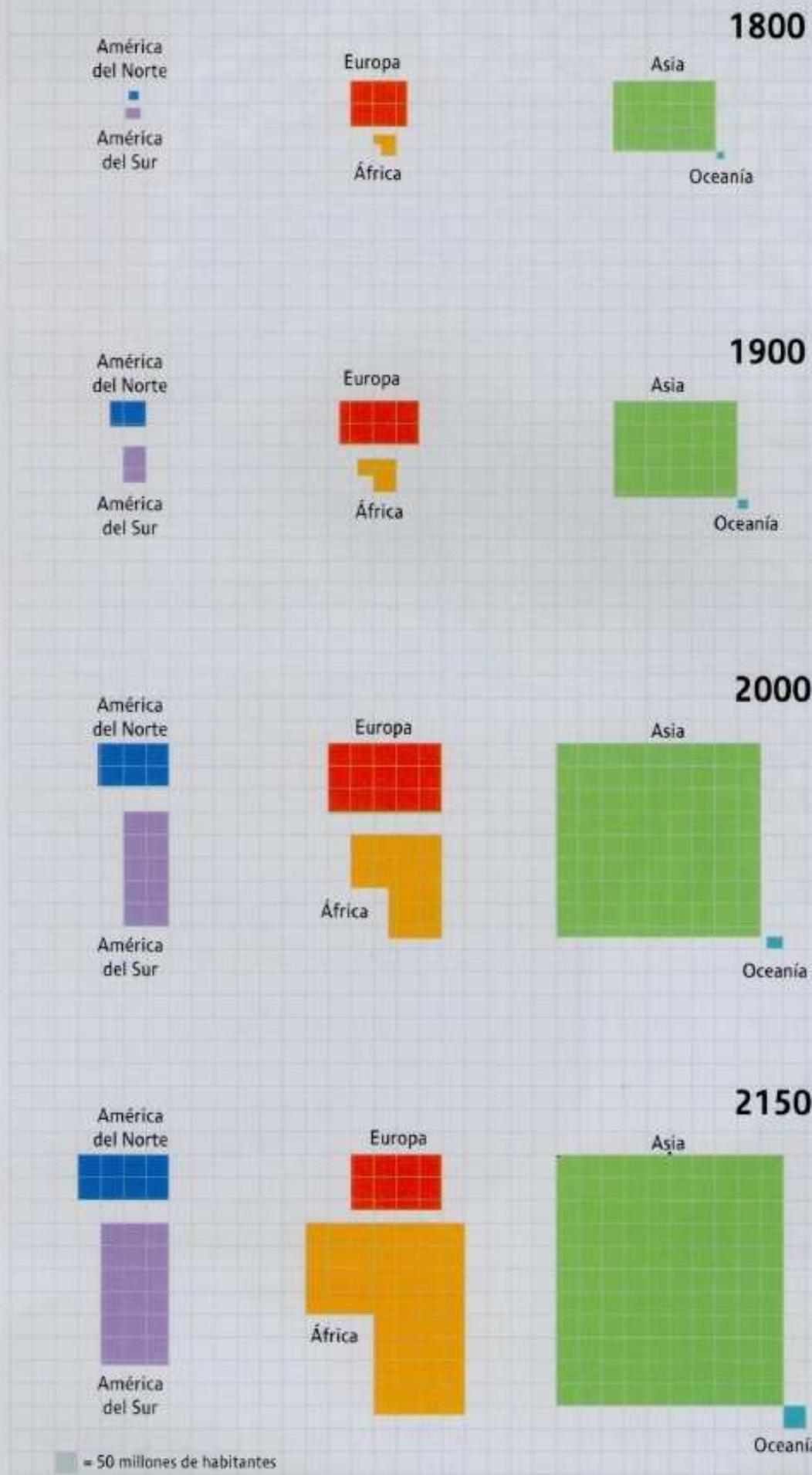
landia (1,8 hijos por mujer), de Vietnam (2,1), de India (2,6) o, por último, de Marruecos, que pasó de 7,5 a 2,4 hijos por mujer entre 1960 y 2010! Principales factores de este sensible descenso: el acceso de las mujeres a la educación y al empleo, el retraso de la edad del matrimonio, la difusión de la contracepción y los avances en el área de la salud.

“INVIERNO DEMOGRÁFICO”

El descenso de la fecundidad y el consecutivo envejecimiento de la población mundial anuncian un “invierno demográfico”, para retomar la expresión del demógrafo Gérard-François Dumont. Según las previsiones, los mayores de 60 años serán el 20% en 2050, contra el 11% en 2010 (en 1954 eran el 8%...). Confrontadas a “un envejecimiento sin equivalente en la historia de la humanidad”, las futuras poblaciones activas “deberán mantener a un número cada vez mayor de jubilados”, escribe la ONU en un informe de enero de 2010. Consecuencia: un impacto en el crecimiento, en las inversiones y en el consumo. Los mayores de 60 años ya representan, en 2010, alrededor del 20% de la población en Japón, en Italia y en Alemania...

Nadie sabe exactamente cuándo ocurrirá, pero la población mundial se dirige a una estabilización. La predicción es un gran desafío, pues una mínima variación de la tasa de fecundidad hacia arriba o hacia abajo del umbral de renovación significa varios cientos de millones de personas más o menos para alimentar y alojar, en el seno de una población que deberá enfrentar los cambios climáticos y que seguirá migrando y explotando los recursos naturales. Y aun así, hace falta contar a todo el mundo: decenas de millones de personas escapan a las estadísticas.

► Tres siglos de población mundial



Fuente: ONU, División de Población.

Bibliografía

► Catherine Rollet, *La población en el mundo: 6.000 millones, ¿y mañana?*, Larousse, Barcelona, 2004.

► Gérard-François Dumont, *Les Populations du monde*, Armand Colin, Paris, 2004 (2001).

► Jacques Vallin, *La demografía*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

copacabana filmes apresenta

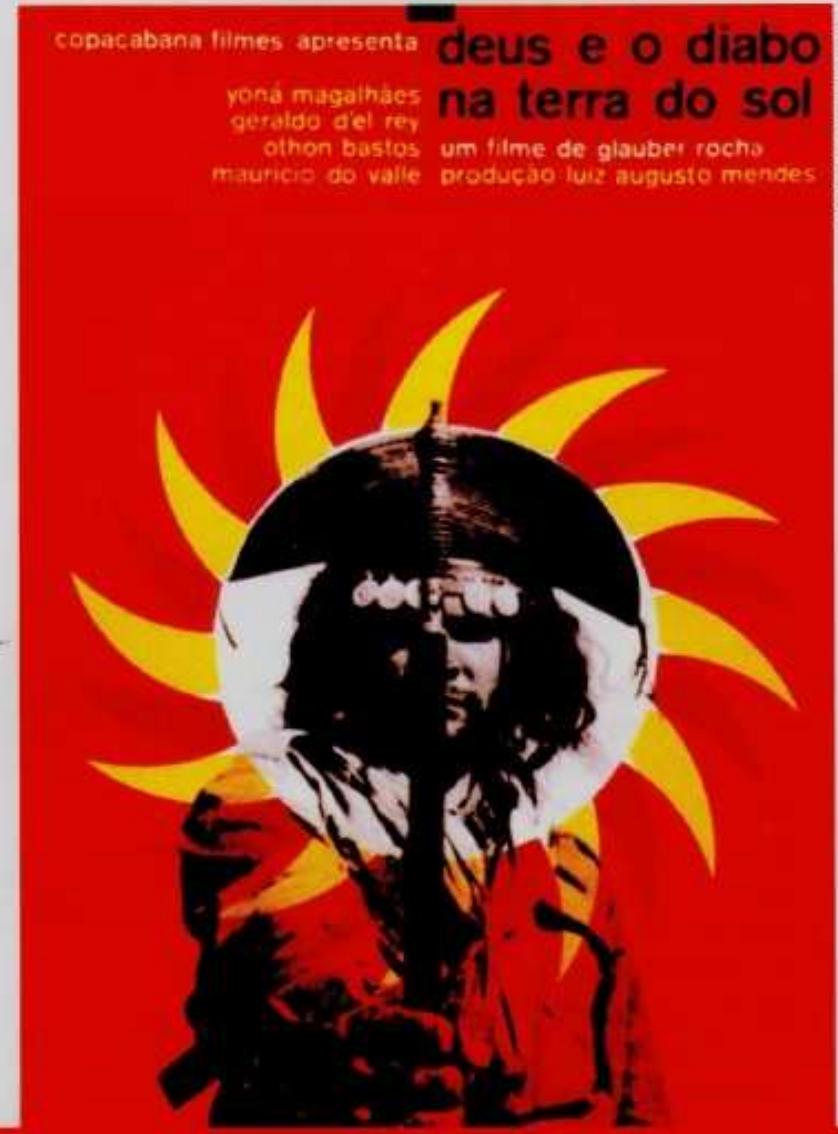
deus e o diabo na terra do sol

yoná magalhães
geraldo d'el rey
othon bastos
mauricio do valle

um filme de glauber rocha
produção luiz augusto mendes

COLLECTION CHRISTOPHE

Afiche del film *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol* de Glauber Rocha (1964)



COLLECTION CHRISTOPHE

▲ Afiche del film *Una canta, la otra no*, de Agnès Varda (1977)



M. Adlai Stevenson
me démissionne

▼ Afiche latinoamericano del film *La batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo (1966)



ANTONIO MATERRELLI

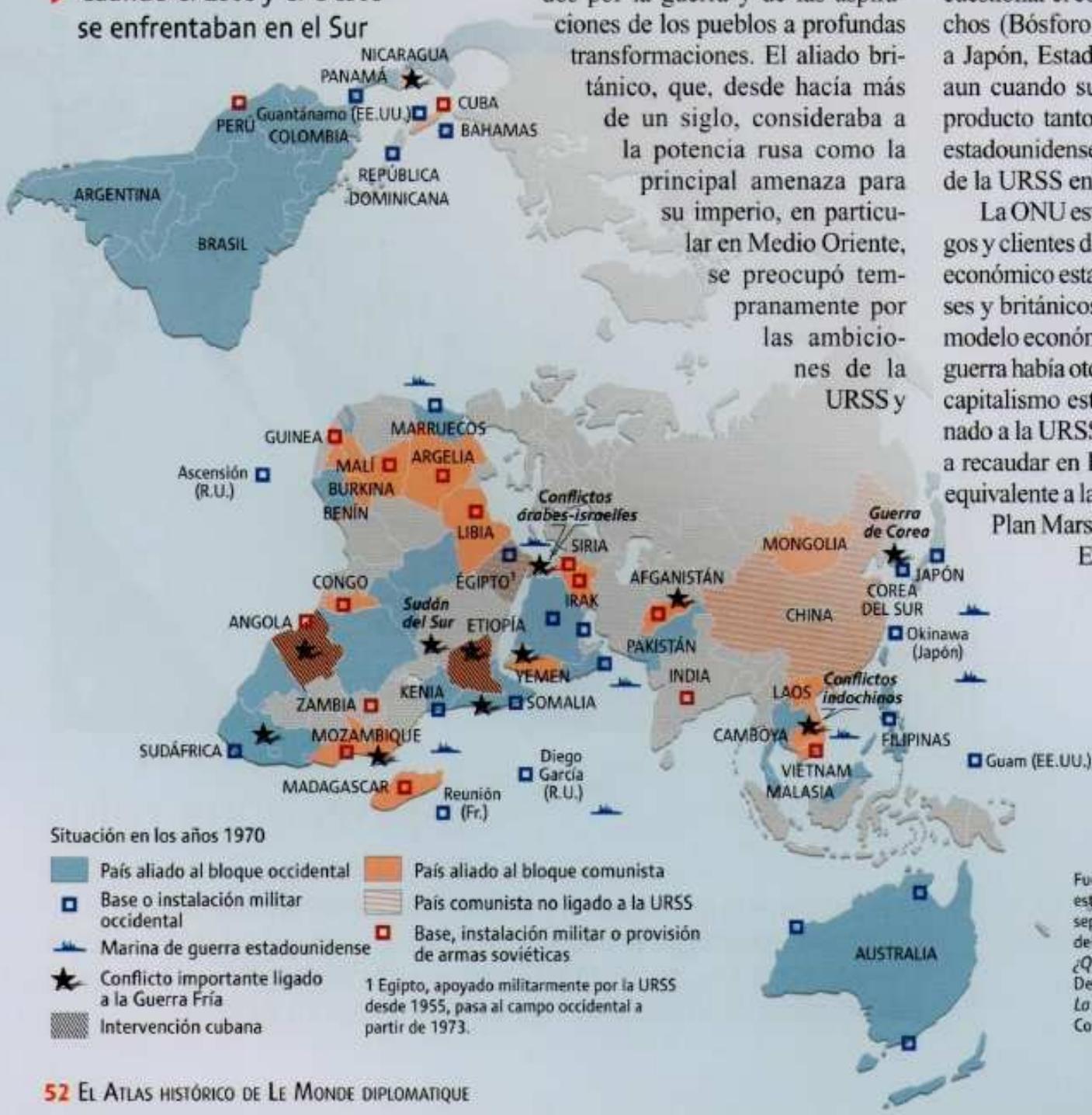
3 | Los años rojos

Las dos décadas que siguieron a la Liberación fueron verdaderamente rojas. La Guerra Fría no logró contener la ola emancipadora que estalló en el Tercer Mundo: revolución socialista en China, guerras de Indochina y de Argelia, independencias africanas, derrota estadounidense en Vietnam.

En el engranaje de la Guerra

Cuando se invoca únicamente la naturaleza del régimen soviético, ¿se posee realmente la clave de lo que sucedió después de 1945? Aunque en términos generales Stalin se mostró prudente, su posición de debilidad lo volvió intransigente. Sus decisiones fueron usadas por Estados Unidos como argumentos para justificar, militarizar y extender la Guerra Fría.

► Cuando el Este y el Oeste se enfrentaban en el Sur



Vista en retrospectiva, la lógica de la Guerra Fría parece simple. Tras una alianza coyuntural con la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. se encontró ante un sistema comunista mundial en expansión que, en su opinión, corría el riesgo de someter a la humanidad. De modo que, generosamente, se puso al mando del "mundo libre".

Los dirigentes estadounidenses, sobre todo después de la muerte de Roosevelt, en abril de 1945, se escandalizaron por el comportamiento de los soviéticos en los países que éstos pretendían haber "liberado" en el Este de Europa. Consideraban a Stalin poco cooperativo y veían con malos ojos sus pretensiones territoriales. Temían que en todas partes, desde Francia hasta Corea, los comunistas sacaran provecho de los desórdenes originados por la guerra y de las aspiraciones de los pueblos a profundas transformaciones. El aliado británico, que, desde hacía más de un siglo, consideraba a la potencia rusa como la principal amenaza para su imperio, en particular en Medio Oriente, se preocupó tempranamente por las ambiciones de la URSS y

animó a Washington a mostrar firmeza.

En los hechos, los políticos soviéticos estaban más bien a la defensiva. Y, en esos días de posguerra, los estadounidenses no creían en una amenaza militar de la URSS. En 1945, Stalin no planeaba una soviatización completa de Europa del Este y de Alemania Oriental: privilegiaba los frentes nacionales, es decir, la inserción de los partidos comunistas en alianzas con no-comunistas. En China, estaba dispuesto a tratar con los nacionalistas en tanto se preservaran los intereses de la URSS.

CONTENCIÓN

Los soviéticos temían perder la paz tras ganar la guerra, como ya le había sucedido a Rusia en el pasado (guerra ruso-turca de 1877-1878). Sus aliados prácticamente no reconocían los imperativos de seguridad que reivindicaban, por ejemplo, al cuestionar el control turco sobre los estrechos (Bósforo, Dardanelos). En cuanto a Japón, Estados Unidos lo ocupó solo, aun cuando su capitulación había sido producto tanto de las bombas atómicas estadounidenses como de la intervención de la URSS en agosto de 1945.

La ONU estaba dominada por los amigos y clientes de EE.UU., y el nuevo orden económico establecido por estadounidenses y británicos no era compatible con el modelo económico soviético. Así como la guerra había otorgado un nuevo impulso al capitalismo estadounidense, había arruinado a la URSS. Ésta se sintió autorizada a recaudar en Europa Oriental una suma equivalente a la ayuda que representaba el Plan Marshall en Europa Occidental.

El breve monopolio estadounidense en el ámbito atómico empujó a Stalin a ser

Fuentes: Departamento de Defensa estadounidense, *Soviet Military Power*, septiembre de 1981; ediciones militares del Ministerio de Defensa de la URSS; *¿Quién amenaza la paz?*, Ministerio de Defensa de la URSS, 1982; Lilly Marcou, *La Guerre froide, l'engrenage*, Complexe, Bruselas, 1987.

Fría

► Frente a frente en Europa



firme en las negociaciones para no parecer débil. Los antiguos aliados corrían el riesgo de reanimar a los antiguos enemigos alemán y japonés, que compartían su anticomunismo. Los anglosajones disponían de bases en todo el mundo y dominaban los mares. La exageración de la amenaza roja permitía templar las rivalidades interimperialistas entre estadounidenses y potencias coloniales europeas.

Debido a estas divergencias, las negociaciones entre aliados fracasaron. En particular respecto de Alemania, de Corea y del control de las armas nucleares. Las potencias occidentales no aceptaron ni que Europa Oriental se transformara en zona de influencia exclusiva de la URSS, ni que ésta tuviera peso en Turquía y en Irán.

Estados Unidos entrevió una posibilidad: la “contención”, que consistía en poner de pie y sumar como aliados a Europa Occidental y Japón para conservar su preponderancia, y luego esperar a que cayera la URSS, víctima de sus contradicciones. Pero, en 1947, Truman anunció públicamente un conflicto total entre ambos sistemas. Desde entonces, EE.UU. se vio llevado a intervenir en todas partes y a sostener todo régimen que se presentara como anticomunista. Se realizaron operaciones secretas hasta en la periferia del campo comunista. Y éste se convirtió



en un blo-

que hermético,

dominado por los

soviéticos. Así, el enfriamiento

de posguerra mutó en Guerra Fría,

y en guerra caliente en Asia. En 1948,

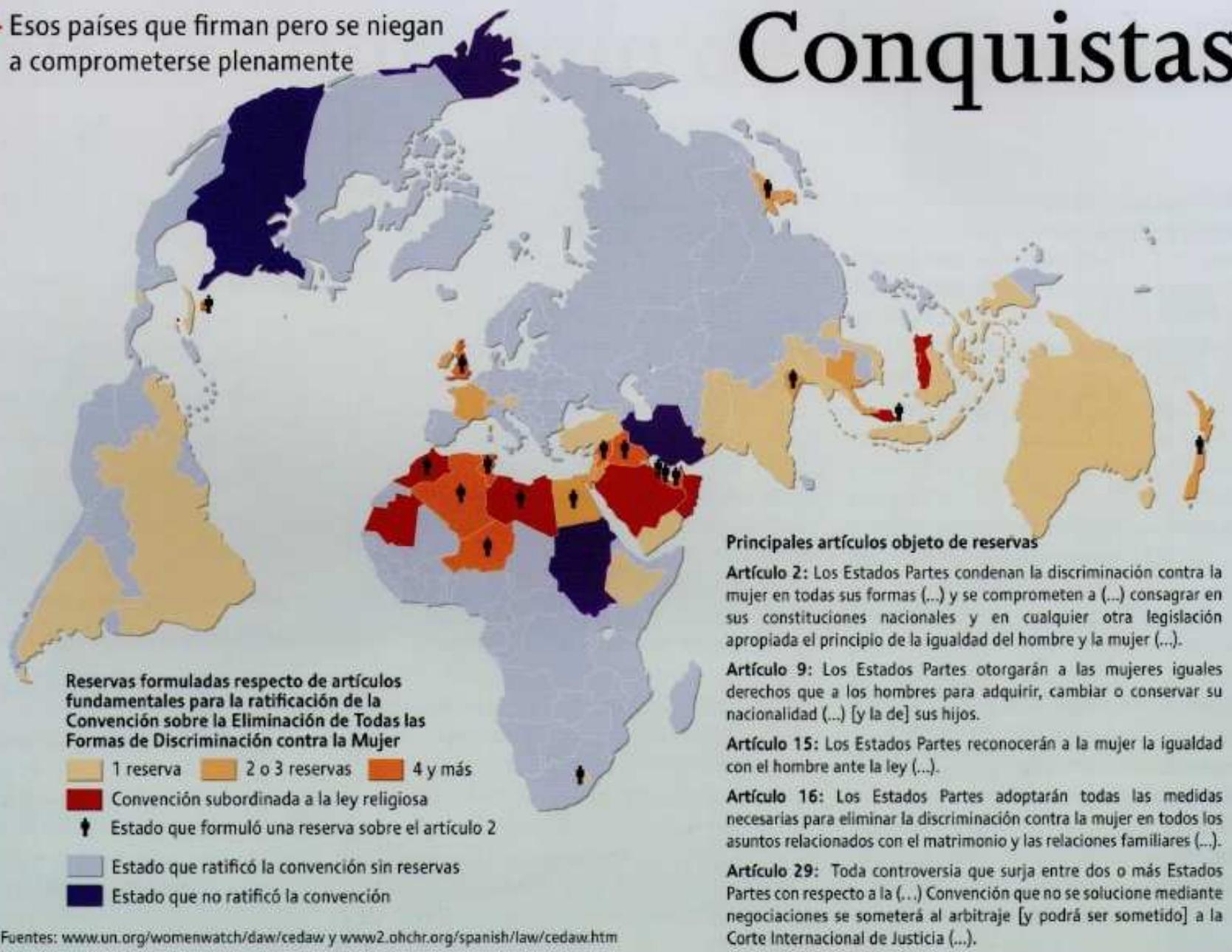
el bloqueo de Berlín decidido por Stalin, lejos de frenar la construcción de un Estado alemán occidental, la aceleró. En el Oeste, la política soviética de glaciación interna y de endurecimiento internacional fue instrumentalizada: viraje político a la derecha, despliegue de la propaganda anticomunista, firma de la Alianza Atlántica (abril de 1949). Para la dirigencia estadounidense, la explosión de la bomba atómica soviética (agosto de 1949), la victoria de los comunistas en China (octubre de 1949) y la ofensiva del ejército norcoreano en Corea del Sur (junio de 1950) justificaban el rearme de Alemania, la militarización de la Guerra Fría y la extensión, en Asia, del sistema de alianzas estadounidense.

Bibliografía

- **Pierre Grosser**, *Les Temps de la guerre froide*, Complexe, Bruselas, 1995.
- **Justine Faure**, “De la Grande Alliance à l'affrontement armé Est-Ouest (1944-1950)”, *Histoire & Politique*, nº 3, París, noviembre de 2007.
- **Odd Arne Westad**, *The Global Cold War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- **M. P. Leffler y O. A. Westad** (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge University Press, 2010.
- **André Fontaine**, *La Guerre froide 1917-1991*, Seuil, París, 2006.
- **Sophie Coeuré y Sabine Dullin** (eds.), *Frontières du communisme*, La Découverte, París, 2007.

Años rojos

► Esos países que firman pero se niegan a comprometerse plenamente



Durante mucho tiempo relegadas a la reproducción y al mantenimiento de la fuerza de trabajo en un marco doméstico, las mujeres accedieron progresivamente, aunque de manera desigual, a la educación, a la autonomía, al control de sus cuerpos y al salario. Un camino hacia la emancipación marcado por estancamientos y, a veces, regresiones.

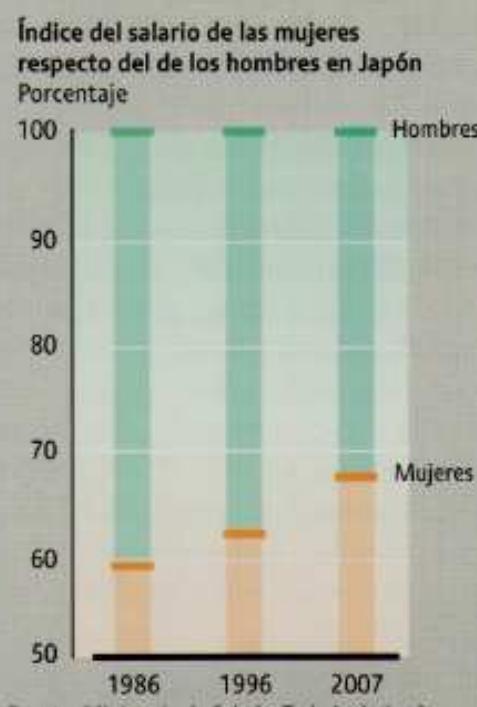
a segunda mitad del siglo XX trajo consigo transformaciones mayores para las mujeres. La libertad de abortar, la anticoncepción, el derecho a voto, la paridad, el aumento de la escolaridad femenina y el crecimiento de la actividad profesional constituyen verdaderos progresos. Pero estas conquistas permanecen inconclusas, frágiles y desigualmente repartidas.

El derecho a la anticoncepción y al aborto sigue ausente en muchos países, y a menudo resulta difícil hacerlo respetar donde sí existe. A pesar de las exhortaciones a favor de la paridad, el lugar de las mujeres en la vida política sigue reducido al mínimo. En el mundo hay diez presidentas y ocho jefas de gobierno, repartidas en los cuatro rincones del planeta. De Argentina a Suiza, pasando por Bangladesh y Liberia, el timido acceso de las mujeres al poder no es exclusivo de ninguna zona geográfica particular o sensibilidad política rastreable.

Aún subsisten importantes brechas, ya sea en el ámbito de la educación o del trabajo. La tasa de actividad de las mujeres crece en función de su nivel de ins-

trucción. Ahora bien, en muchos lugares, el analfabetismo sigue siendo un problema masivo y masivamente femenino. En Asia del Sur, en África subsahariana así como en Medio Oriente, la tasa de

Las japonesas, lejos detrás



femeninas inconclusas

analfabetismo de las mujeres varía entre 30% y 50%, frente a una tasa de entre 15% y 30% para los hombres. Según el instituto estadístico de la UNESCO, 64% de los 774 millones de adultos analfabetos en el mundo serían mujeres.

En Europa, en cambio, el aumento de la escolaridad femenina selló una de las victorias del siglo XX. La inscripción de las niñas y jóvenes en los diferentes estratos del sistema escolar y universitario se efectuó a lo largo de todo el siglo. Y, a partir de los años 1970, surgió un hecho nuevo: el éxito de las mujeres. En efecto, desde esa fecha con frecuencia alcanzaron, y luego superaron, a los varones en términos de logro escolar y universitario.

En los países desarrollados, los avances en la escolaridad femenina coincidieron con la feminización masiva del salariado. Tanto en Europa como en Estados Unidos, ésta se inició en los años 1950-1960, en tiempos de los "treinta gloriosos", y prosiguió en plena crisis económica. En el transcurso de medio siglo, la "mitad del cielo" conquistó cerca de la mitad del mundo del trabajo. En la Europa de los Quince, las mujeres representaban el 30% de la población activa en 1960, y el 45% en 2008. En Estados Unidos y en Francia, la participación femenina en la actividad se eleva hoy al 47%.

Pero aun cuando las mujeres han franqueado la puerta de los talleres y de las oficinas, la igualdad entre los géneros no se ha hecho presente. En efecto, vivimos en una época de contradicciones: más mujeres instruidas, activas, asalariadas, pero también más desocupadas, más empleadas precarizadas y más trabajadoras pobres. Se multiplican las leyes sobre la igualdad profesional, pero se estanca la eliminación de las disparidades en las carreras y de las brechas salariales.

CUESTIONES EN SUSPENSO

Además, se han profundizado las brechas entre mujeres. En los países desarrollados y en los países emergentes, entre aquellas –minoritarias– que recuperan en el mercado laboral la inversión lograda en el sistema de formación y una mayoría que se encuentra masificada en empleos precarios. Entre mujeres del Norte y del Sur, del Este y del Oeste. Entre aquellas que acceden a la educación, al empleo asalariado, y aquellas que viven en las sombras del trabajo en negro, o en las huellas de las migraciones impuestas por la globalización.

Fuera del ámbito del trabajo, muchas cuestiones quedan en suspenso. Junto a las formas familiares diversificadas, a las relaciones de pareja transformadas,

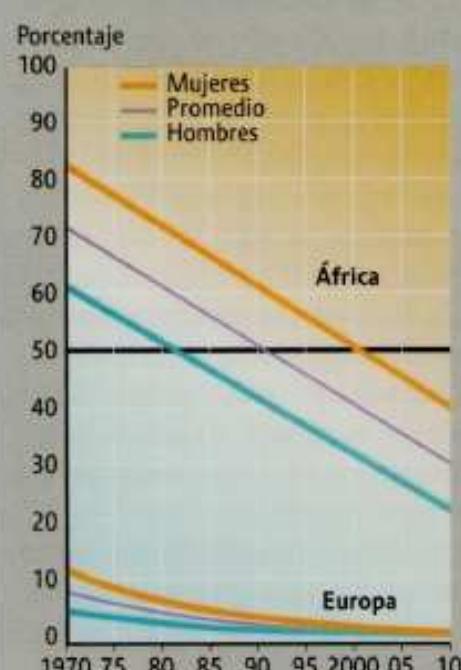
Bibliografía

- Maurice Godelier, *Métamorphoses de la parenté*, Fayard, París, 2004.
- Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres*, 5 volúmenes, de la Antigüedad hasta el siglo XX, Taurus, Madrid, 2000.
- Margaret Maruani (ed.), *Femmes, genre et sociétés*, La Découverte, París, 2005.
- Ephesia (colectivo), *La Place des femmes. Les enjeux de l'identité et de l'égalité au regard des sciences sociales*, La Découverte, 1995.

aún permanece, estable e imperturbable, el monopolio femenino sobre las tareas domésticas. ¿Y qué pensar de la persistencia, largamente ignorada o negada, de las violencias contra las mujeres? ¿Qué decir de los daños, siempre actuales, de la prostitución? ¿Qué hacer con el acoso sexual y moral que hace estragos en los lugares de trabajo, en los espacios públicos y en la esfera privada? ¿Cómo combatir los integramismos religiosos que oprimen a las mujeres? No existe un solo país en el que se hayan solucionado estos problemas.

Desconocer las conquistas del siglo XX sería un error. Contentarse con ellas, una renuncia.

Tasa de analfabetismo



Fuentes: PNUD, UNESCO y Banco Mundial.

Cuando las mujeres finalmente pueden elegir...



Fuente: Unión Interparlamentaria (www.ipu.org), 2009.

El “mundo libre” y sus dictaduras

“Puede que sea un hijo de p..., pero es nuestro hijo de p...”
Así habría defendido Franklin D. Roosevelt al dictador nicaragüense Anastasio Somoza García en 1939. La frase resume la política estadounidense durante la Guerra Fría. El “mundo libre”, del que Estados Unidos pretendía ser el último bastión contra la tiranía, incluía a muchas dictaduras. Su anticomunismo era suficiente para que Washington las tratara con complacencia, e incluso interviniere para salvarlas.

El 5 de marzo de 1946, en un discurso pronunciado en Fulton (Missouri), Winston Churchill responsabilizó a la Unión Soviética por la “corriente de hierro” que a partir de ese momento dividiría Europa y condenó la “tiranía”, en nombre de los “grandes principios de la libertad y de los derechos humanos, que son la herencia común del mundo anglófono”. En marzo de 1947, mientras el comunismo no dejaba de ganar terreno en Europa, el presidente Harry Truman, miembro del Partido Demócrata y acusado de pasividad por los republicanos, enunció su doctrina de política exterior ante el Congreso: Estados Unidos se dedicaría a defender la democracia y la libertad a través del mundo.

Sin embargo, desde el principio, el “mundo libre” que se constituyó bajo la égida de Washington convivió sin problemas con regímenes autoritarios y represivos. Así, por ejemplo, Portugal, entonces gobernado por el dictador António de Oliveira Salazar (dueño del país entre 1932 y 1968), formó parte de los doce países fundadores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte el 4 de abril de 1949. El régimen corporativista portugués, que se había mantenido prudentemente neutral durante la Segunda Guerra Mundial luego de apoyar el franquismo, fue admitido inmediatamente dentro del campo democrático.

MORALIZACIÓN IMPOSIBLE

No fue éste el caso de la España de Francisco Franco (1939-1975), que, demasiado comprometida por su actitud pasada, fue excluida tanto del Plan Marshall en 1947 como de la Alianza Atlántica. Pero el castigo duró poco. Estados Unidos le otorgó un préstamo en 1950, antes de firmar acuerdos de asistencia mutua en 1953: a cambio de ayuda económica, España ponía bases militares a disposición de Washington. Como consagración final, el régimen del caudillo Franco fue admitido



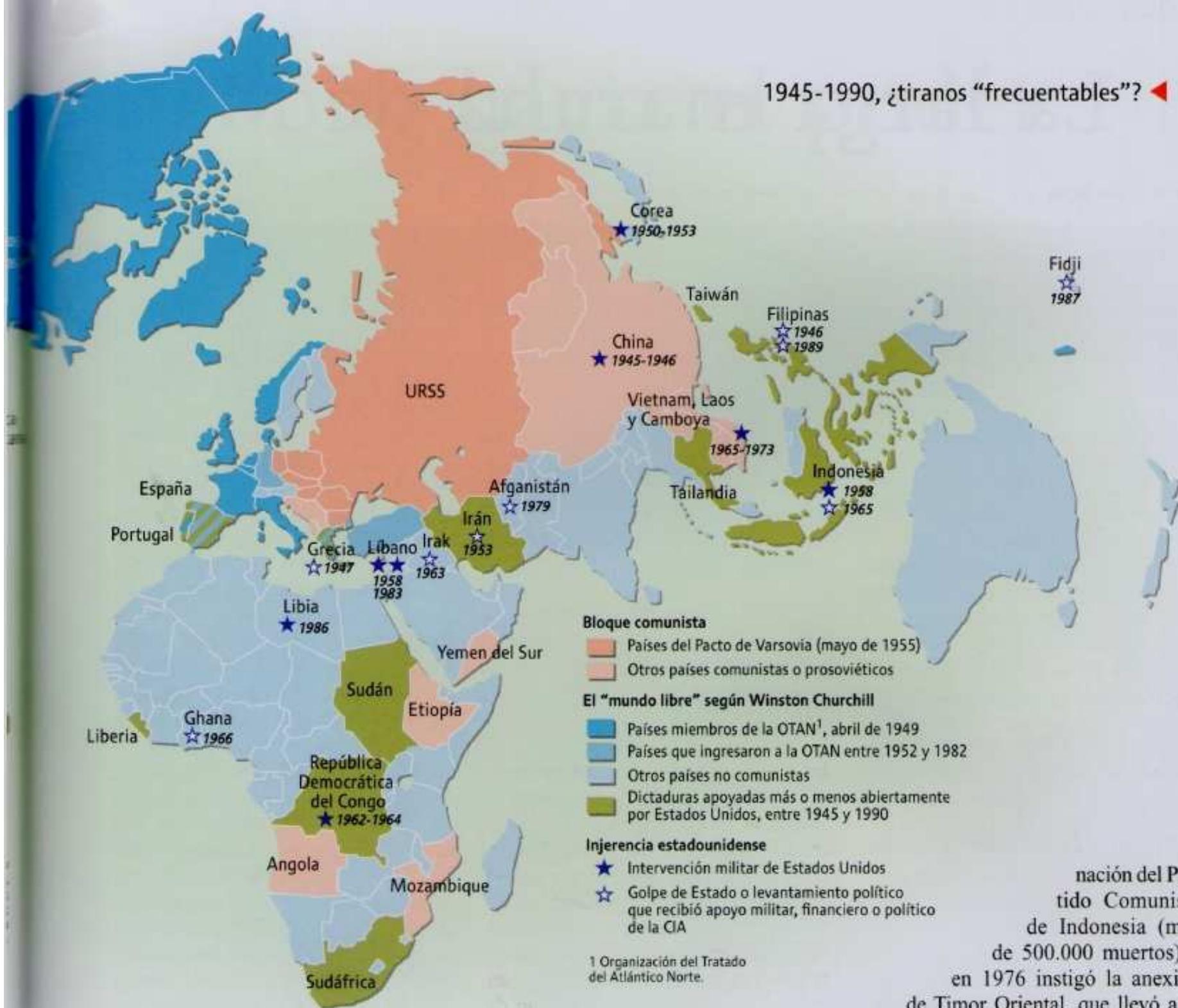
en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1955.

En la misma época, en América Latina, Estados Unidos apoyó a determinadas dictaduras que integraron, junto con Washington, el Pacto de Río en 1947 y luego la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948. Fue el caso de los regímenes de Rafael Trujillo en República Dominicana (1930-1961), de Anastasio Somoza García en Nicaragua (1937-1956), de Fulgencio Batista en Cuba (1952-1959) y, poco después, de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958). Derrocado por un movimiento popular, este último encontraría asilo en Estados Unidos.

Las contradicciones entre la doctrina Truman y la política exterior estadounidense crearon tales tensiones en América Latina que Richard Nixon, entonces vicepresidente, recomendó en 1958 que se privilegiara a las fuerzas democráticas antes que a los regímenes dictatoriales. Pero, aunque Estados Unidos se comprometió en varias ocasiones, a partir de la década de 1960, a “moralizar” su política

Fuentes: Marc Nouschi, *Petit atlas historique du XX^e siècle*, Armand Colin, 2007; Zahi Dé Ishtar, *Daughters of the Pacific*, Spinifex Press, 1994, www.us-foreign-policy-perspective.org, *Le Monde diplomatique*, artículos de 1974 a 2009.

1945-1990, ¿tiranos “frecuentables”? ▶



exterior, la lucha anticomunista siguió siendo la prioridad absoluta, relegando a un segundo plano la defensa de la libertad.

DE UN ENEMIGO A OTRO

A pesar de la Alianza para el Progreso, lanzada por John Fitzgerald Kennedy en 1961, los golpes de Estado militares perpetrados en Guatemala, en Ecuador, en Honduras y en República Dominicana en 1962 y 1963 recibieron todos el visto bueno de Washington, que en los años setenta apoyaría los regímenes militares de Chile, Brasil, Argentina y Uruguay. En Grecia, la CIA contribuyó a instaurar la Dictadura de los Coroneles (1967-1974), régimen que se caracterizó por su feroz voluntad de eliminar toda forma de oposición.

Si bien a partir de 1977 Jimmy Carter

presionó formalmente a Sudáfrica al reclamar la abolición del apartheid en nombre de los derechos humanos, en Irán siguió apoyando al régimen de Mohammad Reza Pahlevi y su policía secreta. El Sha —que había llegado al poder luego del golpe de Estado organizado con la participación de la CIA en 1953 contra el primer ministro Mossadegh— fue un aliado de Estados Unidos desde la firma del Pacto de Bagdad (24 de febrero de 1955) hasta 1979.

Finalmente, en Asia, donde Estados Unidos se apoyó en el régimen militar tailandés en el marco de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTASE, 1954-1977), el dictador filipino Ferdinand Marcos (1965-1986) fue considerado un amigo por Washington. Al igual que el general Suharto en Indonesia (1967-1998), que en 1965 organizó la elimi-

nación del Partido Comunista de Indonesia (más de 500.000 muertos) y en 1976 instigó la anexión de Timor Oriental, que llevó a la muerte a más de 200.000 personas.

Tras la disolución de la URSS, en 1991, George H. Bush volvió a presentarse como campeón del “mundo libre”. El comunismo seguía siendo un enemigo, pero ya menor. Estados Unidos encontraba otro: el islamismo radical.

Bibliografía

- ▶ **Leslie Bethell (ed.),** *The Cambridge History of Latin America. 1930 to Present*, vol. VI, Cambridge University Press, Nueva York, 1994.
- ▶ **Noam Chomsky**, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Crítica, Barcelona, 1996.
- ▶ **Jean-Baptiste Duroselle**, *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*, Dalloz, París, 1993 (1974).
- ▶ **Howard Zinn**, *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, Siglo XXI, México, 2005 (1991).

La larga marcha de Mao



Fuentes: Albert Herrmann, *An Historical Atlas of China*, Djambatan Nv Publishers and Cartographers, 1966; *Atlas de la République populaire de Chine*, edición 2004; Jean Chesneaux, *Le Mouvement paysan chinois: 1840-1949*, Seuil, 1976; Dick Wilson, *La Larga Marcha de Mao Tse-Tung*, Noguer, 1973.

Zedong hacia el poder

La conquista del poder por parte de Mao se desarrolló en tres etapas. La primera correspondió a la Larga Marcha (15 de octubre de 1934-octubre de 1935) y al comienzo de la guerra de resistencia contra Japón. Desde agosto de 1927 y la revuelta de Nanchang, los comunistas se rebelaron contra los nacionalistas y levantaron diversas bases revolucionarias. La más importante se encontraba en las montañas del sur de Jiangxi, donde en 1931 se formó un gobierno soviético chino presidido por Mao Zedong.

Después de resistir cuatro campañas de exterminio lanzadas por Chiang Kai-shek y el Guomindang, los comunistas de Jiangxi evitaron por poco ser arrasados por un quinto ataque en octubre de 1934 al lograr forzar el cerco nacionalista. Un año más tarde, al cabo de una larga marcha de 12.000 kilómetros, sólo 7.000 sobrevivientes (de los 100.000 hombres con que contaba al inicio el Ejército Rojo) lograron encontrar refugio en un pequeño soviet del Norte: Shaanxi.

En enero de 1935, los jefes militares comunistas designaron provisoriamente a Mao como número uno de este extraño partido nómada. Apartado por los "internacionalistas" de la dirección del PCC desde agosto de 1932, no se le pudo imputar la responsabilidad de la debacle de la República Soviética de Jiangxi y surgió como un jefe creíble.

HOSTIGAMIENTO DE GUERRILLA

En diciembre de 1936, algunos generales del Guomindang secuestraron a Chiang Kai-shek, acusado de privilegiar la eliminación de los comunistas antes que las exigencias de la guerra de resistencia contra los japoneses. A pedido de Stalin, Mao intervino para que lo liberaran, y los antiguos enemigos aceptaron formar un frente unido contra los japoneses.

El 6 de noviembre de 1938, la promoción de Mao a la jefatura del PCC fue aceptada definitivamente por el 6º Plenario del Comité Central. Se leyó un mensaje de aprobación de Stalin: prefería a un líder que no le gustaba, pero que disponía de fuerzas importantes, antes que a Wang Ming, regresado de Moscú, donde se había refugiado.

En 1945, Mao Zedong se impuso como líder indiscutible del Partido Comunista Chino (PCC). Se convirtió en el rival de Chiang Kai-shek, jefe del Guomindang, el partido nacionalista en el poder. Para hacer la revolución, Mao se apoyó –y allí residió su originalidad– en los 400 millones de campesinos del país, en lugar de recurrir a los 3 millones de obreros.

La segunda etapa de este ascenso fue la guerra sino-japonesa (7 de julio de 1937-15 de agosto de 1945). La mayor parte de las ofensivas fue sobrelevada por los ejércitos nacionalistas, a los que las fuerzas comunistas fueron integradas formalmente. Mao veló por que sus tropas se atuviieran a un hostigamiento de guerrilla. Una estrategia afianzada por la de los japoneses, que decidieron controlar sólo las ciudades y abandonaron los pueblos –de los que huyeron los cuadros nacionalistas– en manos de los comunistas. Éstos elaboraron entonces una alianza desigual con el campesinado de China del Norte, al emprender allí una reforma agraria moderada. En 1945, mientras el PCC realizaba su 7º Congreso, el poder rojo se extendía sobre 950.000 km², poblados por 96 millones de hombres.

Entre 1942 y 1945, Mao lanzó un "movimiento de rectificación del estilo de trabajo del Partido" (*zheng-feng*), que apuntaba a unificar el PCC en torno a su "pensamiento", presentado como una adaptación de los "valores universales" del marxismo-leninismo a las realidades chinas. De esta campaña a menudo muy dura, Mao salió todopoderoso en 1945: obtuvo el derecho a veto sobre todas las decisiones del PCC. A partir de entonces, su "pensamiento" sería reconocido, al mismo grado que el de Marx, Engels, Lenin y Stalin, como uno de los fundamentos de

la línea del Partido. Mao comenzó a ser objeto de culto entre los campesinos.

Finalmente, la tercera y última etapa fue la guerra civil que opuso a comunistas y nacionalistas chinos entre mayo de 1945 y octubre de 1949. La relación de fuerzas era inicialmente favorable al Guomindang, que sacó ventaja en los combates hasta el otoño de 1947. Pero, en el invierno de 1948, la derrota del partido nacionalista fue completa e inapelable. La elección por parte de Chiang Kai-shek de Manchuria como campo de batalla constituyó un grave error: en esta región, las tropas comunistas dirigidas por Lin Biao recibían un apoyo discreto, pero decisivo, del Ejército Rojo soviético. Por el contrario, el apoyo de los estadounidenses a los nacionalistas favoreció una propaganda comunista que los designaba como "sirvientes del imperialismo" ante una población que sufria humillaciones desde las "guerras del opio".

GRACIAS AL PUEBLO DE A PIE

El restablecimiento del antiguo orden "feudal" en las zonas rurales por parte de los –por un tiempo victoriosos– ejércitos nacionalistas contrastó con la reforma agraria implementada por los comunistas y contribuyó aun más al aislamiento del Guomindang, ya confrontado en las ciudades a una violenta oposición de las víctimas de la inflación galopante (obreros, empleados y estudiantes). Los intelectuales, sin ilusiones respecto de los comunistas, pronto vieron en ellos un mal menor.

Se ha dicho que fueron los ejércitos, y no las clases, los que hicieron la revolución china. Pero, sin el pueblo de a pie provisto por los campesinos, Mao no habría ganado la guerra.

Bibliografía

- **Lucien Bianco**, *Los orígenes de la Revolución China (1915-1949)*, Bellaterra, Barcelona, 1999 (1967).
- **Jacqueries et révolution dans la Chine du XX^e siècle**, La Martinière, París, 2005.
- **Alain Roux**, *Le Singe et le Tigre. Mao, un destin chinois*, Larousse, París, 2009.
- *La Chine au XX^e siècle*, Armand Colin, París, 2010 (2006).



Camerún, una guerra desconocida (1955-1971)

Contrariamente a Indochina y Argelia, las colonias francesas del África subsahariana habrían accedido a la independencia en calma y en buenos términos con la antigua metrópoli. El caso de Camerún pone en cuestión esta versión oficial. Para mantener su influencia en el país africano, Francia se lanzó a un conflicto mortífero. A la sombra de Argelia, esta guerra pasó casi desapercibida.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Camerún –territorio administrado en forma dividida por Francia y el Reino Unido, bajo tutela de la ONU– era el eslabón débil del dominio francés en África Central. En un contexto internacional marcado por las tensiones Este-Oeste y la emancipación de las colonias, ese estatuto abrió una brecha en la que se precipitó la Unión de los Pueblos de Camerún (UPC), creada en 1948. Esta organización, al constatar que los acuerdos de tutela mencionaban la “independencia” futura del país, la reivindicó enérgicamente. Pero las autoridades francesas hacían tiempo. Obsesionada con el comunismo, la IV República buscaba anclar “su” Camerún en la Unión Francesa.

La determinación y la popularidad de la UPC incitaron al gobierno francés a pasar a la ofensiva. Pocos meses después de Dien Bien Phu, que había caído en mayo de 1954, y mientras estallaba la rebelión argelina, en noviembre, Roland Pré fue nombrado Alto Comisionado en Yaundé, con la misión de cortar de raíz un partido que podía engendrar imitadores en África. El Alto Comisionado hostigó a los “upecistas”, reprimió ferozmente los

movimientos sociales y se sirvió de esos disturbios como pretexto para prohibir a la UPC en julio de 1955. Pierre Messmer, quien le sucedió en 1956, prosiguió con la misma política. Sin levantar la prohibición que castigaba a la UPC, organizó elecciones destinadas a encumbrar a dirigentes dóciles, a quienes se confiaron algunas migajas de “autonomía”.

Expoliados, marginados, reprimidos, forzados al exilio o a la clandestinidad, los líderes de la UPC recurrieron a la acción violenta. Florecieron estructuras armadas en Sanaga Marítima, en la región Bamileké y en la de Mungo... Pero la metrópoli, ensordecida por la guerra de Argelia, no oía nada de este conflicto. Messmer

Bibliografía

- ▶ **Mongo Beti, Main basse sur le Cameroun. Autopsie d'une décolonisation**, La Découverte, París, 2010 (1972).
- ▶ **Thomas Deltombe, Manuel Domergue y Jacob Tatsitsa, Kamerun ! La guerre cachée aux origines de la Françafrique (1955-1971)**, La Découverte, 2010.
- ▶ **Richard Joseph, Le Mouvement nationaliste au Cameroun. Les origines sociales de l'UPC**, Karthala, París, 1986.

supervisó la "pacificación" al abrigo de las miradas. En Sanaga Marítima, el teniente coronel Jean Lamberton acorraló a los insurgentes en las "zonas prohibidas".

El 13 de septiembre de 1958, el emblemático secretario general de la UPC, Ruben Um Nyobè, fue asesinado en un bosque de la región. En territorio Bamileké, el administrador Maurice Delauney también adoptó métodos draconianos: detención preventiva de cientos de "sospechosos", interrogatorios "enérgicos", desapariciones forzadas...

"PURO INVENTO"

A comienzos de 1959, mientras la ONU avalaba el plan francés de una "independencia" bajo control, la UPC relanzó la resistencia. El Ejército de Liberación Nacional de Kamerun (ALNK), comandado por el presidente de la UPC en el exilio, Félix Moumié, multiplicó las acciones violentas. Cuando Ahmadou Ahidjo, el testaferro de Francia, proclamó la independencia el 1º de enero de 1960, la región Bamileké se encontraba en plena disidencia. Las Fuerzas Armadas francesas, dirigidas por el general Max Briand y secundadas por autóctonos, decidieron ponerle fin. Los bombardeos aéreos completaron la política de terror inaugurada por Delauney. Moumié, que recorría el mundo en busca de apoyo internacional, fue envenenado en Ginebra por el servicio secreto francés en octubre de 1960.

Diez días después de la muerte de Moumié, París hizo que Ahidjo firmara una serie de acuerdos que limitaban la soberanía de Camerún. Su régimen, enmarcado por una hueste de asesores franceses, mutó en dictadura. Sin embargo, los revolucionarios cameruneses se negaron a someterse. Ernest Ouandié, vicepresidente de la UPC, regresó al país en 1961 para organizar la resistencia; otros se establecieron en el vecino Congo-Brazzaville. Pero el segundo frente del ALNK, constituido en Brazzaville, fue aplastado en 1966-1967 en la frontera camerunesa. Y Ouandié debió finalmente abandonar el combate en 1970. Fue ejecutado públicamente el 15 de enero de 1971. Los "acontecimientos" de Camerún, que en su momento pasaron desapercibidos,

volvieron a salir a la luz discretamente en los últimos años. Amparados en el silencio, algunos hablaron de "millones" de muertes. Fuentes más creíbles mencionan entre 70.000 y 120.000 víctimas.

Interrogado sobre el tema durante una visita a Yaundé en mayo de 2009, el primer ministro francés, François Fillon, afirmó: "Niego absolutamente que fuerzas francesas hayan participado, de cualquier forma posible, en asesinatos en Camerún. Todo eso es puro invento".

En 1960, la independencia



Camerún en 2010



Fuentes: Jules Sansterre Nkarey, *L'Histoire entre le Cameroun anglophone et le Cameroun francophone: de 1472 à 2003*, Publibook, París, 2006; Sandafayre Stamp Atlas; Ministerio de Minas, Aguas y Energía y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Camerún.

Las horas negras de América Latina

Aunque la presencia del ejército en la vida política ha sido una constante en la historia de América Latina, en las décadas de 1960 y 1970 los golpes de Estado se volvieron habituales y concomitantes. Gracias al apoyo de un socio poderoso: Estados Unidos.

Caída de los precios de las materias primas, reducción de las posibilidades de exportación, brutal desinversión de Estados Unidos... La crisis de 1929 golpeó duramente a América Central y condujo al largo reinado de los "dictadores de la depresión": Maximiliano Hernández (El Salvador), Tiburcio Carias Andino (Honduras), la dinastía de los Somoza (Nicaragua), Jorge Ubico (Guatemala), etc. Así como desde las luchas de independencia, a comienzos del siglo XIX, las fuerzas armadas latinoamericanas se sintieron siempre investidas de una misión central en la gestión de los asuntos de sus respectivas naciones, el dictador asumió el papel de líder de la oligarquía o de la burguesía conservadora, sectores vinculados a los intereses de la gran potencia del Norte, Estados Unidos.

La revolución cubana, en 1959, y la radicalización hacia la izquierda de

amplios sectores de las sociedades –en particular de los estudiantes– provocaron un salto cualitativo en ese fenómeno ya muy aceitado. En el contexto de la Guerra Fría, la "doctrina de la seguridad nacional", elaborada en las escuelas militares del National War College y del Industrial College of the Armed Forces, en Washington, presidiría los destinos políticos del subcontinente. Apoyada en una ideología de guerra santa, satanizaba una supuesta subversión generalizada que atacaba la paz social y los valores nacionales.

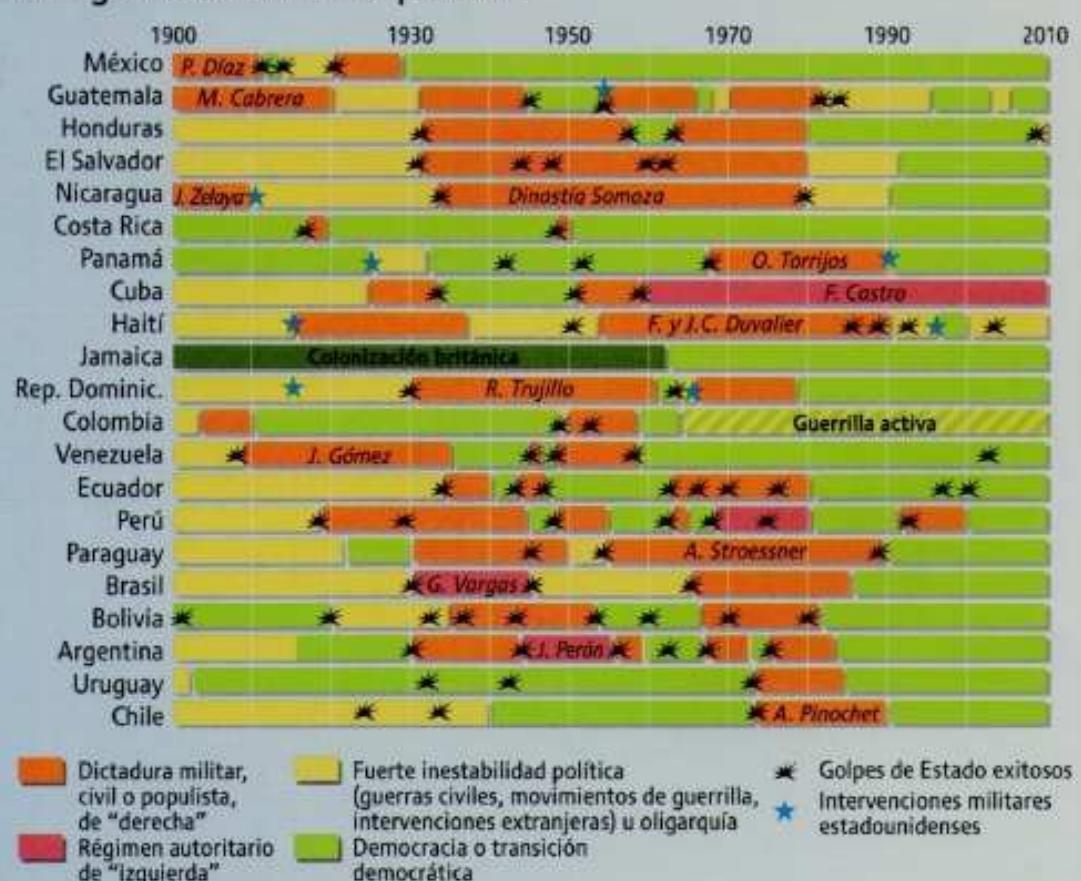
GUERRA ANTISUBVERSIVA

Instancia superior de esta lucha, la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) reunió periódicamente, a partir de 1960, a los militares de todo el continente (salvo Cuba). Se le sumaron, en 1968, la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Americanos (CIEA) y, en 1975, una coordinación continental de los servicios de inteligencia militar. La Escuela de las Américas, implantada desde 1946 en Fort Gulick, en Panamá, se encargó de formar a los oficiales latinoamericanos. Éstos también tenían acceso a las fuentes francesas de la "guerra antisubversiva" llevada a cabo en Indochina y en Argelia.

El derrocamiento del presidente brasileño João Goulart, en 1964, marcó el puntapié inicial del mortífero periodo que afectaría a Bolivia (1971), Chile, Uruguay (1973), Perú (1975) y Argentina (1976); Paraguay vivía bajo la férula del general Alfredo Stroessner desde 1954. A fines de noviembre de 1975 estas dictaduras sentaron las bases para una cooperación militar y policial –el Plan Cóndor– que les permitiría organizar metódicamente la eliminación de sus respectivos oponentes exiliados en el exterior de sus fronteras nacionales.

Dentro de este marco común, cada país actuó según sus propios criterios. La dictadura chilena se llamaba Augusto Pinochet (1973-1990); la brasileña evitó la personalización del poder organizando la rotación de la función presidencial; la

Un siglo de turbulencias políticas



Fuentes: Pierre Vidal-Naquet (ed.), *Atlas historique de l'humanité*, Hachette, 1997; Juliette Cua, "Cent ans de coups d'Etat en Amérique latine"; www.lexpress.fr, julio de 2009; www.bbc.com



Indochina, 1946-1975: la guerra más larga del siglo

Vietnam, país en guerra... A pesar de más de tres décadas de paz, la imagen de un "humilde pueblo" valiente sigue viva. De hecho, este país al igual que -por rebote- Laos y Camboya vivieron la guerra más larga del siglo. Allí se entremezclaron, sucesivamente, apetitos coloniales, Guerra Fría y rivalidades regionales.

El drama se tejió a fines de la Segunda Guerra Mundial. Frente a un condonamiento franco-japonés de hecho, la Liga Viet Minh, fundada por el comunista Ho Chi Minh en mayo de 1941, esperaba el momento para actuar y liberar el país. Con la capitulación de Japón llegó la ocasión propicia. Ho Chi Minh proclamó la independencia de Vietnam el 2 de septiembre de 1945.

La política francesa se encontró ante una encrucijada. ¿Reconquista o conciliación? Tras la salida de De Gaulle del gobierno el 20 de enero de 1946, el 6 de marzo se firmó en Hanoi un intento de solución pacífica, que fracasó en el verano boreal de 1946. Pero el 14 de septiembre, en la conferencia de Fontainebleau, Ho Chi Minh aceptó un acuerdo de *modus vivendi*. Una cláusula anexa preveía que las tropas francesas abandonaran Vietnam en un plazo de cinco años.

El almirante Thierry d'Argenlieu, alto comisionado de Francia en Indochina, y su círculo militar no lo aceptaron. En violación del acuerdo, el 23 de noviembre, bombardearon Hai Phong. Resultado:

miles de víctimas. La guerra de Indochina comenzó con esta provocación francesa.

PRIMERO LOS FRANCESES

En un primer momento, los maquis se encontraron militar y políticamente aislados. Durante 1949, la situación cambió: en China, los comunistas de Mao tomaron el poder; en Occidente, Estados Unidos dio su apoyo a París. Evidentemente, este interés se reavivó con la guerra que estalló en 1950 entre una Corea del Norte apoyada por China y la URSS y una Corea del Sur apoyada por Estados Unidos. La Guerra Fría tenía entonces dos frentes calientes en Asia. En el terreno, el ejército francés conoció sus primeros grandes reveses. A fines de 1953, Henri Navarre, el nuevo comandante en jefe, declamó su voluntad de "quebrar el Viet" en el noroeste del país, en Dien Bien Phu. Pero su cálculo resultó catastrófico. El 7 de mayo de 1954, los últimos soldados franceses cayeron o fueron tomados prisioneros. La guerra estaba perdida.

Se convocó entonces a una conferencia internacional en Ginebra. Pierre Mendès-France condujo la delegación francesa.

Los trabajos concluyeron, el 20 de julio, con la firma de un acuerdo que instauraba un corte provisorio y técnico de Vietnam, a ambos lados del paralelo 17. En el norte, un país comunista, dirigido por Ho Chi Minh. En el sur, un régimen nacionalista



y de economía de mercado. Pero ninguna de las grandes potencias tenía en mente respetar las cláusulas de Ginebra.

RELEVO ESTADOUNIDENSE

En Washington, un nuevo presidente, John Fitzgerald Kennedy, vio en Vietnam una de las claves centrales de la Guerra Fría. Durante su presidencia, el flujo de hombres y de equipamiento se incrementó. Su sucesor, Lyndon Johnson, agravó esta política y decidió bombardear el Norte en febrero de 1965. Comenzaba la escalada.

Entre 1965 y 1975, todo el "complejo militar-industrial" estuvo movilizado. Tres millones de soldados pisaron el teatro de operaciones. Se lanzaron dos veces más bombas que durante la Segunda Guerra Mundial. Se utilizaron napalm, defoliantes y otros productos químicos. El conflicto se extendió a Laos y luego a Camboya. Allí, el rey derrocado, Norodom Sihanouk, se alió con los guerrilleros jemeres rojos, hasta entonces poco influyentes.

Sin embargo, el mapa de guerra estadounidense se degradó con la ofensiva, en 1968, del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y del Ejército Popular de Vietnam del Norte. La primera causa del debilitamiento estadounidense residió en la capacidad de resistencia de las poblaciones locales. A ello se sumó la ayuda del mundo comunista, significativa a pesar del diferendo sino-soviético. La oposición también comenzó a crecer en el propio Estados Unidos. Por último, más allá de los países implicados, las sociedades, informadas por canales de televisión que cubrían su primera gran guerra, se movilizaron ampliamente.

Una conferencia internacional, reunida en París en enero de 1973, alcanzó una solución provisoria. Estados Unidos se retiró formalmente, pero siguió apoyando a los regímenes amigos ("vietnamización"). Por su parte, los comunistas preparaban una ofensiva considerada final. Comenzó en 1975. Para sorpresa de los propios líderes de Hanoi, el ejército del Sur no ofreció —o ya no ofrecería— una gran resistencia. En unas pocas semanas, el régimen se derrumbó. El 30 de abril de 1975, los revolucionarios se hicieron dueños de todo el país.

Los jemeres rojos también pasaron a la ofensiva en Camboya. Lamentablemente, las prácticas de esos nuevos dueños terminarían en uno de los mayores dramas del siglo. Pero como China no

Empantanamiento estadounidense, 1965-1975



veía con buenos ojos el surgimiento de ese Vietnam unificado, apoyó la agresividad del régimen Jemer Rojo. En 1979, estalló una guerra entre las tres potencias comunistas. La modernización de Vietnam debió esperar una década más...

Las guerras francesa y estadounidense en Indochina dejaron heridas abiertas, países devastados, poblaciones traumatizadas. Los pueblos indochinos pagaron caro su tenaz voluntad de independencia.

Bibliografía

- ▶ Alain Ruscio (ed.), *La Guerre "française" d'Indochine, 1945-1954, Les Indes savantes*, París, 2002.
- ▶ Stanley Karnow, *Vietnam. Le premier récit complet des guerres du Vietnam*, Presses de la Cité, París, 1984.
- ▶ Gabriel Kolko, *Vietnam. Anatomy of a War, 1940-1975*, Unwin Paperbacks, Londres/Sydney, 1985.

Cuando Occidente apoyaba

a mayoría de las veces, la admiración profesada en todo el mundo por Nelson Mandela oculta la responsabilidad de las potencias occidentales en la longevidad del régimen segregacionista sudafricano. Apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, cientos de empresas estadounidenses se lanzaron a invertir en sectores de tecnología de punta en Sudáfrica. Buscaban competir con el Reino Unido, primer socio del país después de haber sido su metrópoli y de haber preparado el terreno, desde 1879, para la política de segregación.

A pesar de las condenas que podía suscitar dicho sistema, el flujo de capitales occidentales –particularmente estadounidenses, británicos y alemanes occidentales– no dejó de crecer. La masacre de Sharpeville, en 1960, que marcó un giro en la lucha hasta entonces pacífica del movimiento antiapartheid, no modificó en lo más mínimo esa voluntad de cooperación.

UNA LISTA IMPRESIONANTE

La mayoría de los Estados miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas se rebeló regularmente contra el rechazo del Consejo de Seguridad a decretar sanciones globales y, sobre todo, un embargo efectivo de las armas y el petróleo. Sólo después de la revuelta estudiantil de Soweto, en 1976, sofocada en sangre, y del asesinato del dirigente negro Steve Biko, el Consejo hizo obligatorio el bloqueo a las armas, decretado

Hasta 1994, los gobiernos de las potencias occidentales cooperaron con Sudáfrica en todos los ámbitos, sin preocuparse por el sistema racista que entonces reinaba en el país. Otro aliado, Israel, fue aun más lejos: ayudó a esa misma Sudáfrica en su intento por obtener la bomba atómica.

en 1963 sobre bases voluntarias. Pero era demasiado tarde: la mayor parte del armamento sometido a bloqueo ya se fabricaba bajo licencia en la propia Sudáfrica.

Animado por Washington, el ejército de Pretoria invadió Angola en vísperas de su independencia, en 1975, con el fin de impedir que los movimientos antiapartheid y de liberación de Namibia encontraran allí un apoyo. Como consecuencia, la alianza de Estados Unidos con Pretoria tomó un rumbo estratégico. En 1980, Washington propuso la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Atlántico Sur para garantizar la protección del “bastión anticomunista” que representaba Sudáfrica.

Francia no se quedó al margen en la colaboración con el poder racista. Dos semanas antes de la revuelta de Soweto, el consorcio dirigido por Framatome, la actual Areva, obtuvo el contrato más codiciado: la construcción de la central nuclear de Koeberg. No obstante haber sido fuertemente criticado por los riesgos de desvío de la tecnología nuclear con fines militares, el gobierno francés cumplió con sus compromisos hasta las últimas consecuencias. Irónicamente, el acoplamiento del segundo reactor nuclear de Koeberg, en 1985, coincidió con el relanzamiento del debate internacional por nuevas sanciones.

La lista de las empresas francesas que se beneficiaron del comercio con Sudáfrica es interminable. Estaban representados todos los sectores de la economía:

textiles (Dewavrin, Vandepitte, Texunion...), química (Total, Bic, Guerlain, L'Oréal, Michelin...), obra pública y construcción (Creusot-Loire, Grands Travaux de Marseille, Sambron...), construcción eléctrica (CGE-Alstom, Alcatel, Thomson-CSF...), construcción mecánica (Peugeot-Citroën, Dassault, Chaumeca...), bancos y aseguradoras (Société Générale, Crédit Lyonnais, Crédit Commercial de France, Banque Rothschild...), transporte y turismo (Air France fret, Club Méditerranée, Compagnie de Messageries Maritimes...).

Más sorprendente, habida cuenta de las simpatías por el nazismo del Partido Nacional sudafricano, fue la alianza que tejieron Israel y Pretoria. Los servicios de inteligencia cooperaron para enfrentar a los movimientos “terroristas” que supuestamente amenazaban a ambos países. En otras palabras: el Congreso Nacional Africano (ANC) y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), principalmente.

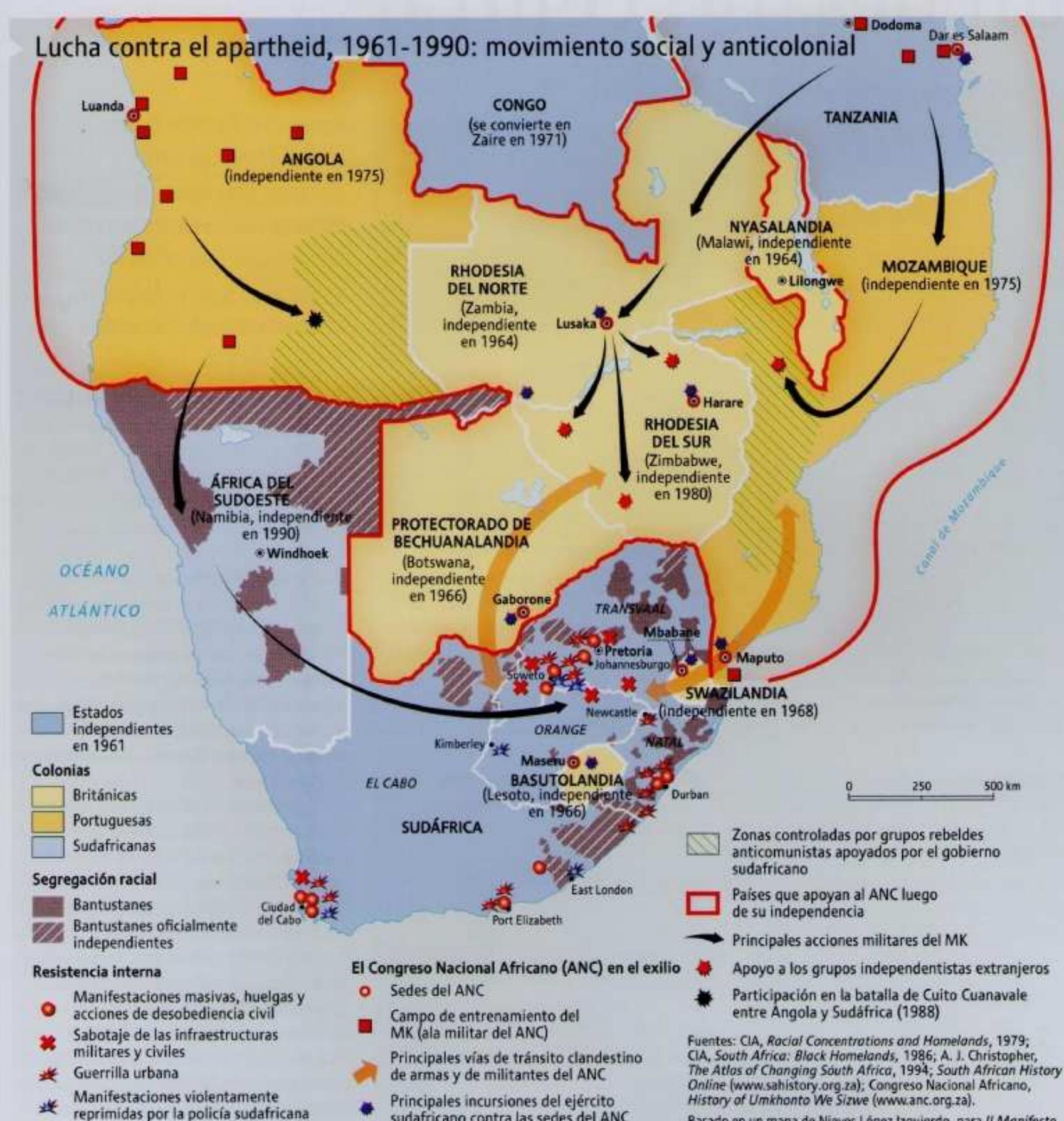
Peor aun: cuando el gobierno soñó con convertir a Sudáfrica en una potencia militar nuclear, las autoridades israelíes propusieron su tecnología de punta. De forma reservada, por vías indirectas, la administración Reagan proveió el uranio enriquecido. Cuando Nelson Mandela accedió al poder, en 1994, había seis bombas en preparación. El nuevo Presidente ordenó interrumpir definitivamente toda experimentación en el campo nuclear militar.

Bibliografía

- Daniel Bach (ed.), *La France et l'Afrique du Sud*, Karthala, París, 1990.
- Gerald Bender, James Coleman y Richard Sklar (eds.), *African Crisis Areas and US Foreign Policy*, University of California Press, Berkeley, 1985.
- Al J. Venter, *How South Africa Built Six Atom Bombs*, Ashanti Publications, Ciudad del Cabo, 2008.
- William Minter, *King Solomon's Mines Revisited: Western Interests and the Burdened History of Southern Africa*, Basic Books, Nueva York, 1986.



el apartheid



Tratados bilaterales tendientes a evitar la doble imposición firmados con Sudáfrica

En negrita, los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), creada en 1960.

Estados Unidos

Suecia
Zambia

Irlanda
Lesoto
Namibia
Tanzania
Uganda

Zimbabwe
Suiza
Reino Unido

Países Bajos
Malawi
Swazilandia
Alemania

Botswana
Israel
China
Taiwán

Estos tratados están orientados esencialmente a favorecer la implantación de las empresas de un país signatario en el otro.

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), *World Investment Directory, "Country profile: South Africa"*, junio de 2010.

1947 1950 1955 1960 1965 1970 1975 1980 1985 1990

El conflicto árabe-israelí, un desafío central

Cien años de conflictos



Campo de batalla de un enfrentamiento entre grandes potencias, Medio Oriente representó un desafío estratégico central desde la Primera Guerra Mundial. El conflicto árabe-israelí se insertó en este contexto, y en la larga historia de la colonización.

Tras la Primera Guerra Mundial, un factor se reveló determinante en la batalla por la repartición de los despojos del Imperio Otomano: la apuesta petrolera. Al tomar el control de Irak, zona petrolífera, y de Palestina, desembocadura al Mediterráneo, el Imperio Británico se aseguró la parte del león.

La promesa realizada por Lord Balfour al movimiento sionista en 1917 de facilitar el establecimiento en Palestina de un "hogar nacional para el pueblo judío" se inscribía en la óptica colonial de la época: el Reino Unido deseaba favorecer de este modo el establecimiento de una colonia de población europea que, al depender estrechamente de la protección británica, constituiría un bastión imperial en Medio Oriente. Ello implicaba no tener en cuenta la reacción árabe que provocaría tal empresa. Desde los años 1920, el progreso de la colonización sionista en Palestina produjo tensiones. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido se retiró del conflicto, confiando el asunto a las Naciones Unidas. La partición de Palestina, con la creación de un "Estado judío" en un 56% del territorio de la Palestina Mandataria, se votó en noviembre de 1947.

Los enfrentamientos entre árabes y judíos se transformaron entonces en

► Situación en septiembre de 2010

Principales herramientas israelíes para restringir desplazamientos de la población palestina y fragmentar Cisjordania:

- colonias y red de rutas de circunvalación para acceder a ellas (prohibidas a la circulación palestina)
- entre 500 y 600 obstáculos permanentes que vuelven muy difícil la circulación palestina: además de los puntos de control, muchas rutas están cerradas por montículos de tierra, bloques de hormigón y rejas
- zonas militares cerradas
- estricta política de permisos de circulación para viajar del norte al sur de Cisjordania

un conflicto regional, con la entrada en guerra de los países vecinos, tras la proclamación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948. Al término de la primera guerra árabe-israelí, en 1949, Israel controlaba el 78% del territorio de Palestina (vaciado de la gran mayoría de sus habitantes árabes, expulsados o refugiados fuera de la zona de combates y nunca más autorizados a retornar a sus hogares). En un primer momento, el nuevo Estado tejió vínculos privilegiados sobre todo con Francia y con el Reino Unido. Junto con estas dos potencias, atacó a Egipto, luego de la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez en 1956. Esta “agresión tripartita” fue bloqueada por la acción convergente de Washington y Moscú.

SINSABORES ESTADOUNIDENSES

Hacia mediados de los años 1960, ante la creciente oleada del nacionalismo árabe aliado con Moscú, Washington convirtió a Israel en un socio estratégico, incrementando su apoyo financiero y militar. En junio de 1967, durante la Guerra de los Seis Días, Tel Aviv asesó un golpe fatal a los dos regímenes árabes más radicalmente opuestos a Estados Unidos: Egipto y Siria. Al mismo tiempo, el joven Estado terminó de adueñarse del territorio de la ex Palestina del Mandato, dando nacimiento al problema de los “territorios ocupados”, que se agregó al de los “refugiados” de 1948.

La cuarta guerra árabe-israelí, llamada “del Kipur” o “del Ramadán”, en octubre de 1973, desembocó en una modificación significativa de los datos estratégicos de Medio Oriente: luego de romper con Moscú, el presidente egipcio Anwar El Sadat ancló su país en el regazo estadounidense y acordó una paz separada con Israel. Pero Estados Unidos no logaría establecer masivamente su presencia militar en el corazón de la zona petrolífera de Medio Oriente hasta 1990, en ocasión de la Guerra del Golfo. Tras aplastar a Irak en 1991, George H. Bush se dedicó a resolver la cuestión palestina,

como se había comprometido a hacer ante sus socios árabes de la coalición. La presión de Washington en favor de un “proceso de paz” irritó a Tel Aviv, y las relaciones entre Estados Unidos e Israel experimentaron su mayor tensión desde los años 1950. De este episodio nacieron los acuerdos palestino-israelíes de Oslo de 1993.

La interrupción de este proceso en el año 2000 coincidió con la elección de George W. Bush. La invasión de Irak, en 2003, el empantanamiento de Estados Unidos en el Golfo y su intervención prolongada en Afganistán realzaron la importancia del aliado israelí, que desde 2001 y hasta 2010 actuó a sus anchas en su enfrentamiento con los palestinos.

Los sinsabores militares de Estados Unidos engendraron una tesis que atribuía su invasión de Irak, considerada contraria a su “interés nacional”, a la influencia del *lobby* proisraelí. A esta idea se contrapuso, por un lado, el hecho de que el gobierno de Ariel Sharon más bien había intentado convencer a la administración Bush de atacar Irán y, por otra parte, el hecho de que las figuras de dicha administración, afectas a la perpetuación del imperio estadounidense en este siglo de agotamiento de las reservas petroleras mundiales, obraban desde hacia mucho tiempo por la invasión de Irak.



Fuentes: UNOCHA-OPT, Jerusalén, octubre de 2009, y relevamientos en el terreno.

Bibliografía

- **Gilbert Achcar**, *L'Orient incandescent: Le Moyen-Orient au miroir marxiste*, Page deux, Lausana, 2004.
- **Henry Laurens**, *Paix et guerre au Moyen-Orient: L'Orient arabe et le monde de 1945 à nos jours*, Armand Colin, París, 2005.
- **John Mearsheimer y Stephen Walt**, *Le Lobby pro-israélien et la Politique étrangère américaine*, La Découverte, París, 2009.

En Afganistán, Washington

La violencia terrorista que golpeó las Torres Gemelas del World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, se originó en la política del gobierno estadounidense luego del golpe de Estado comunista de 1978 en Afganistán. Particularmente, en la ayuda ciega que brindó a los movimientos islámicos más radicales, apoyados por Pakistán y Arabia Saudita.

Cuando, en diciembre de 1979, las tropas soviéticas intervinieron en Afganistán, supuestamente a pedido de los dirigentes comunistas de ese país, los grupos de oposición afganos estaban profundamente divididos. Muy implantadas en las zonas rurales –en particular en el Sur y en el Este–, las fuerzas moderadas, de base tribal, seguían ligadas a la monarquía que dirigió el país entre 1747 y 1978.

Durante una década, los estadounidenses transfirieron cerca de 3.400 millones de dólares a los mujaidores. Ese dinero reforzó a algunos grupúsculos apoyados por Pakistán y Arabia Saudita.

El gobierno paquistaní, que recelaba de la jerarquía tribal pashtún (la principal etnia afgana), brindó su confianza a facciones extremistas como el Hezb-i-Islami de Gulbuddin Hekmatyar o a organiza-

ciones fundamentalistas chiitas tayikas como el Jamaat-e-Islami. Además, las asociaciones misioneras vinculadas a Riad y las organizaciones activistas de los Hermanos Musulmanes vieron en la lucha antisoviética una verdadera oportunidad. Les permitía establecer su influencia en Afganistán, donde hasta ese entonces nunca habían podido implantarse en virtud de la tradición sufí del país.

“DESANGRAR” A LOS RUSOS

Decidido a bloquear a los grupos moderados, el Inter-Services Intelligence (ISI) –los servicios de inteligencia del ejército paquistaní– exigió el monopolio sobre el destino de la ayuda estadounidense. Y, en su apuro por “desangrar” a los rusos (que, en total, perderían más de 14.000 soldados), el gobierno de Estados Unidos cedió ante esta exigencia.



se alió con el islam radical

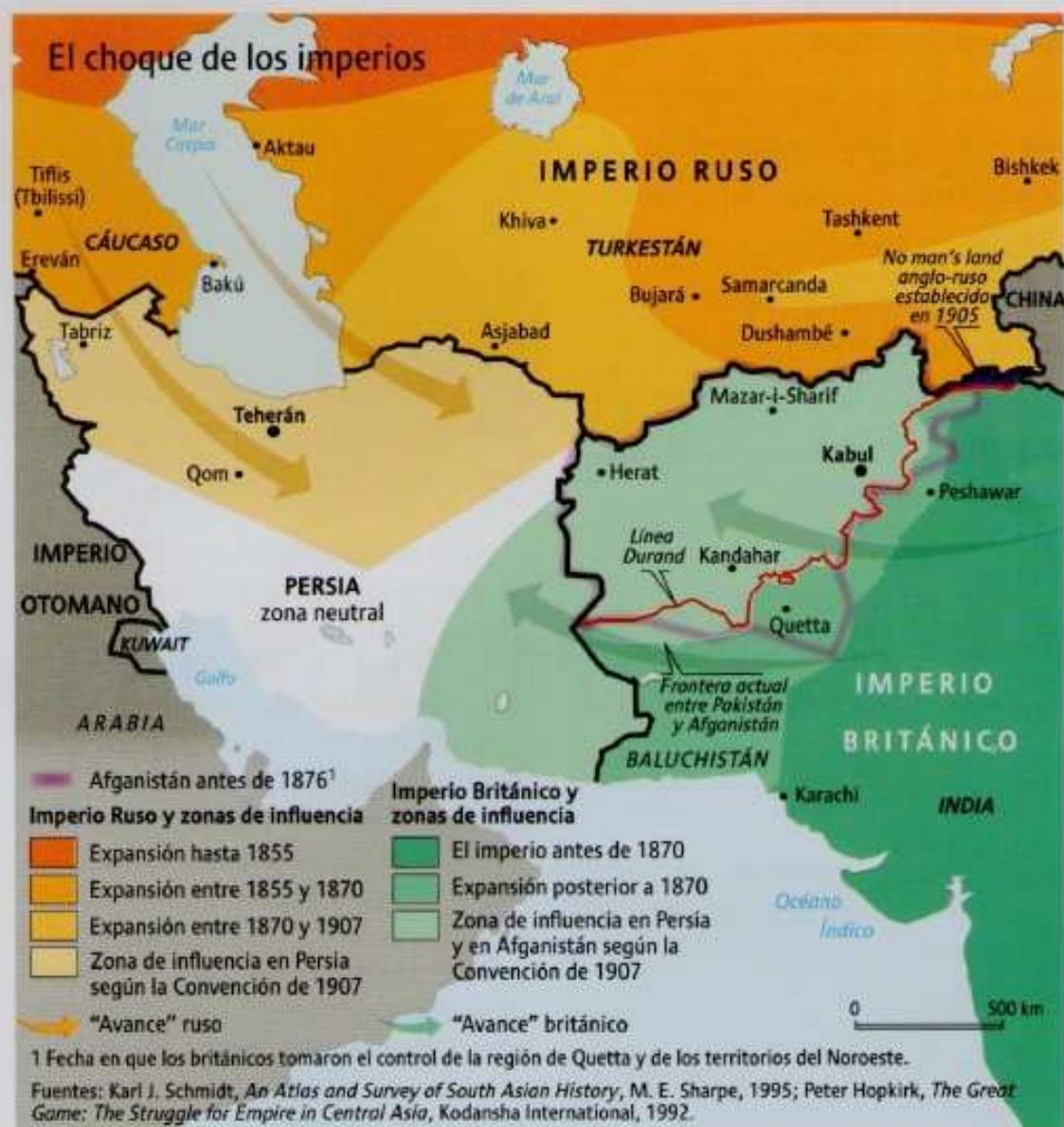
En varias ocasiones, entre 1979 y 1981, el embajador estadounidense en Pakistán, Ronald Spiers, fue alertado acerca de esta ayuda a las facciones integristas. Interrogado por el autor de estas líneas, respondió levantando los hombros: "Si, yo sé todo eso, y los responsables en Washington también, pero consideran que es el precio a pagar por nuestra colaboración con Pakistán. No tenemos opción".

Tras el retiro de las tropas soviéticas en febrero de 1989, Alexander Haig, secretario de Estado estadounidense en tiempos de Reagan, nos confiaba el 24 de septiembre de 1991: "Queríamos lograr la participación de todos los grupos involucrados y no nos gustaba el enfoque sectario de los paquistaníes. El director de la CIA, William Casey, quería lo que podríamos denominar una 'resistencia ecuménica'. Los paquistaníes apoyaban a sus peones. Hubo algunas tensiones, pero no era un problema para nosotros".

¿Qué objetivo perseguía en ese entonces Pakistán? ¿Por qué su Presidente, el general Mohammed Zia Ul-Haq, simpatizaba con los fundamentalistas? La respuesta es estratégica: temía que el armamento de los pashtún contribuyera a reavivar la idea de un Pashtunistán independiente. En efecto, durante mucho tiempo los pashtún habían vivido bajo una única autoridad política. Pero, en 1847, fueron derrotados por los británicos, que impusieron la línea Durand entre Afganistán y el Imperio de las Indias. A pesar de las protestas, estas zonas conquistadas fueron entregadas, durante la partición de India, en 1947, al nuevo gobierno paquistaní dominado por la etnia punjabi.

ACTORES LOCALES DIRIGIERON EL JUEGO

Desde entonces, Afganistán no dejó de cuestionar el derecho de Pakistán sobre sus propias zonas pashtún, promoviendo alternativamente la creación de un Estado autónomo en el seno de Pakistán, de un Pashtunistán independiente o de un “Gran Afganistán”. Fue este temor a las reivindicaciones pashtún el que llevó a Pakistán a apoyar a grupos-ligas dentro de la oposición armada afgana en los años 1980 y, más adelante, a facilitar el desarrollo de los talibanes.



A la administración del presidente Ronald Reagan no le interesaba el destino de la ayuda estadounidense. Cegada por su ignorancia y por su voluntad de vencer al "imperio del mal", aceptó someterse a la estrategia de los servicios de inteligencia del ejército paquistaní: paradójicamente, fueron los actores locales quienes manipularon a Estados Unidos. En la mente de los dirigentes estadounidenses, los rusos nunca iban a dejar el país; su invasión era apenas una etapa en su inexorable avance hacia el Golfo y los "mares cálidos".

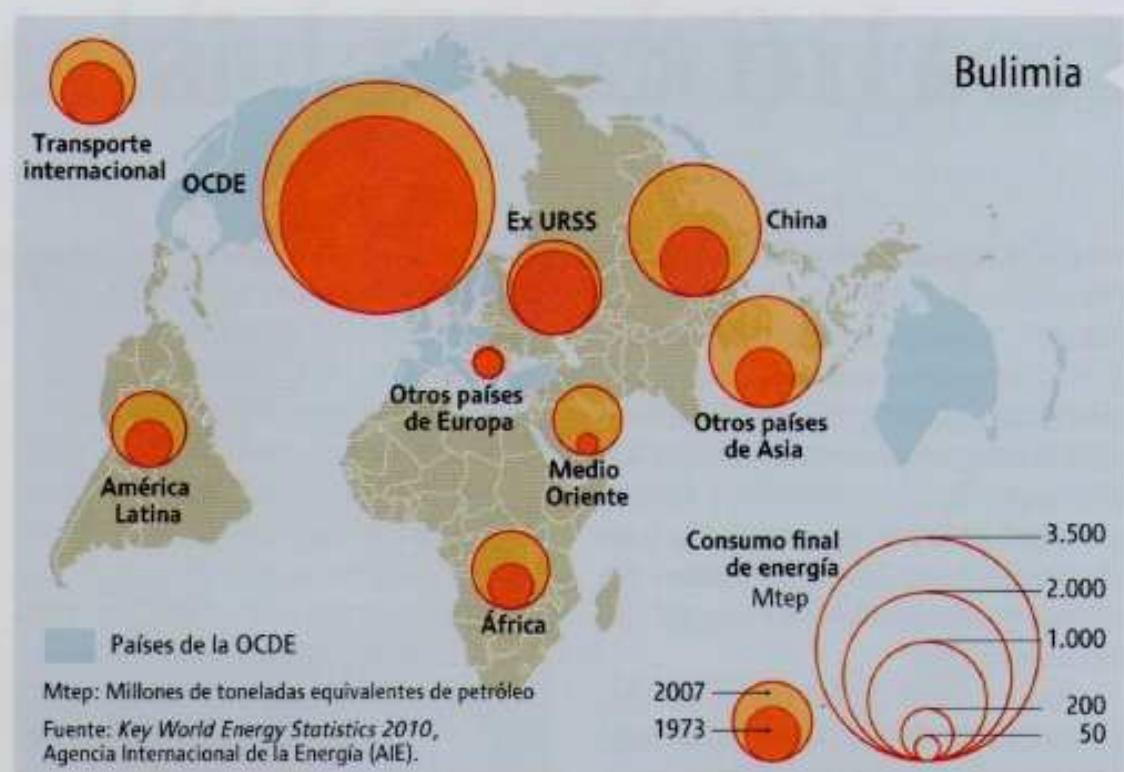
Cuando terminó una guerra soviética que había causado más de un millón de muertos y seis millones de refugiados, las facciones fundamentalistas habían ganado en riqueza y poder, atrayendo como un imán a Osama Ben Laden y los yihadistas del mundo entero. La CIA ni siquiera se dio cuenta de que algunos de sus antiguos clientes se habían transformado

en enemigos peligrosos. Tras la partida de los soviéticos de Afganistán, abandonó el campo de batalla. Hasta que los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 la llevaron de regreso, abriendo un nuevo capítulo en una tragedia que parece no tener fin.

Bibliografía

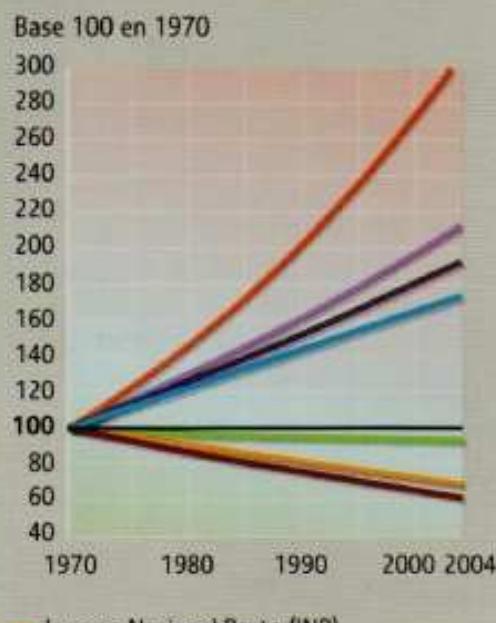
- **Raja Anwar**, *The Tragedy of Afghanistan: A First Hand Account*, Verso, Londres, 1988.
 - **Diego Cordovez y Selig S. Harrison**, *Out of Afghanistan. The Inside Story of the Soviet Withdrawal*, Oxford University Press, Nueva York, 1995.
 - **Olivier Roy**, *Afghanistan. Islam et modernité*, Seuil, Paris, 1985.
 - **The Russian General Staff**, *The Soviet-Afghan War. How a Superpower Fought and Lost* (traducido del ruso), University Press of Kansas, Lawrence, 2002.

Sin energía, nada es posible. Esta determinación pesa en los intercambios y la producción, orienta las grandes elecciones tecnológicas e influye en las decisiones políticas y en los equilibrios diplomáticos. Más aun, cuanto que algunos recursos fósiles se están agotando...



La carrera por las energías

Desarrollo económico y eficiencia energética



- Ingreso Nacional Bruto (INB) en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA)
- Provisión de Energía Primaria (PEP)
- Emisiones de CO₂
- Población
- Intensidad en carbono de provisión de energía: emisiones de CO₂ en relación con la PEP
- Intensidad energética: PEP en relación con el INB en PPA
- Intensidad de las emisiones de los procesos de producción económica: emisiones de CO₂ en relación con el INB en PPA

Fuente: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 4º Informe de Síntesis sobre el Cambio Climático, resumen para responsables del tercer grupo de trabajo, 2007.

Pradójicamente, la exuberancia energética de nuestras sociedades tiene como contrapartida la pobreza de las representaciones de su génesis y de su devenir. De las civilizaciones neolíticas a los grandes imperios de la Antigüedad, los desarrollos de los primeros sistemas energéticos humanos han sido inseparables de la complejización de las sociedades. El fuego, fuente de calor y de luz, auxiliar para la cocción de los alimentos, fue un elemento constitutivo del propio crecimiento de la humanidad, en su vida cotidiana, material y simbólica. La era energética inaugurada por sus usos fue la de la madera, material que, durante decenas de milenios, siguió siendo, en forma de calor, una fuente de energía térmica irreemplazable para el hombre.

El industrialismo representó una ruptura radical con todos los sistemas energéticos que la humanidad había conocido hasta entonces. Con él cesó

la primacia de las energías renovables y se instauró la de las energías fósiles. La energía se convirtió en un asunto de los inversionistas, de los científicos y de los ingenieros. La fuerza hidráulica era requerida para accionar fuetes, rodillos de laminación y martillos pilones, pero la falta de poder motriz y de regularidad se hacía sentir. La primera máquina de vapor se realizó para las herrerías de Wilkinson, en 1775, para accionar un martillo de 60 kilogramos a razón de 150 golpes por minuto. La producción de hierro británica pasó de 125.000 toneladas en 1796 a más de 2,5 millones de toneladas en 1850.

UNA CRISIS DURADERA

El capitalismo del siglo XIX ató su suerte al carbón inglés hasta comienzos del siglo XX. Las grandes redes energéticas configuradas por la navegación y los ferrocarriles estructuraron un nuevo mercado mundial de la energía. El descubrimiento,

Consumo de energía

Millones de toneladas equivalentes de petróleo

Fuentes: BP, *Statistical Review of World Energy*, 2010; Agencia Internacional de la Energía; Jean-Marc Jancovici (www.manicore.com).

800 900 1000

Siglo XI:
primeras extracciones
de carbón en Europa y primeros
usos significativos

en 1859 en Titusville, en el Estado de Pensilvania, de un yacimiento poco profundo marcó los inicios del petróleo. Fue en ese momento cuando entró en escena John D. Rockefeller. Ya en 1870, creó la Standard Oil, que se propuso organizar lo que puede considerarse la primera red petrolera mundial. En 1900, esta sociedad controlaba por sí sola más de la mitad de las ventas de petróleo en el mundo. Un siglo después, se plantea la cuestión del agotamiento del petróleo y de las demás energías no renovables.

La invención de la lámpara de filamento incandescente, como la que Thomas Edison puso a punto en 1878, hizo que la electricidad pasara de ser una curiosidad de laboratorio a una forma de energía económicamente utilizable. La dinámica de las grandes redes eléctricas fue implementada a la vez por europeos y estadounidenses, sobre la base de un aumento considerable del consumo, que al reducir los costos unitarios debía permitir maximizar los beneficios de la renta energética.

El átomo de los físicos dio lugar, en 1942, a la fabricación de la bomba atómica, antes de ser "civilizado" en forma de reactores en los años cincuenta. Fenómeno sin precedente, el proceso de producción de la energía nuclear se llevó a

cabo mediante una acción directa sobre las estructuras constitutivas de la materia. Por primera vez, la ciencia se hizo operadora de la producción energética, en las manos de especialistas.

Contrariamente a la hulla y al petróleo, cuyos usos son múltiples, la energía nuclear de potencia sólo está adaptada a la producción masiva de electricidad. En consecuencia, ya no es la producción de energía la que responde al consumo global de la sociedad: es éste el que debe obedecer al movimiento de la producción.

En el siglo XX, todos los sistemas energéticos entraron en una crisis duradera. Las redes energéticas de los países industrializados funcionan bajo el doble signo de la dominación y de la dependencia, en un escenario de encruciamiento. Dominación financiera, comercial y tecnológica de las grandes redes eléctricas y sobre todo petroleras, que les permite amoldar el consumo a sus propios intereses. Dependencia respecto de los recursos petroleros y mineros, que se extraen en otras regiones del mundo. La exuberancia energética sobre la que se edificó el poder de los países industrializados tiene como consecuencias la carencia y la penuria en la mayor parte de los países del Sur.

Bibliografía

- **Jean-Claude Debeir, Jean-Paul Deléage y Daniel Hémery, *Les Servitudes de la puissance. Une histoire de l'énergie*, Flammarion, París, 1986.**
- **Alain Gras, *Le Choix du feu. Aux origines de la crise climatique*, Fayard, París, 2007.**
- **Ivan Illich, *Energía y equidad*, Posada, México, 1978 (1974).**
- **Pierre Jacquet y Laurence Tubiana (dir.), *Regards sur la Terre. Energie et changements climatiques*, Presses de Sciences Po, París, 2007.**

1575: primera mina de carbón a cielo abierto, en Escocia

1600: el físico inglés William Gilbert concentra sus estudios en la electricidad

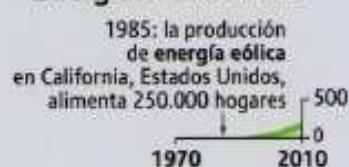
1816: el barrio de Pall Mall, en Londres, es iluminado gracias al gas producido a partir del carbón

1882: primera central hidroeléctrica en Wisconsin, Estados Unidos
1878: Thomas Edison obtiene la lámpara de filamento incandescente
1859: explotación del primer yacimiento de petróleo, en Pensilvania, Estados Unidos
1800: Alessandro Volta inventa la pila eléctrica
1769: James Watt registra su primera patente de una máquina de vapor, símbolo de la Revolución Industrial
1821: primer pozo de gas natural, en Fredonia, Estados Unidos

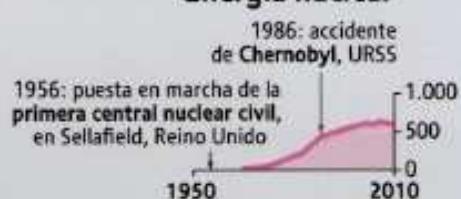
Todas las energías (salvo la madera)



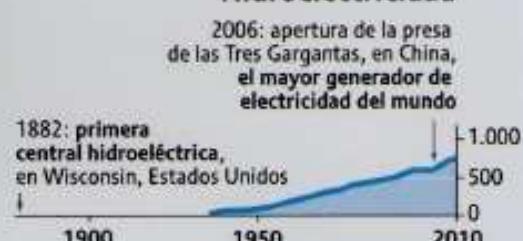
Energías renovables



Energía nuclear



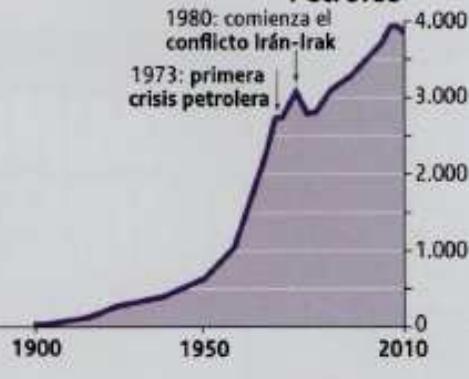
Hidroelectricidad



Gas natural



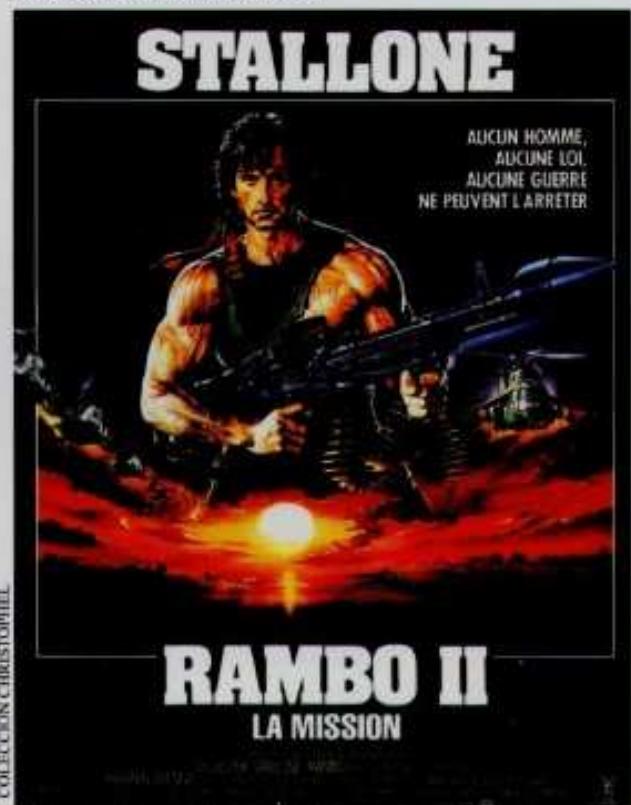
Petróleo



Carbón



▼ Afiche del film *Rambo II*, de George P. Cosmatos (1985)

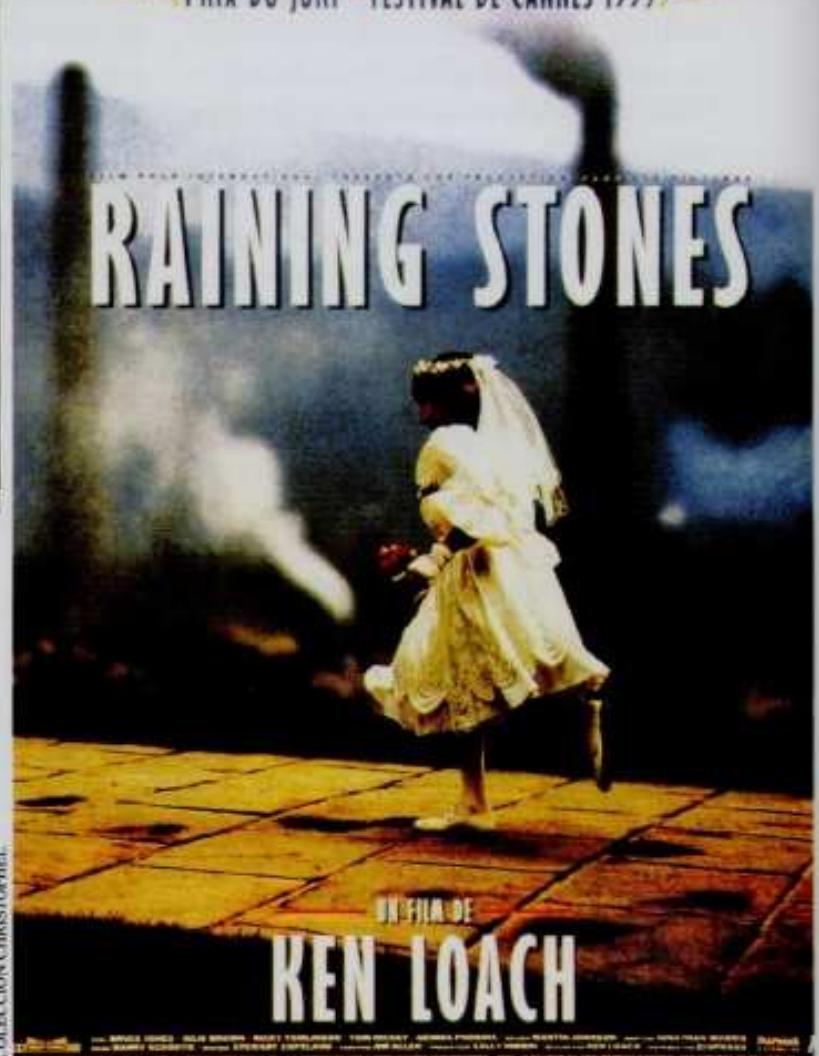


COLECCIÓN CHRISTOPHEL

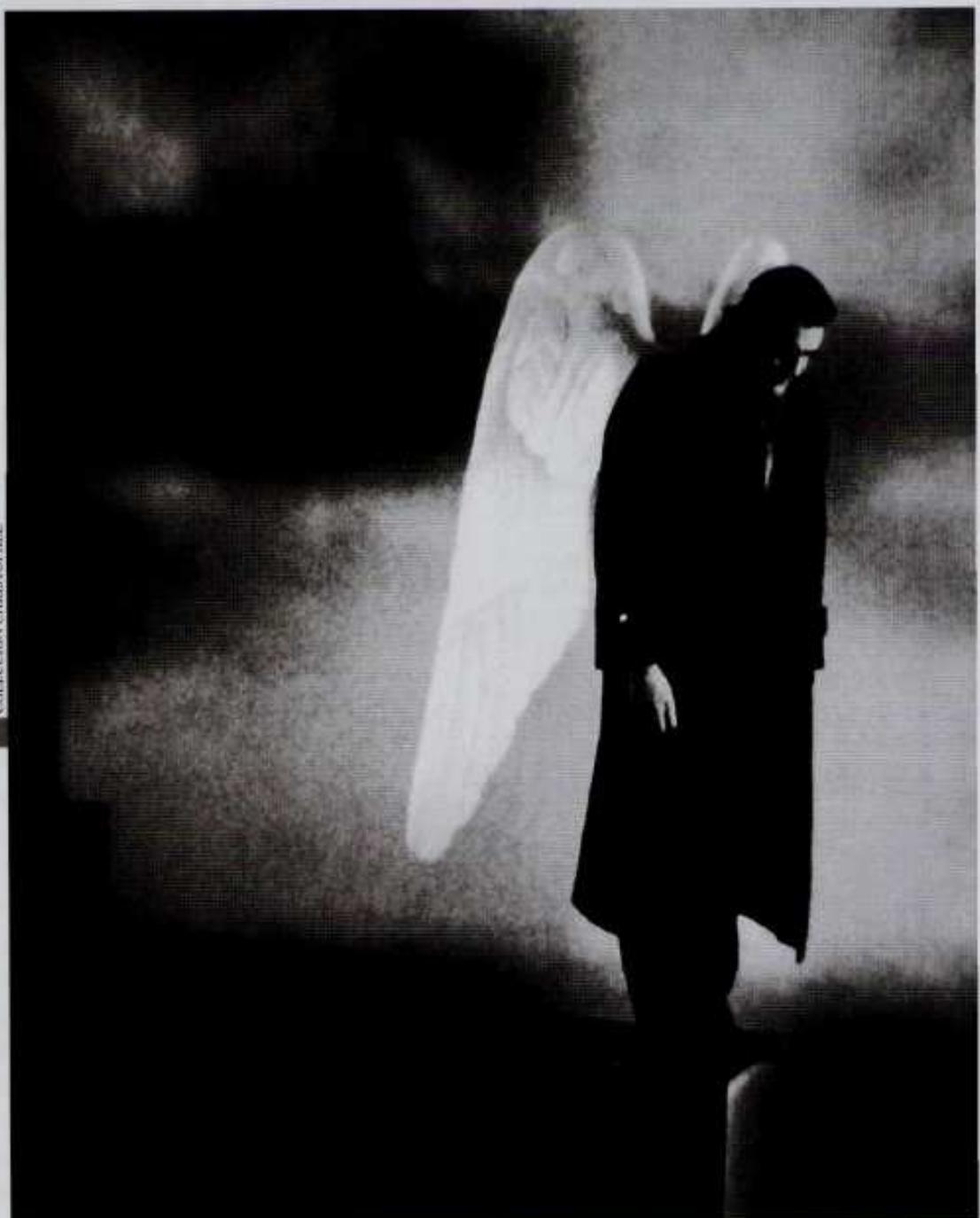
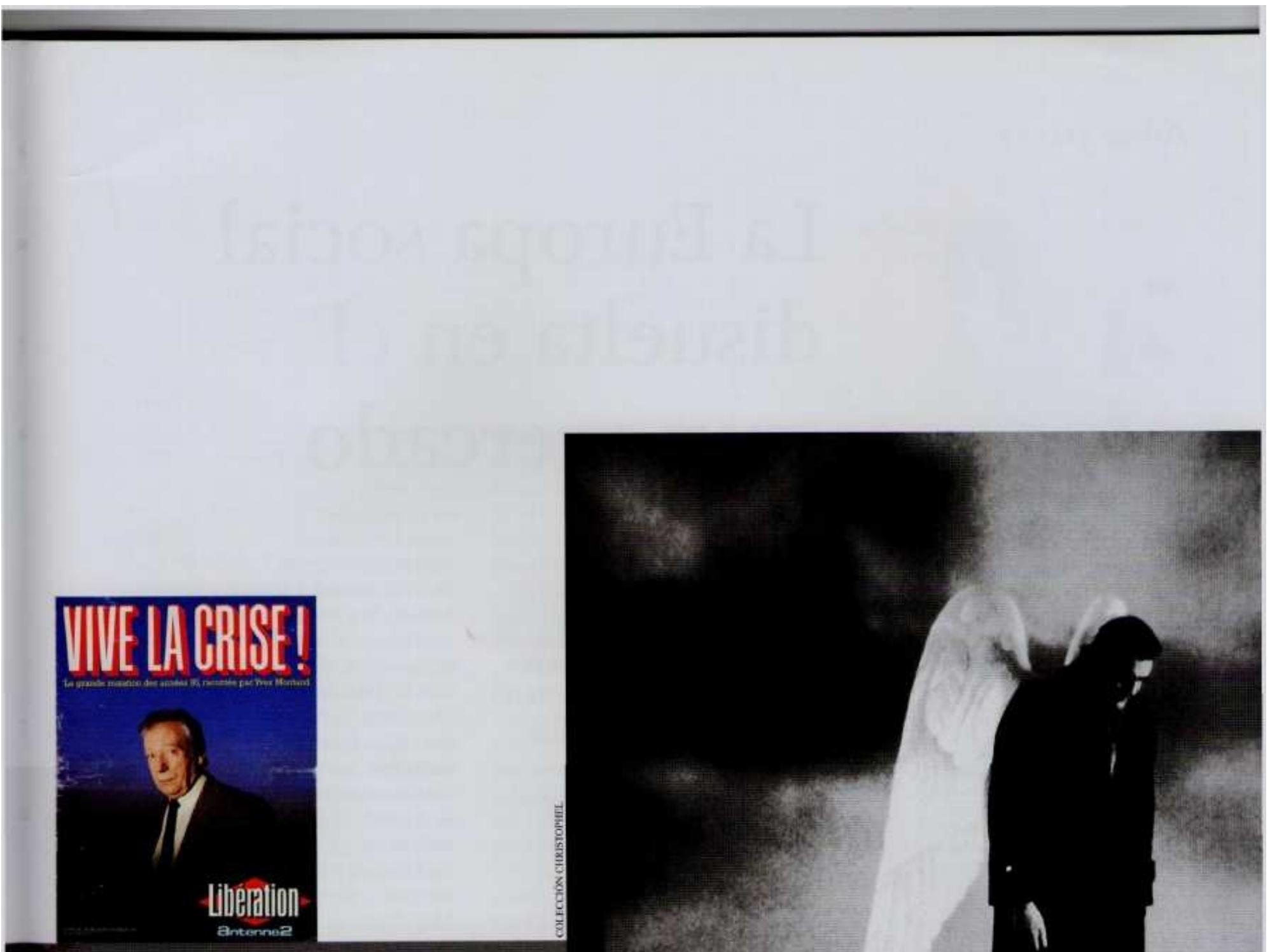


▲ En mayo de 1984, el tabloide británico *The Sun* quiso presentar al líder sindical de los mineros, Arthur Scargill, como un "führer de la mina". Los obreros de la imprenta se negaron a tirar esa tapa.

PRIX DU JURY • FESTIVAL DE CANNES 1993



▲ Afiche del film *Raining Stones*, de Ken Loach (1993)



▲ Fotografía del film *Las alas del deseo*, de Wim Wenders (1987)

4 | Los años grises

Los años 1980 y 1990 fueron verdaderamente grises. La caída del Muro de Berlín trajo aparejada la desaparición de la Unión Soviética; el neoliberalismo recortó décadas de conquistas sociales. La guerra del Golfo parecía anunciar la hegemonía total de Estados Unidos. Error: el fin de la historia no sería mañana.

La Europa social disuelta en el gran mercado



2010
 Unión Europea
 Países candidatos
 Socios privilegiados
 Países vecinos
 Resto del mundo
 — Cortina de hierro

2009
 Entrada en vigor del Tratado de Lisboa;
 institución de un presidente permanente del Consejo Europeo y de un representante de la política exterior europea



Desde 2005, el fantasma del plomero polaco acosa a Europa. Sin embargo, los antiguos países del Este no son responsables de los desaciertos liberales de la Unión Europea. En realidad, ésta nunca se desvió del camino trazado por los "Padres Fundadores".

La Unión Europea (UE) sumó doce nuevos miembros en doce años (1995-2007). Pero esas ampliaciones no amenazan un "modelo social europeo" cuya existencia resulta difícil de probar. En cambio, la extensión de Europa al Este, al poner en competencia a Estados, empresas y trabajadores desigualmente armados para la batalla económica, vuelve más que improbable la emergencia de una Europa social y reduce el proceso de integración a su función principal: liberalizar las economías nacionales y el comercio mundial.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la construcción europea fue en primer lugar un poderoso instrumento para restablecer el libre comercio, inventado justo cuando los países de Europa Occidental formaban con Estados Unidos una alianza militar y diplomática, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Pensada como un mercado a construir en el tiempo, Europa se dotó de

instituciones que el Tratado de Roma de 1957 adecuó a los preceptos neoliberales. No sólo la Comisión Europea velaba por el mantenimiento de una competencia libre y no falseada, sino que el Tratado prescribía a los Seis (Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos) participar activamente en el desarrollo del comercio mundial, respetando el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

Marcada por la "economía social de mercado" alemana (nombre del neoliberalismo al otro lado del Rin), la Comunidad Económica Europea (CEE) fue erigida sobre una base librecambista. Y no sería la admisión de Dinamarca, de Irlanda y del Reino Unido en 1973 la que podría convertirla en una Europa socializante.

Mismo escenario en los años 1980-1990, cuando Grecia (1981), luego España y Portugal (1986), y finalmente Austria, Finlandia y Suecia (1995) integraron la Unión: la relación de fuerzas entre lo económico y lo social no se modificó radicalmente. Excepto que, entre tanto, Europa pisó el acelerador en materia de liberalización. En efecto, de 1979 a 1993, la CEE se esforzó por convertirse en un mercado realmente unificado. Mientras que, bajo la presión de la contrarrevolución thatcheriana, desregulaciones y privatizaciones hicieron tambolear al

Estado social: el Acta Única (1986) y luego el Tratado de Maastricht (1993) privaron a



2004
 Proyecto de Constitución Europea

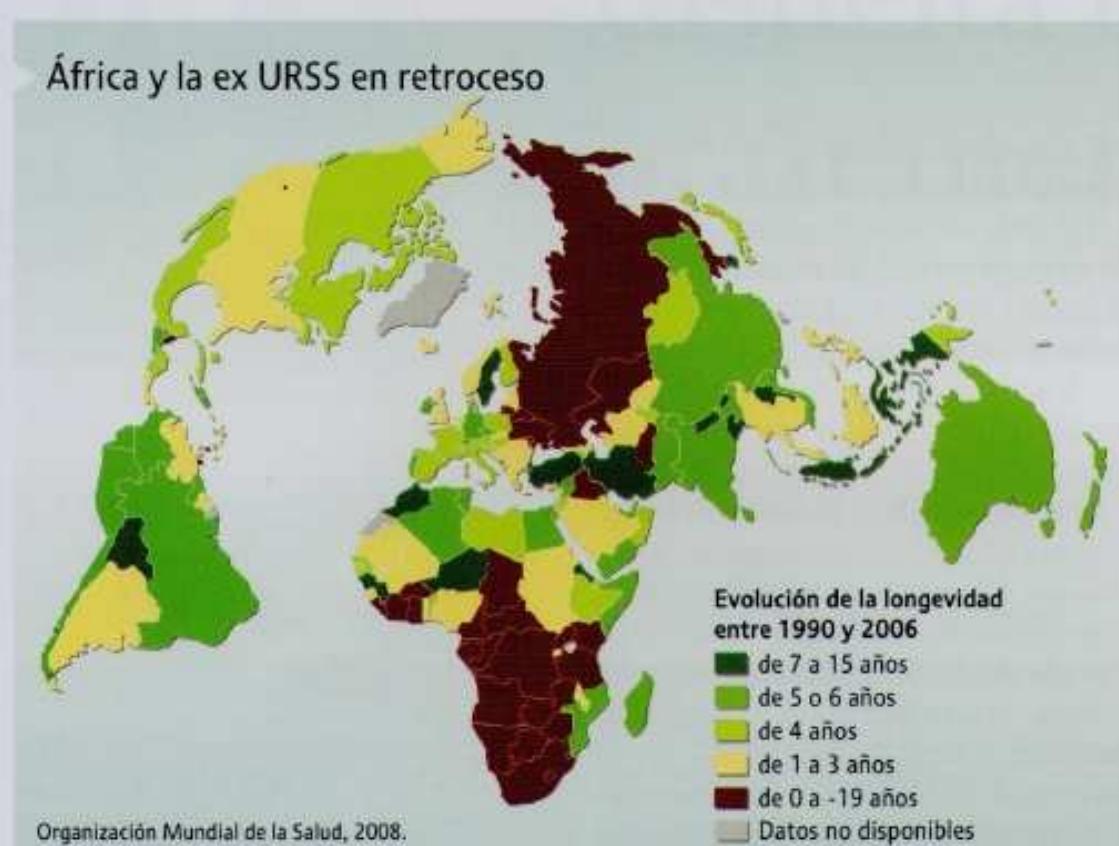
▼ Sesenta años de construcción



Bibliografía

- **Perry Anderson**, *The New Old World*, Verso, Londres, 2009.
- **John Gillingham**, *European Integration 1950-2003. Superstate or New Market Economy?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- **Fritz Scharf**, *Gobernar en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- **François Denord y Antoine Schwartz**, *L'Europe sociale n'aura pas lieu. Raisons d'agir*, Paris, 2009.

Los avances en salud, fruto



El salto adelante de la higiene y de la medicina moderna transformó el enfoque de la salud humana. En la mayoría de los países, ésta fue reconocida como un derecho. El interés que suscita hizo ganar en un siglo, tanto en el Norte como en el Sur, más de treinta años de vida. Pero los reveses existen, y los éxitos benefician más a unos que a otros.

En Francia, una mujer nacida en 1910 podía esperar vivir cincuenta y tres años. Cuatro más que un hombre y, sobre todo, veinte más que una mujer nacida ese mismo año en Chile. La causa de este fenómeno no debe buscarse en los avances terapéuticos. Es fruto del progreso social, económico y político iniciado en el siglo XIX: retroceso de la malnutrición; desarrollo de la instrucción; disminución del trabajo infantil; implementación de programas de salud pública, nacional e internacionalmente.

Esto no impidió los 50 millones de víctimas de la gripe española en 1918, un balance más pesado que el de la Primera Guerra Mundial. Pero algunas enfermedades infecciosas como el cólera y la fiebre tifoidea se batieron en retirada. Así, en la Francia de los años 1930, por primera vez, se moría más de cáncer que de tuberculosis.

La generalización de la vacuna BCG (Bacilo de Calmette y Guérin, nombre dado a la vacuna contra la tuberculosis) y el descubrimiento de la estreptomicina acentuaron la tendencia. La revolución sanitaria tomó impulso gracias al auge fulgurante de la medicina y de la farmacología. Estos cambios beneficiaron a los países del Sur, particularmente en

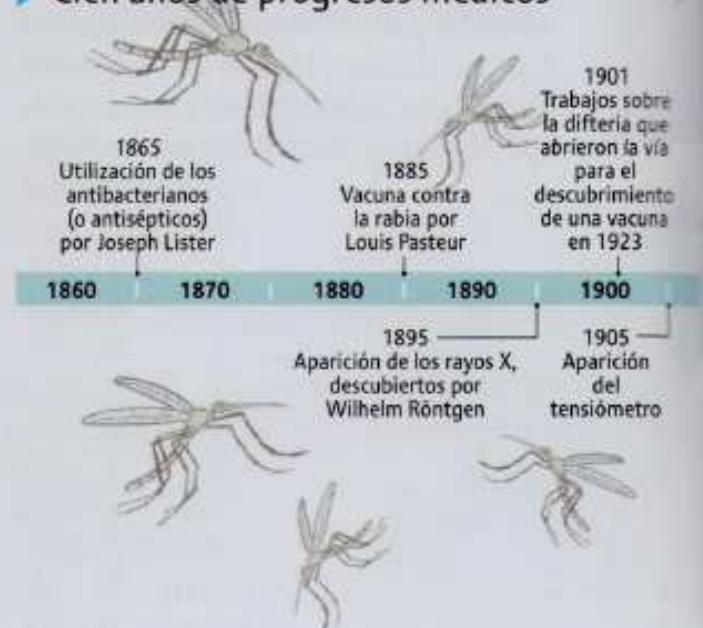
la lucha contra el paludismo y su vector, el mosquito anofeles. En efecto, en 1939 se verificaron las propiedades neurotóxicas del DDT sobre los insectos. Ya en 1943, los estadounidenses esparcieron este DDT en Nápoles para frenar una epidemia de tifus. Dos años más tarde se lanzó en 48 países un programa de erradicación del paludismo a base de DDT y de cloroquina. Los resultados fueron espectaculares. En 1948, la enfermedad no causaba ya prácticamente ningún muerto en Ceilán, el actual Sri Lanka.

NACIMIENTO DE UN DERECHO

Inmediatamente después de la guerra, la ONU comenzó a proponer grandes programas sanitarios mundiales, a través de una institución formalmente creada en 1948, la Organización Mundial de la Salud (OMS). Se impuso entonces otra idea de la salud: la de un derecho, como lo estipula la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada el mismo año. En el Norte se desarrolló la cobertura social del riesgo de enfermedad. En el Sur, el retroceso de las enfermedades infecciosas y respiratorias les debió mucho a las estrategias de vacunación de la OMS.

Estas evoluciones políticas favorecieron la difusión y la distribución de los progresos sanitarios. Un ejemplo edificante: a partir del momento en que la OMS decidió, en 1978, promover el uso de las sales de rehidratación oral en casos de

► Cien años de progresos médicos



de las conquistas sociales

diarrea, se salvaron millones de vidas. Sin embargo, la eficacia de la rehidratación oral, considerada el descubrimiento más importante del siglo XX, estaba probada desde hacía más de treinta años.

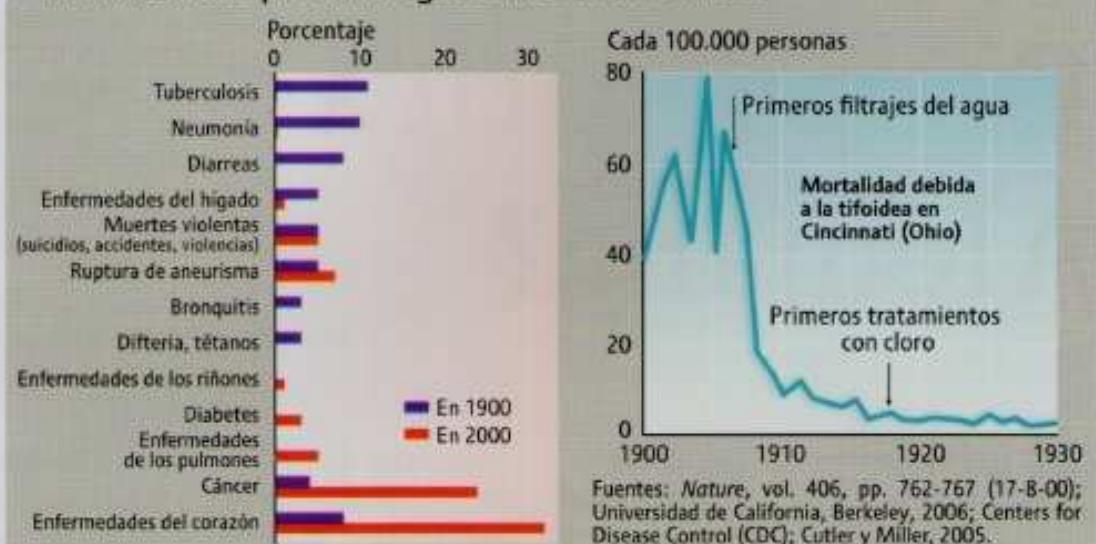
Con el paso del tiempo, en el Norte se comenzó a pagar el tributo al tabaquismo, al sedentarismo y a una alimentación demasiado rica. Las enfermedades cardiovasculares y los cánceres se convirtieron en las principales causas de mortalidad. Pero se trata de sepultureros tardíos. En 1950, en Francia, las mujeres vivían en promedio hasta los 69 años, los hombres, hasta los 63. Los últimos productos de la revolución terapéutica, los anticoagulantes, antihipertensivos y anticancerosos incrementarían aún más la esperanza de vida.

CONQUISTAS FRÁGILES

En paralelo, el cuerpo humano se dejó develar por la técnica de imágenes, suplir por la diálisis y operar a corazón abierto. Desde 1958, el descubrimiento del sistema HLA (Antígenos Leucocitarios Humanos) y de las compatibilidades inmunitarias hizo posible el desarrollo de los trasplantes. Los progresos fueron tales que la esperanza de vida resultó ser un indicador de salud insatisfactorio. Para afinar las situaciones se hicieron necesarios los conceptos de esperanza de vida en buena salud o de años de vida ajustados por discapacidad.

El final del siglo XX se reveló menos

La transición epidemiológica en Estados Unidos



Fuentes: *Nature*, vol. 406, pp. 762-767 (17-8-00); Universidad de California, Berkeley, 2006; Centers for Disease Control (CDC); Cutler y Miller, 2005.

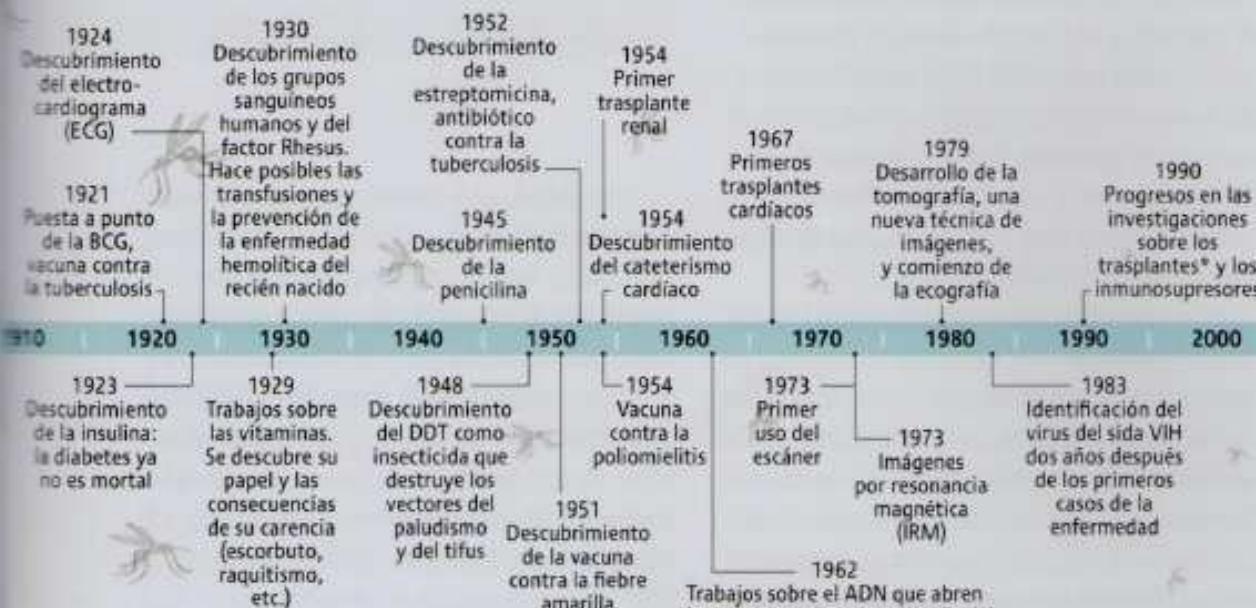
triunfal que su comienzo. Ciertamente, la erradicación de la viruela, proclamada en 1979, marcó una victoria para la OMS. Pero, vista la emergencia de nuevas enfermedades, particularmente el sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida, provocado por el virus de inmunodeficiencia humana), el optimismo duró poco. Por otra parte, al prohibir la OMS el DDT en 1972 debido a sus desastrosas consecuencias ecológicas, y al intensificarse los signos de resistencia a la clorquinina, a partir de los años 1990 las muertes por paludismo volvieron a aumentar en el Sur. En el Norte, en Francia particularmente, lo que creció fue otra resistencia: a los antibióticos. En cuanto a la terapia génica, originada en los progresos

de la biología molecular, presentada por los medios de comunicación como una panacea y objeto de importantes inversiones privadas, sus resultados tangibles aún tardan en manifestarse.

El siglo XX se cerró con una esperanza de vida mayor en casi todas partes: 83 años para las francesas, 78 años para las chilenas. Pero, en un contexto de individualización de la salud, hoy ofrecida como un producto, y de cuestionamiento de los sistemas colectivos de protección social, las conquistas resultan frágiles. Después de la disolución de la URSS, las privatizaciones masivas y la desorganización social se tradujeron en un aumento brutal de la mortalidad así como en una caída de la esperanza de vida.

Bibliografía

- **Antoine Flahault y Patrick Zylberman**, *Des épidémies et des hommes*, La Martinière, París, 2008.
- **Gérard Salem y Zoé Vaillant**, *Atlas mondial de la santé*, Autrement, París, 2008.
- **David Stuckler, Laurence King y Martin McKee**, "Mass privatisation and the post-communist mortality crisis: a cross-national analysis", *The Lancet*, Londres, 15 de enero de 2009.
- **Paul Farmer**, *Fléaux contemporains: Des infections et des inégalités*, Anthropos, París, 2006.
- **Richard Wilkinson**, *L'égalité c'est la santé*, Demopolis, París, 2010.



*Trasplante entre dos personas no idénticas en el plano genético.

¿Existió la República Democrática Alemana?

¿Qué había detrás del Muro de Berlín? Un régimen autoritario y policial, está claro. Pero también un país, un pueblo, una construcción singular. La voluntad de borrar esa historia, ¿es compatible con el “deber de memoria” que se reivindica en otras partes?

La RDA? ¿Pero dónde quedaba? No logro encontrar ese país”, podría decirse parafraseando a Goethe y Schiller. Fundada en octubre de 1949 en la zona de ocupación soviética, sobre las ruinas materiales y morales de la Alemania derrotada, la República Democrática Alemana (RDA) nació con *handicap*. Un *handicap* tanto más pesado cuanto que nunca se lo enfrentó. Contrariamente a lo que canta *La Internacional*, no es fácil “del pasado hacer añicos”.

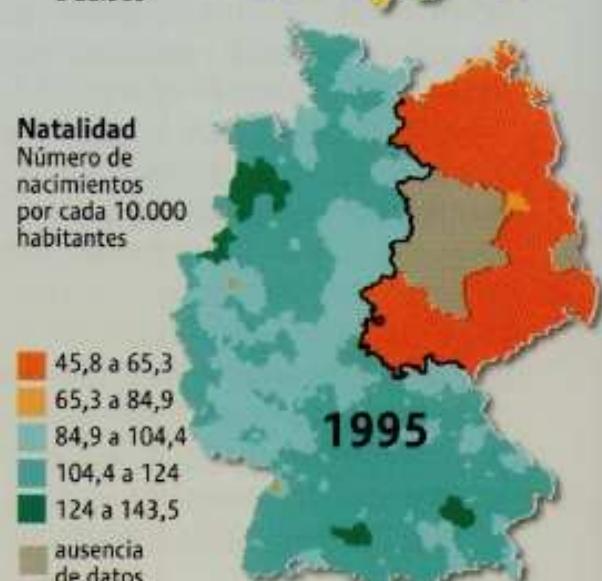
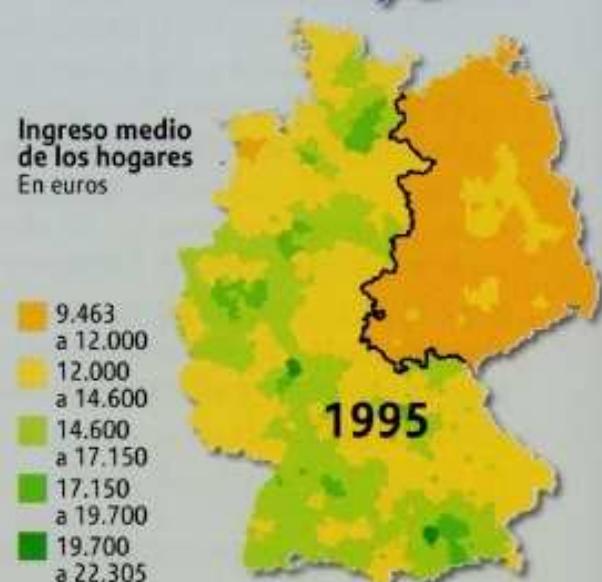
A propósito de las ruinas morales del nazismo, el escritor sueco Stig Dagerman señalaba en 1946, en un reportaje, que los antinazis sinceros están “más vencidos de lo que estuvieron nunca los simpatizantes nazis”. Sin embargo, son esos antinazis los que intentan construir otra Alemania.

“EL CEPILLO DE STALIN”

En algunas pancartas y cuadernos escolares aparece, después de la guerra, esta frase de Stalin: “los Hitler van y vienen, el pueblo y el Estado alemán permanecen”. Tales palabras liberan al “pueblo” de toda responsabilidad. Para citar al autor-compositor Wolf Biermann, “se ha frotado tanto el traste marrón de los alemanes del Este con el cepillo de Stalin que se ha vuelto rojo”.

Un “estalinismo antifascista” o un “antifascismo estalinista”, según la inversión propuesta por la crítica literaria Simone Barck, sirve de cimiento a la fundación de la RDA, esa Alemania “resucitada de las ruinas”, tal como afirmaba el himno nacional este-alemán. Himno que se reconoció caduco a partir de 1972 debido a su referencia a la “patria [alemana] unida”.

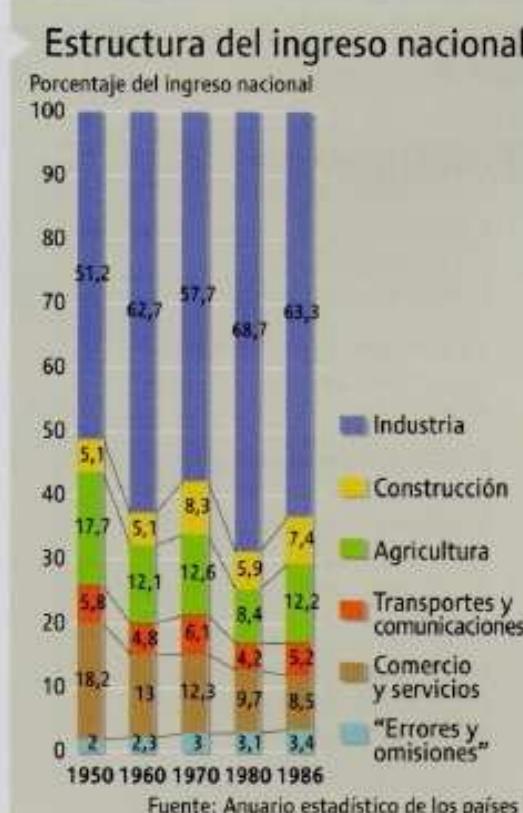
¿Persiste la antigua frontera?

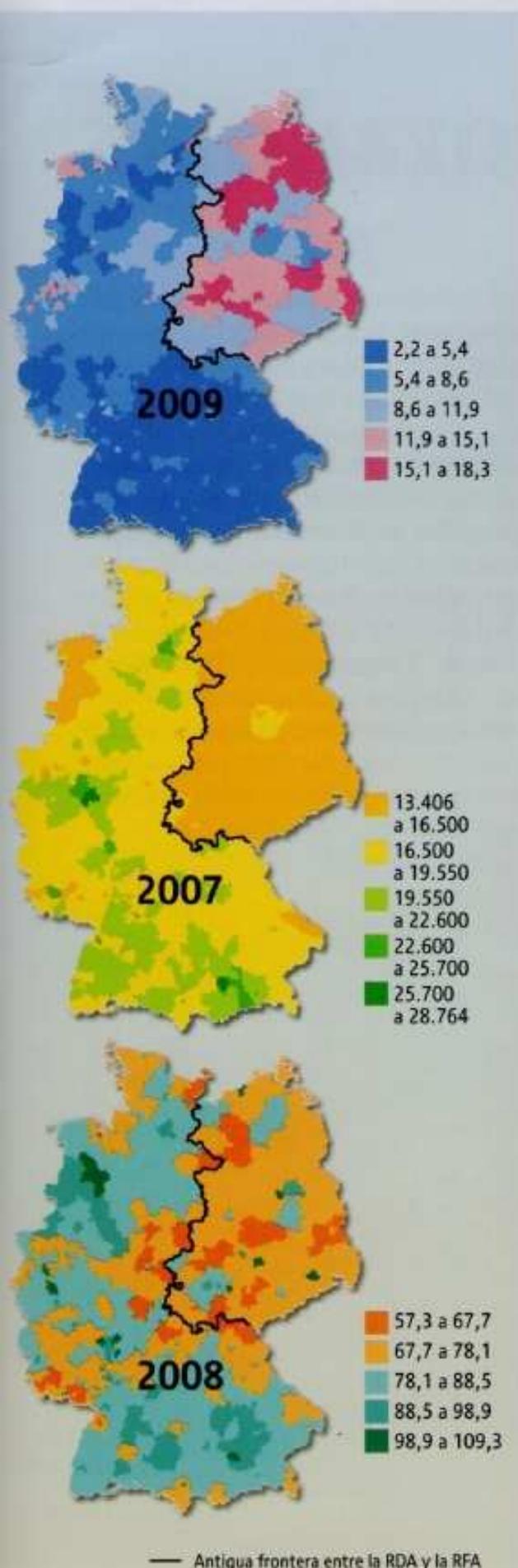


Fuente: *Regionalatlas der Statistischen Ämter der Bundes und der Länder* (en línea), Oficina Federal de Estadística de Alemania, 2010 (www.destatis.de).

La RDA no puede comprenderse sin esta triple relación: por un lado con el pasado nazi; por otro, con la Unión Soviética, de la cual será, por esta razón, casi una satrapía; y, por último, con su hermana enemiga, la República Federal de Alemania, la RFA. Esto en el contexto de la Guerra Fría, y con un extraño comunismo consistente en preparar el terreno para una alternativa, al mismo tiempo que impide su desarrollo.

El lema de los dirigentes este-alemanes podría resumirse en estos térmi-

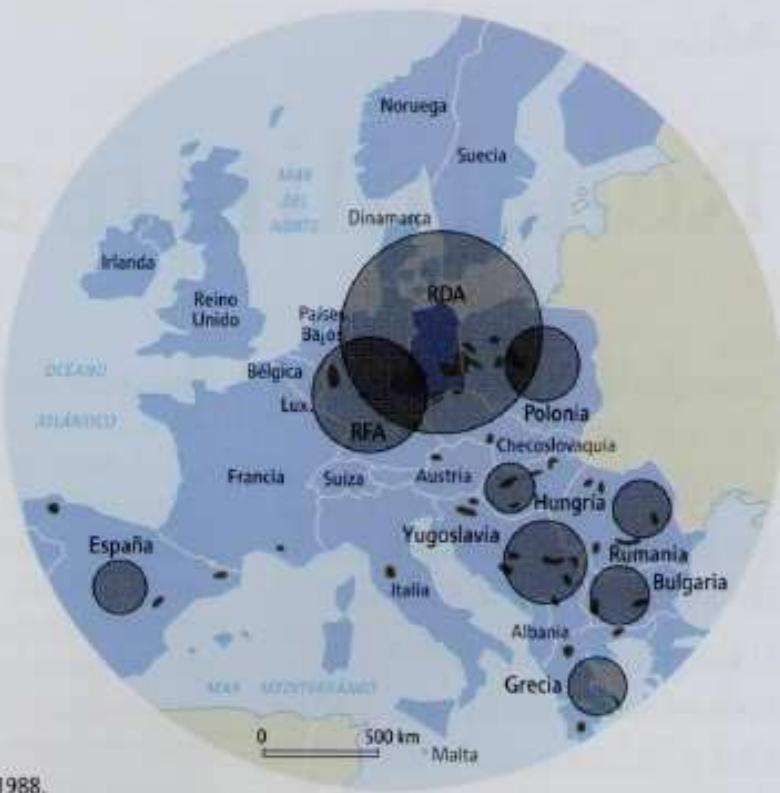




Producción de lignito¹ en 1984



1 Carbón de mala calidad.
Fuente: *Atlas 2000*, Nathan, París, 1988.



gangrenadas por otra parte por una paranoia securitaria. Los alemanes del Este se refugiaron en su caparazón; el desempleo no era una realidad para ellos: todos tenían un empleo, a falta de un trabajo verdaderamente indispensable para la economía.

SOCIALISMO CONSUMERISTA

“La economía de la RDA era todo salvo económica”, en el sentido de la racionalidad económica, afirma el sociólogo Wolfgang Engler en su libro *Les allemands de l’Est comme avant-garde* (*Los alemanes del Este como vanguardia*). En su opinión, esa economía creó obreros e ingenieros de un nuevo tipo, expertos en bricolaje, capaces en todo momento de suplir faltas o defectos. El verdadero héroe del trabajo socialista no sería el estajanovista sino Antón el mago, personaje de una película de Günter Reich de 1978: el que dispone, en todo momento, de suficientes repuestos como para construirse un segundo automóvil.

Desde comienzos de los años 1970 se instaló en la RDA una suerte de socialismo consumerista. Éste permitía particularmente contener, en las capas intelectuales, las protestas contra el retiro de ciudadanía al poeta Biermann, en 1976, por haber presentado en Colonia (RFA) el impertinente concierto que le tenían prohibido dar en su propio país. Ese consumerismo condujo, en los años 1980, a una acumulación de frustraciones “prerrevolucionarias”. Pero lo impensado de muchos estudios sobre la RDA es el papel que tuvo allí la televisión: la gran mayoría de la población tenía sus ojos fijos en las pantallas de Alemania Occidental.

nos: “Todo para el pueblo, nada por el pueblo”. Bertolt Brecht les aconsejaría irónicamente disolver ese “pueblo” para elegir otro, después de las huelgas y los motines obreros del 17 de junio de 1953 en Berlín Este.

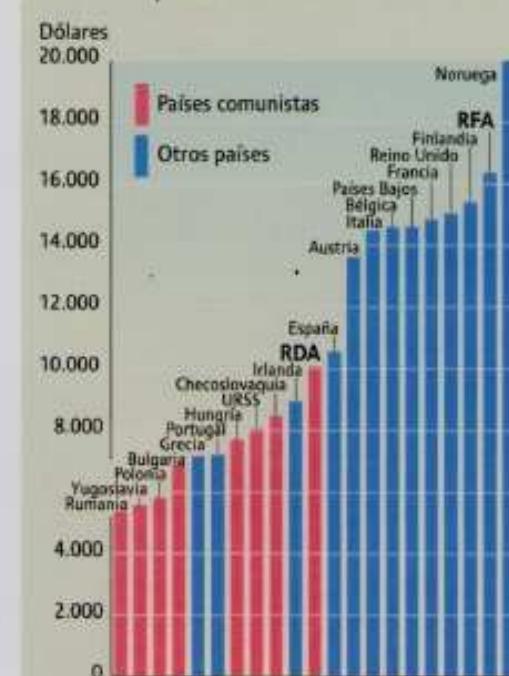
El Muro se construyó en 1961 para impedir una hemorragia financiera de la RDA y su debacle económica debido a la parálisis de la producción, provocada por la evasión de las fuerzas vivas del país. Esto tuvo como consecuencia la fosilización de las relaciones sociales,

¿Qué quedaría de esta RDA en la memoria colectiva? Tal vez, a pesar de todo, la historia de una parte de camino. En palabras del actor dramático este-alemán Heiner Müller, “la ruta no está terminada cuando la meta explota”.

Bibliografía

- **Wolf Biermann**, *Seul celui qui chante reste fidèle à lui-même*, Syllepse, París, 2003.
- **Catherine Fabre-Renault, Elisa Goudin y Carola Hähnel-Mesnard** (dir.), *La RDA au passé présent*, Presse Sorbonne Nouvelle, París, 2006.
- **Heiner Müller**, *Guerre sans bataille. Vie sous deux dictatures*, L’Arche, París, 1996.

El PIB por habitante en 1989



Fuente: Centre d'études prospectives et d'informations internationales, *Economie mondiale de Berlin à Bagdad*, Economica, París, 1991.

Rehabilitan a colaboradores

Los aniversarios, en 2009, del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y de la caída del Muro de Berlín atizaron la "batalla de las memorias". El comunismo, el papel de la Unión Soviética, el genocidio nazi y sus complicidades son el centro de las últimas "revisiones".

Algunas instituciones europeas, como el Consejo de Europa y el Parlamento Europeo, asimilan ya nazismo, estalinismo y comunismo. Los medios de comunicación juzgan a Hitler y Stalin como corresponsables de la guerra debido a su pacto de no agresión firmado en 1939 y a sus cláusulas secretas. Polonia insiste particularmente en la masacre de sus oficiales realizada en 1940 por los soviéticos en Katyn.

Como reacción, Rusia recuerda a Occidente y a Polonia sus propios compromisos. Se indigna de que agresores y agredidos sean colocados en el mismo nivel. Los ex soviéticos se sienten injuriados: pagaron con 26 millones de vidas

humanas y con los más duros combates la "victoria sobre el fascismo".

A fuerza de institutos y de museos que vituperan las "ocupaciones soviéticas" y los horrores bolcheviques, los nuevos Estados bálticos y Ucrania, bajo la presidencia de Viktor Yushchenko, pusieron en obra "memorias nacionales" que valorizan las "resistencias patrióticas" de los años 1941-1945. Así, honran a la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN), que luchó contra el Ejército Rojo y cuyos principales jefes colaboraron con la Alemania nazi.

Se suceden celebraciones, homenajes y construcción de monumentos. En Letonia y en Estonia están dedicados a los ex SS; en Ucrania, a los veteranos de la división (Waffen SS) Galitzia y del Ejército Insurgente (OUN-UPA) que, sin embargo, está acusado, entre otros crímenes, del genocidio de los polacos de Volinia. En Rumania, se "restaura" la memoria del dictador fascista Ion Antonescu; en Polonia, los veteranos de las Brigadas Internacionales en España son tratados de "criminales".

► Cuando Europa colaboraba

Este "revisionismo" se impondría fácilmente si no se hubiera producido el genocidio de los judíos. Ahora bien, los nazis y sus aliados luchaban contra el "judeobolchevismo": el antibolchevismo tiene buena prensa, pero no el judeocidio. No obstante, algunos persisten en denunciar los "crímenes judíos" del régimen soviético. En 2009, por ejemplo, los servicios de seguridad ucranianos (SBU) publicaron una lista de "responsables de la hambruna de 1932-1933" (Holodomor), cuyos nombres son principalmente judíos. Sin embargo, tanto Kiev como Riga velan por que sus políticas de la memoria no caigan en el negacionismo. Mejor aun: en coope-

Europa frente a la Alemania nazi (enero de 1943)

- Alemania y sus anexiones
- protectorados del Reich
- Límites del Reich alemán
- Estados aliados de Alemania
- Estados vasallos y territorios ocupados por el ejército alemán
- Estados con un régimen colaborador
- Territorios rusos conquistados por los alemanes
- Países en guerra contra Alemania
- Estados y territorios neutrales

Divisiones SS no alemanas (formadas entre noviembre de 1940 y marzo de 1945)

- División blindada ■ División de granaderos
- División de montaña ○ Otros tipos de divisiones

Fuentes: Serge Bernstein y Pierre Milza, *L'Allemagne de 1870 à nos jours*, Armand Colin, 1999; Centre de Recherches et d'Etudes Historiques de la Seconde Guerre Mondiale (CREHSGM); *La Deuxième Guerre mondiale, récits et mémoire (1939-1945)*, Le Monde, 1994; Gordon Williamson, *The Waffen-SS (4 vol.)*, Osprey Publishing, 2003-2004.



Bibliografía

- **Yves Durand**, *Le Nouvel Ordre européen nazi, 1938-1945*, Complexe, Bruselas, 1990.
- **Sandrine Kott y Martine Mespoulet** (dirs.), *Le Postcommunisme dans l'histoire*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruselas, 2006.
- **Annie Lacroix-Riz**, *Le Vatican, l'Europe et le Reich. De la Première Guerre mondiale à la guerre froide*, Armand Colin, Paris, 2007 (1996).
- **Lionel Richard**, *Suites et séquelles de l'Allemagne nazi*, Syllepse, París, 2005.
- **Dominique Vidal**, *Les historiens allemands relisent la Shoah*, Complexe, 2002.

del nazismo en el Este

ración con Israel, las autoridades conmemoran el Holocausto. Pero ¿cómo disimular que entre los "patriotas" rehabilitados figuran actores del genocidio?

Alemania no se queda atrás: negación de la resistencia antinazi comunista, eliminación de las huellas de la ex República Democrática Alemana (RDA), consenso compasivo ante "todas las victimas de la guerra". En contraposición, también son historiadores alemanes los que producen las investigaciones recientes más detalladas sobre el exterminio perpetrado por los nazis en el Este.

¿Habrá un "choque de memorias" entre el Este y un Oeste que algunos pretenden afectado de "hipermnesia de los crímenes nazis y de amnesia de los crímenes comunistas"? Desde 1917 hasta la actualidad, los occidentales fueron debidamente formados para detestar el comunismo. Curiosamente, los pueblos del Este, que se supone lo han vivido, tienen del comunismo representaciones menos unívocas que al Oeste, como lo muestran los estudios de opinión en las sociedades "poscomunistas". Algunos tabúes persisten. Así, la participación en el genocidio nazi de Estados, ejércitos y poblaciones de los "países

del Este" sigue siendo una página de la historia desconocida, preferentemente ocultada, en momentos en que Europa se unifica.

La sed de saber no parece ser el motor de las "nuevas identidades" nacionales y europeas. Se transparentan los objetivos geopolíticos: los "nuevos grandes relatos" tienden a redefinir las fronteras, las pertenencias "civilizacionales". Los actos "de memoria" están acompañados por demandas de reparación a la Rusia actual: Letonia exige 666 millones de dólares a título de la "ocupación soviética".

En semejante clima de "guerra fría de las memorias", las políticas de "gestión del pasado" parecen menos destinadas a conocer la historia que a instrumentalizarla.



La guerra del Golfo dio vuelta

En agosto de 1990, dos años después del fin de su conflicto con Irán (1980-1988), Irak atacó a Kuwait. Esta invasión, condenada por las Naciones Unidas, provocó la implementación de una vasta coalición internacional liderada por Estados Unidos y desembocó en la guerra del Golfo (enero-febrero de 1991). Este conflicto acentuó la división del mundo árabe y provocó la marginación de Irak.

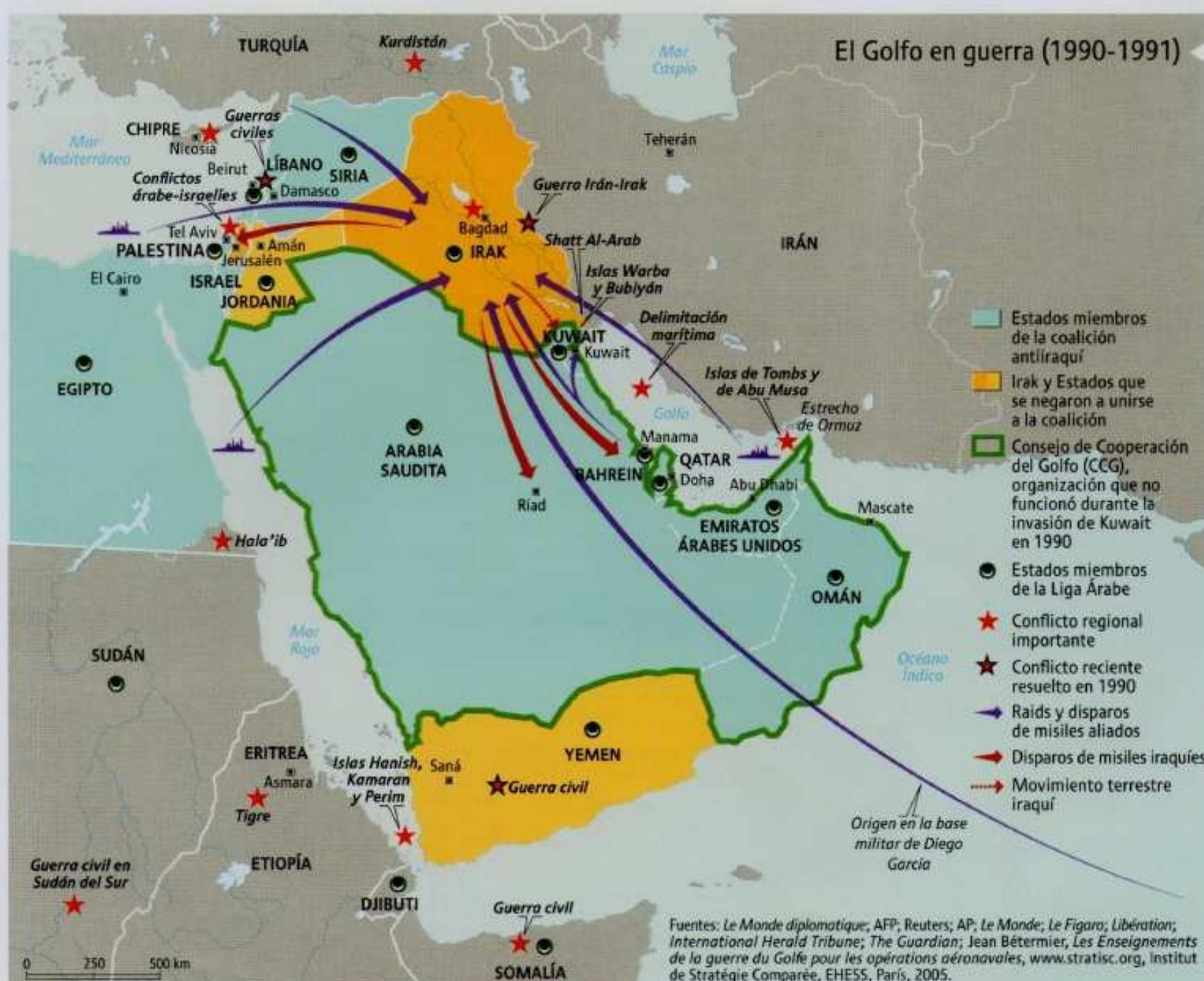
Cuando ordenó la invasión de Kuwait, el 2 de agosto de 1990, el presidente iraquí Saddam Hussein no sospechó que acababa de anunciar el fin del panarabismo. Sin embargo, desde la muerte de Gamal Abdel Nasser, en 1970, Hussein se proclamaba líder de este movimiento político, que apuntaba a reunir y unificar a los pueblos árabes; su propio partido, el Baas, se inspiró en él.

En muchos países, particularmente en el Magreb y en los territorios ocupados palestinos, la entrada de los tanques del ejército iraquí en Kuwait provocó entusiasmo, por no decir euforia. Las poblaciones creyeron entonces en el tan esperado despertar de la nación árabe: el ataque a un país considerado vasallo de

Estados Unidos, y por consiguiente de Israel, constituiría su primer acto. En el inconsciente colectivo, esta invasión era el preludio de la revancha de las derrotas militares sufridas ante Israel en 1967 y 1973. Por otra parte, éste fue el argumento que rápidamente hizo propio la propaganda iraquí para ganarse el apoyo de los pueblos árabes.

UNA AMENAZA INMEDIATA

A la inversa, en las monarquías del Golfo hubo consternación. Por un lado, Saddam Hussein parecía ya una amenaza inmediata. Se temía que una vez anexado Kuwait atacara a sus vecinos ricos, entre ellos Arabia Saudita. Por otro lado, la flagrante falta de solidaridad de los "hermanos" árabes del Mashrek



la página del panarabismo

y del Magreb, cuando no su evidente hostilidad, incrementó el desconcierto y el sentimiento de vulnerabilidad de estos países. Un sentimiento del que Estados Unidos sacó provecho para reforzar su presencia militar en la región.

Durante la revolución islámica iraní, en 1979, esas monarquías del Golfo ya habían deplorado la inercia de los demás países árabes ante la amenaza potencial que representaba el régimen de Jomeini. Las reacciones a la invasión de Kuwait por las tropas iraquíes endurecieron aún más la desconfianza de sus dirigentes. Así se explican, particularmente, las políticas restrictivas en materia de inmigración árabe en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo.

A fines del año 1990, mientras las filas de la coalición occidental no dejaban de crecer, los gobiernos árabes se revelaron incapaces de adoptar una posición común. La crisis diplomática que los dividía era una de las más graves desde el viaje del presidente egipcio Anwar El Sadat a Israel en 1977.

EUFORIA EFÍMERA

Algunos regímenes brindaron un apoyo inmediato a Kuwait y consideraron enviar tropas para liberar el emirato: fue el caso de Marruecos, de Egipto o de Siria. En otras partes, se tergiversó el asunto. Ciertamente se condenó la intervención de Irak. Pero, bajo la presión de la calle y de los islamistas, se descartó la idea de participar en la coalición militar montada por Estados Unidos y sus aliados. Las múltiples reuniones de crisis que realizó la Liga Árabe fueron vanas. Algunos países, a semejanza de Jordania, se vieron obligados a hacer equilibrio entre su pertenencia al campo prooccidental y la necesidad de cuidar su relación con el régimen iraquí.

La debacle de las fuerzas iraquíes a comienzos de 1991 no solucionó nada. Mientras Estados Unidos se instalaba de manera duradera en el Golfo, el mundo árabe sufrió una nueva atomización. En el Magreb empezó la guerra civil argelina y se convirtió en la preocupación principal. Los países del Golfo, por su parte, optaron por pro-



fundizar la apertura económica, mientras que el Mashrek, en la efímera euforia que nació con los acuerdos de Oslo en 1993, se anquilosó en un esquema definido por la impopularidad de los regímenes en el poder, el avance de la oposición islamista y la radicalización de Israel.

La guerra del Golfo tendría sin embargo repercusiones tan inesperadas como benéficas para la causa árabe. En los años que le siguieron surgieron canales satelitales, como MBC o Al-Jazeera, para contrarrestar el dominio de CNN y, más ampliamente, la desinformación occidental, particularmente flagrante durante el conflicto de 1991. Estos canales contribuyen hoy a perpetuar la utopía de un mundo árabe unido y homogéneo.

Bibliografía

- » Brigitte Stern, Olivier Delorme y Habib Gherari, *Guerre du Golfe, le dossier d'une crise internationale 1990-1992*, La Documentation française, Paris, 1993.
- » Henry Laurens, *L'Orient arabe à l'heure américaine. De la guerre du Golfe à la guerre d'Irak*, Armand Colin, Paris, 2005.
- » Edmund Ghareeb y Majid Khadduri, *War in the Gulf, 1990-91: The Iraq-Kuwait Conflict and Its Implications*, Oxford University Press, Nueva York, 2001.
- » Revue d'études palestiniennes, n° 39, "Guerre du Golfe: les aléas de l'ordre nouveau", Paris, primavera boreal de 1991.
- » Christine Abdelkrim-Delanne, *Guerre du Golfe. La sale guerre propre*, Le Cherche Midi, Paris, 2001.

NAFTA: cómo la Casa Blanca

► Acuerdos económicos americanos



- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA, según su sigla en inglés)
- Comunidad del Caribe (Caricom)
- Mercado Común Centroamericano (MCCA)
- Mercado Común del Sur (MERCOSUR)
- ▲ Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)
- Comunidad Andina de Naciones (CAN)
- Ex miembros de la CAN
- Banco del Sur
- Países que firmaron un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos

Fuentes: mercosur.org; comunidadandina.org; alianzabolivariana.org; nafta-sec-alena.org; caricom.org; www.sice.oas.org

Constantemente alabado por los periodistas y los economistas estadounidenses, ¿el libre comercio se impone naturalmente por la fuerza de sus virtudes? La manera en que el NAFTA fue votado en Estados Unidos en 1993 permite dudar de ello. Los lobbistas ganaron esa batalla "comprando" los votos de los parlamentarios recalcitrantes.

Para convencer a los estadounidenses de los beneficios del liberalismo, los proyectos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, en inglés) deben disimular, con argumentos supuestamente ineludibles, las presiones ejercidas por el Presidente, los parlamentarios que lo apoyan y los grupos de presión de las multinacionales. En Estados Unidos, la noción de "libre comercio" refiere, ciertamente, a una teoría económica. Pero también a la libre circulación de dinero y de servicios, particularmente políticos, entre la Casa Blanca, punto de apoyo de los *lobbies* de negocios, y los representantes de la Cámara de Representantes y del Senado que deben ratificar todo acuerdo referido al comercio exterior.

Este "comercio" tomó un giro espectacular en 1993, durante el debate sobre las barreras aduaneras entre Estados Unidos, Canadá y México. La propuesta de levantar esas barreras, lanzada anteriormente por el presidente republicano George H. W. Bush (padre) y el presidente mexicano Carlos Salinas, fue retomada por el presidente William Clinton. Provocó una andanada de rechazos. La oposi-

sión, heteróclita, reunía a los principales sindicatos y a una fracción de la derecha nacionalista, agrupada en torno al multimillonario Ross Perot, que había obtenido el 19% de los votos como candidato independiente a la presidencia en 1992.

El mismo Partido Demócrata se encontraba dividido. Richard Gephardt y David Bonior, poderosos miembros de la Cámara de Representantes lideraron una ala anti-NAFTA. Ésta se opuso a Clinton y a sus tenientes, que prometían un nuevo Eldorado económico a los obreros de Ohio, de Michigan, de Illinois, de Indiana, de Pensilvania y de Nueva York. Trabajadores ya duramente afectados por las deslocalizaciones hacia el sur de EE.UU., escasamente sindicalizado, y hacia regiones del mundo con bajo costo de mano de obra, México y los países asiáticos en particular.

COMPRA DE VOTOS

Los opositores al NAFTA pusieron de relieve las implicancias de este tratado, que constituye en primer lugar un contrato de inversión concebido para alentar las localizaciones industriales en México. Se trataría, sobre todo, de proteger a las multinacionales estadouni-

compró el Congreso

unidenses y canadienses contra el eventual retorno al poder de un gobierno mexicano proteccionista e intervencionista, como el que en 1938 expropió las compañías petroleras extranjeras.

En octubre de 1993, confrontados a adversarios bien determinados, los partidarios del tratado estaban lejos de haber ganado la partida, aun cuando las organizaciones patronales no ahorrraban ni su dinero ni sus esfuerzos. ¿Cómo convencer a los demócratas, ampliamente mayoritarios en la Cámara de Representantes, de votar una iniciativa republicana elogiada por Wall Street, rechazada por los sindicatos y que, además, podía conllevar una importante desindicalización, cuando los obreros sindicalizados constituyen todavía uno de los pilares electorales de su partido y contribuyen a su financiamiento?

Al estar el Senado integrado por un club de millonarios menos sensibles (por su mandato de seis años) a las aspiraciones populares que la Cámara de Representantes –reelegidos cada dos años–, el presidente Clinton, seguro del apoyo de la mayoría de los republicanos, hizo que el desenlace de la batalla se jugara en esta “Casa del pueblo”.

Clinton y sus amigos utilizaron entonces una práctica del “libre comercio” que se ha mostrado eficaz a lo largo de toda la historia estadounidense. Consiste en intercambiar los votos faltantes por favores políticos y dinero de los contribuyentes.

¿A QUIÉN MANIPULAR?

Las exigencias de los parlamentarios eran variadas. Bill Brewster, representante demócrata del muy conservador Estado de Oklahoma, deseaba que el Presidente lo acompañara a cazar patos, para atraerse los favores de la National Rifle Association, principal *lobby* de las armas de fuego. Esteban Torres, representante de California y ex miembro del sindicato automotriz, reclamó el financiamiento con fondos públicos de un banco de desarrollo para fomentar trabajos de infraestructura a lo largo de la frontera con México. De lo contrario, no traicionaría a sus camaradas sindicalistas. En Florida, primer Estado productor de tomates de EE.UU., como los demócratas temían un aumento de las importacio-

nes de verduras mexicanas en caso de abolición de los derechos de aduana, la administración Clinton ofreció duplicar la cantidad de tomates frescos habitualmente pagados por el programa federal para los almuerzos gratuitos ofrecidos a los escolares. Y así seguía...

El 17 de noviembre de 1993, la Cámara de Representantes aprobó el NAFTA gracias al voto favorable de 132 republicanos y 102 demócratas. Según Tom Nides, miembro del equipo Clinton, “la opinión pública no apoyaba el proyecto del NAFTA... Por eso fue necesario conquistar a los representantes uno por uno, tratando de comprender lo que era posible en cada circunscripción, y determinando quién podía ser manipulado y cómo”.

Bibliografía

- **David Bacon, *Hijos del libre comercio. Deslocalizaciones y precariedad***, El Viejo Topo, Barcelona, 2005.
- **John R. MacArthur, *The Selling of “Free Trade”: NAFTA, Washington and the Subversion of American Democracy***, Hill and Wang, Nueva York, 2000.
- **Alan Tonelson, *The Race to the Bottom: Why a Worldwide Worker Surplus and Uncontrolled Free Trade Are Sinking American Living Standards***, Westview Press, Boulder, 2000.
- **Edward Luttwak, *Turbocapitalismo: quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización***, Crítica, Barcelona, 2000.
- **Hermann von Bertrab, *El redescubrimiento de América. Historia del TLC***, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1996.

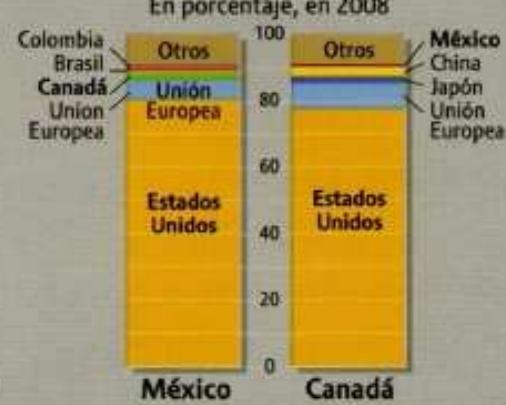
Un vecino muy molesto

Comercio de EE.UU. con sus vecinos



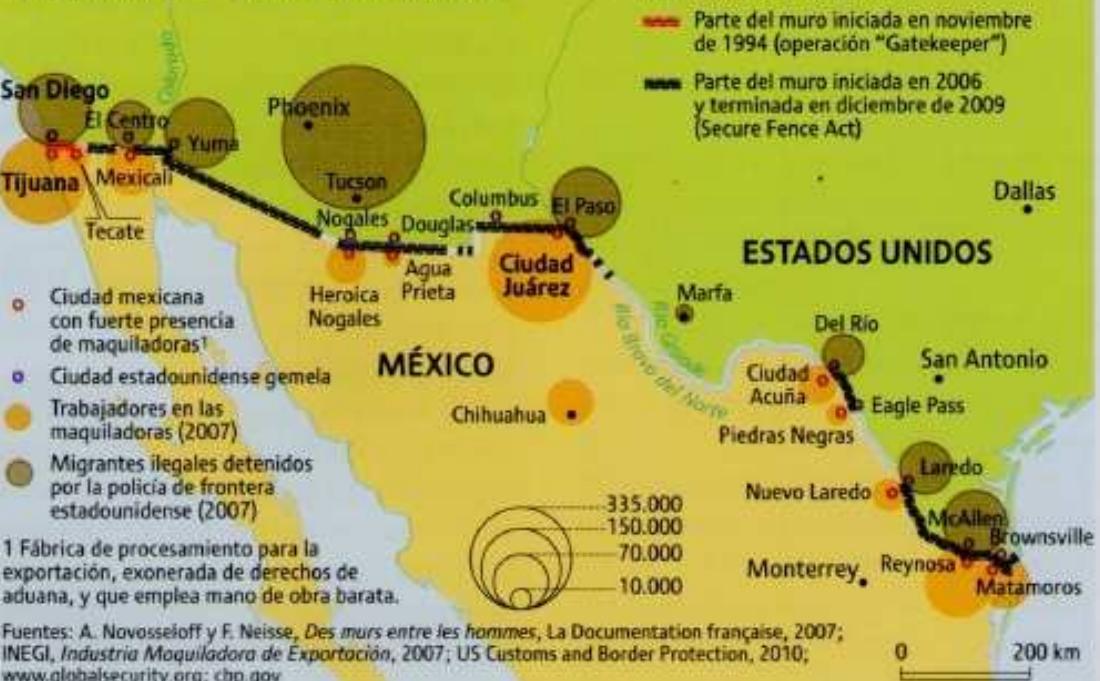
1 El aumento del volumen del comercio con México se debe en parte al desarrollo de las maquiladoras (véase el mapa aquí abajo): exportación de componentes e importación de productos terminados.

Destino de las exportaciones

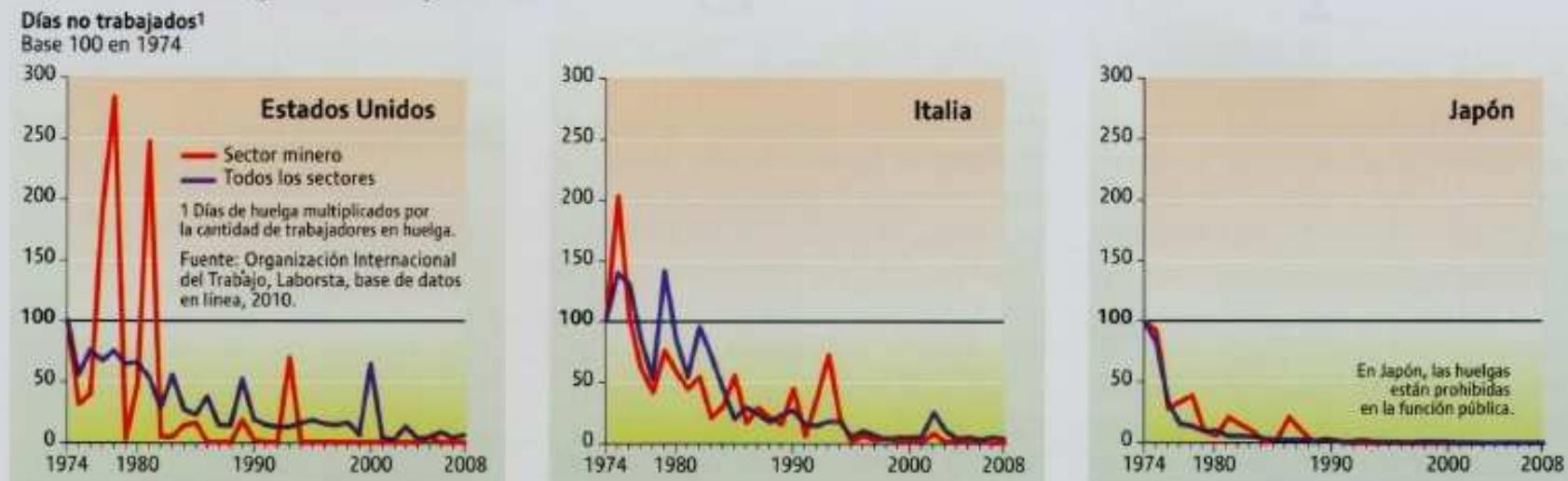


Fuentes: Organización Mundial del Comercio; US Census Bureau.

En busca del “sueño americano”



► ¿Fin de las huelgas de trabajadores?



Y Margaret Thatcher quebró

En Europa, como en Estados Unidos, los años 1980 marcaron el retroceso de las conquistas sociales obtenidas con esfuerzo durante las décadas precedentes por el movimiento obrero. En el transporte aéreo, la siderurgia, la industria automotriz y los astilleros estallaron duros conflictos cuyo desenlace simboliza la evolución de la relación de fuerzas entre trabajo y capital.

La huelga de los mineros de 1984-1985 constituye el conflicto social más importante de la historia del Reino Unido desde la Segunda Guerra Mundial. En su momento, fue percibida más como una guerra civil que como un enfrentamiento entre empleados y empleador. Por su envergadura, su duración y su impacto, este episodio no tiene hasta el día de hoy un equivalente en el mundo.

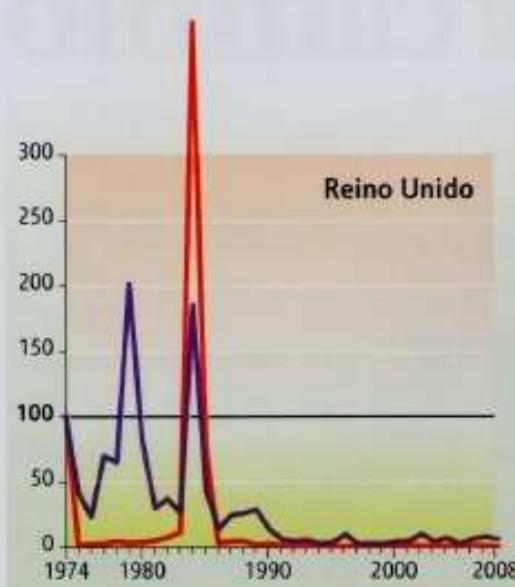
Aunque presenta ciertos puntos comunes con el movimiento de los controladores aéreos en Estados Unidos, duramente reprimido en 1981 por Ronald Reagan en el marco de su ofensiva antisindical, la guerra de los mineros es aún hoy el símbolo de la derrota del mundo del trabajo frente a la emergencia del sistema neoliberal. Durante un año entero, el cierre de las minas de carbón enfrentó a la organización obrera más poderosa del país con un gobierno conservador decidido a quebrar los sindicatos para imponer un nuevo orden social y económico.

El conflicto degeneró rápidamente. Si bien el 80% de la producción de electricidad seguía dependiendo de la explotación del carbón, la primer ministro, Margaret Thatcher, designó a los mineros en huelga "enemigos internos" y movilizó en su contra toda la panoplia represiva del Estado. Una policía equipada

con medios militares tomó por asalto los piquetes de huelga y convirtió a los yacimientos de hulla en territorios ocupados. Se registraron 20.000 heridos y 11.000 personas detenidas, de las cuales más de 200 fueron encarceladas. En los piquetes de huelga murieron seis mineros; y tres adolescentes fueron muertos durante extracciones de carbón operadas clandestinamente durante el invierno.

Cierre progresivo de los pozos de carbón del Reino Unido



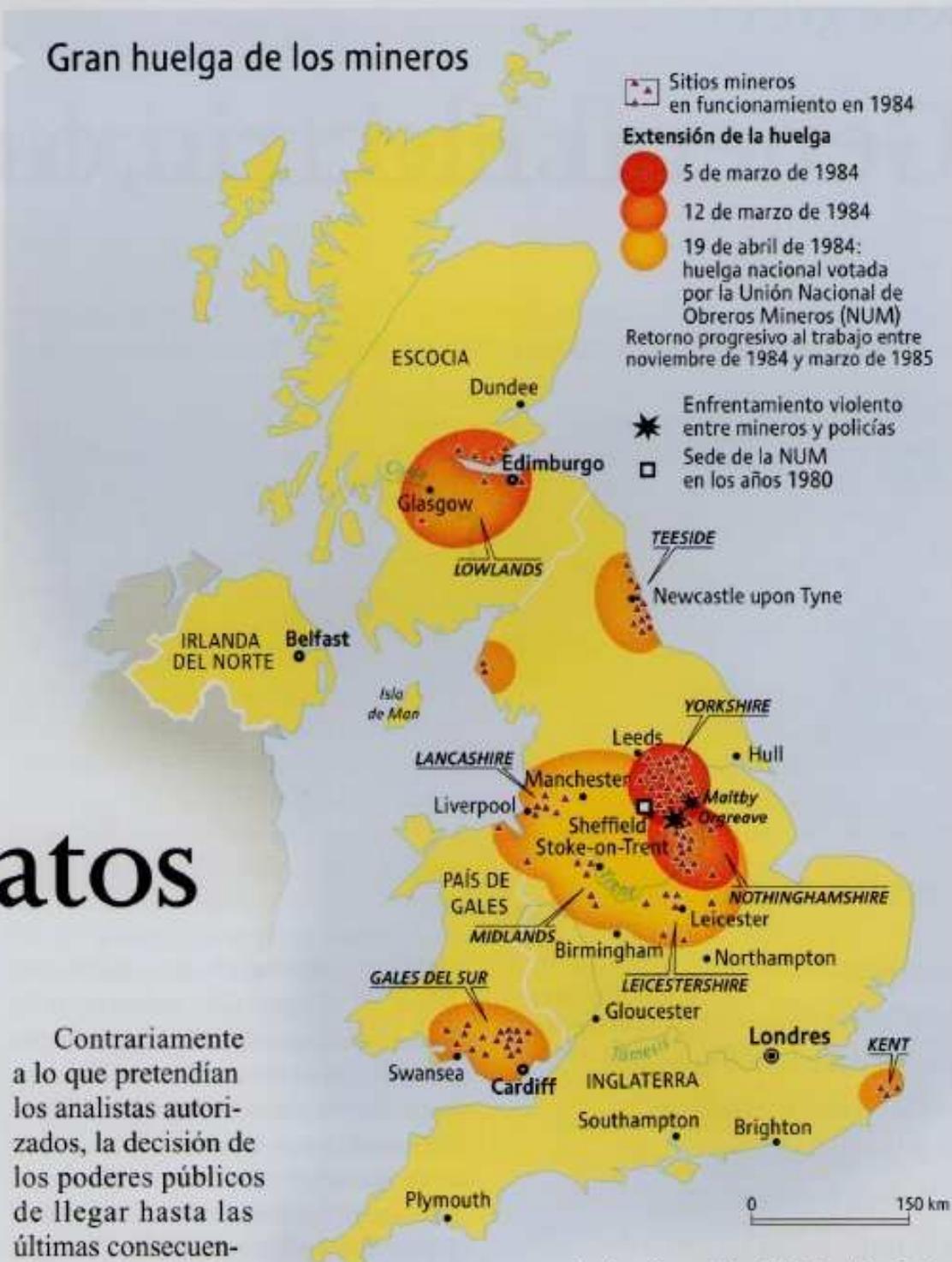


los sindicatos

Paralelamente, la justicia declaró la huelga fuera de la ley y decretó la disolución de la Unión Nacional de Obreros Mineros (NUM, en inglés), que fue puesta bajo la tutela de un administrador judicial. Los servicios de la policía hostigaban a los sindicalistas y se dedicaban a desacreditar a su dirigente, Arthur Scargill. En general, los grandes medios de comunicación coincidieron en presentar la huelga como una insurrección antide-mocrática, liderada por un demagogo.

Los huelguistas recibieron el apoyo de millones de simpatizantes. Su lucha no sólo modificó la visión del mundo de varios cientos de miles de personas, sino que desencadenó numerosas acciones de solidaridad dentro y fuera del país.

La intensidad de la confrontación da fe de la situación de crisis que entonces atravesaba el Reino Unido, marcado por una relativa decadencia económica y un fuerte descontento social. La dirección del Partido Tory reclamaba venganza por las huelgas de los mineros de 1972 y de 1974, que habían provocado la caída del gobierno conservador de Edward Heath. Según la expresión del *Chancellor of the Exchequer* (ministro de Economía y Finanzas) de Margaret Thatcher, Nigel Lawson, erradicar la NUM era una prioridad tan imperiosa como “rearmarse contra la amenaza de Hitler en los años 1930”.



Contrariamente a lo que pretendían los analistas autorizados, la decisión de los poderes públicos de llegar hasta las últimas consecuencias no les dejaba a los mineros más opción que la radicalización. No se les ofrecía ninguna salida aceptable, como lo demuestra la suerte que corrieron los sitios que levantaron la huelga. Y la idea según la cual los huelguistas no tenían la menor posibilidad de ganar no resiste la prueba de los hechos: como admitió más tarde Margaret Thatcher, por poco el gobierno no “perdió en toda la línea”. En realidad, si la Dama de Hierro terminó ganando fue porque algunos protagonistas del campo adverso –una minoría de mineros, otros sindicatos y, sobre

todo, la dirección del Partido Laborista– abandonaron a la NUM en plena campaña. Sin embargo, les hubiera convenido evaluar lo que estaba en juego en la lucha y comprender que las reglas del juego económico estaban cambiando.

Los huelguistas retomaron el trabajo sin haber obtenido nada, pero lo que puso fin a su movimiento fue la privatización del sector energético. El exorbitante costo del conflicto –más de 30.000 millones de libras a la cotización actual– seguirá sin punto de comparación con lo que habría costado una política energética más racional, por ejemplo el desarrollo de la tecnología del carbón limpio.

El desenlace de la huelga no solamente devastó la profesión de los mineros y las condiciones de vida de sus familias, sino que también aceleró el debilitamiento del mundo sindical en su conjunto, agravando la atomización social y las desigualdades, y precipitando el nacimiento de un “New Labor” más atento que los “viejos” laboristas a los intereses de las multinacionales.

Bibliografía

- » **Seumas Milne**, *The Enemy Within: The Secret War Against the Miners*, Verso, Londres, 2004.
- » **Andrew J. Richard**, *Miners on Strike: Class Solidarity and Division in Britain*, Berg Publishers, Oxford, 1997.
- » **Andrew Adonis y Stephen Pollard**, *A Class Act. The Myth of Britain's Classless Society*, Penguin Books, Londres, 1997.

General Electric, o el cambio



Diversificación, internacionalización, financiarización: desde hace treinta años numerosas multinacionales se metamorfosearon. Pero sólo una puede jactarse de haber reclutado a un futuro presidente de Estados Unidos, garantizado su celebridad y contribuido a su lanzamiento político.

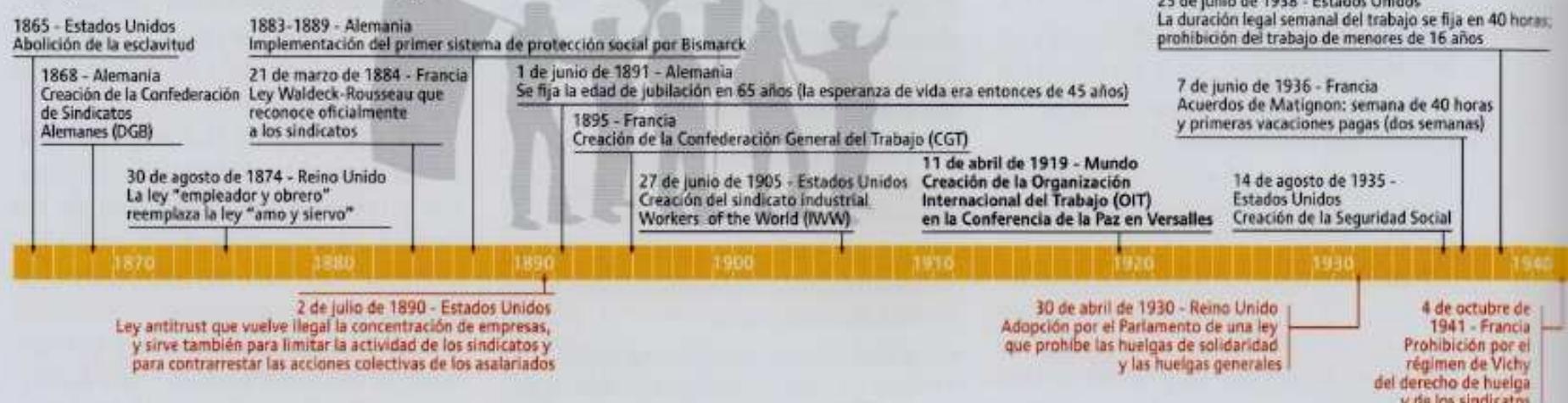
Durante mucho tiempo, General Electric (GE), nacida en 1892 de una sociedad fundada por el inventor Thomas Edison, única sobreviviente de las doce compañías que crearon el índice Dow Jones, no se preocupó por las especulaciones financieras. La actividad de la empresa se centraba en las bombillas eléctricas, las tostadoras, las heladeras y las máquinas de lavar, así como en los aparatos de televisión. Y, en los aparatos, spots publicitarios con bellas promesas: "GE brings good things to life" ("GE da vida a buenas cosas"). Y luego, muy rápidamente, un programa en el que el portavoz de la compañía oficiala de presentador...

Entre 1954 y 1962, todos los domingos, ese hombre fue Ronald Reagan.

Celebraba el consumo y la magia del capitalismo, gracias al cual se podía hablar y consumir libremente. En cambio, en el sistema social "totalitario" que defendían los "rojos", los medios eran controlados. Para "liberarlos" un poco más, GE compró uno de los grandes canales, NBC.

Durante décadas, innovando, atrayendo ingenieros, cosechando sus patentes y sus premios Nobel de física y de química, GE contribuyó al auge del capitalismo estadounidense. También a su dinamismo industrial. La empresa encarnó, casi tanto como el gigante automotriz, el modelo fordista: numerosos trabajadores pagados correctamente, paternalismo social, desarrollo de los mercados de la empresa gracias al poder de compra del personal que empleaba. El

Derecho del trabajo, algunas referencias cronológicas



Fuentes: Organización Internacional del Trabajo, base Natlex; "Les révoltés du travail", *Manière de voir*, nº 103, París, febrero-marzo de 2009.

de una multinacional

territorio de GE era en ese entonces casi exclusivamente Estados Unidos. Y GE, "Generous Electric".

"EXPRIMIR EL LIMÓN"

A partir de 1980, la generosidad quedó reservada a los accionistas y a los dirigentes. Fue la era de Jack Welch, un héroe, casi un gurú del *business* estadounidense. En veinte años eliminó un cuarto de los trabajadores de GE, vendió todo lo que no era suficientemente rentable, hizo que se disparara el valor de la acción y, de paso, se adjudicó 900 millones de dólares. Como al mismo tiempo la firma no dejó de diversificarse, participando en préstamos hipotecarios, seguros, compañías de energía eólica, de tarjetas de crédito, de equipamiento médico, de centrales nucleares, los métodos de *management* de Welch irradiaron (o contaminaron) al conjunto de la sociedad estadounidense: se debe "exprimir el limón", hacer transpirar los dividendos, podar las actividades deficitarias y, cada año, despedir al 10% de los trabajadores de menor rendimiento.

Entre 1981 y 2001 la empresa suministró 100.000 empleos, pero su capitalización bursátil se disparó, de 14.000 a 410.000 millones de dólares. Con la crisis financiera, se derrumbó. GE le disputa

taba ritualmente a ExxonMobil el primer lugar en la clasificación de las empresas mundiales. En 2010 ya no era más que la novena; la primera era... PetroChina.

"China me inquieta", confió Jeffrey R. Immelt, actual CEO de GE, a comienzos del verano boreal de 2010. La multinacional, que obtiene allí 5.300 millones de dólares de ingresos, se enfrentaría "a las peores condiciones de trabajo en veinticinco años". Sin embargo, son pocas las empresas que aprovecharon hasta tal punto la globalización (sus accionistas más que sus trabajadores). "Idealmente —soñaba Welch—, cada fábrica debería estar colocada sobre una barca." Preocupada por vender más en el extranjero (implantada en más de 40 países, GE realiza allí la mayor parte de sus ventas), pero también por producir más allí (GE emplea en el extranjero a la mitad de su personal), la empresa luchó contra las medidas proteccionistas debatidas en el Congreso.

Al tiempo que hablaba en Washington de la defensa del empleo en Estados Unidos, la firma aprovechó los acuerdos de libre comercio para transferir sus unidades de producción a México, y luego a otras partes. Y si mañana el Imperio del Medio dejara de ser negocio, Immelt ya anunció que se volaría a Medio Oriente, África

o Indonesia. Incluso las turbinas eólicas son producidas por la empresa en países donde la mano de obra es más barata.

"Green is green" (verde es también el color del billete verde). GE, que hace ya mucho abandonó los pequeños electrodomésticos, sólo se interesa por la reducción de los gases de efecto invernadero. No precisamente por ecologismo, ya que el grupo ha invertido mucho en el sector nuclear. En definitiva, la empresa les ha esculpido un perfil prometeico a sus sucesivos dirigentes, pero éstos, sin duda, se adaptaron a las metamorfosis y los entusiasmos del capitalismo estadounidense más de lo que lo inspiraron.

Bibliografía

» Olivier Vilain, "General Electric y el capitalismo estadounidense", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2006.

» John K. Galbraith, *El nuevo Estado industrial*, Ariel, Barcelona, 1968.

» Thomas Frank, *One Market Under God: Extreme Capitalism, Market Populism and the End of Economic Democracy*, Anchor Books, Nueva York, 2001.

» Robert Slater, *Jack Welch and the GE Way*, McGraw-Hill, Nueva York, 1999.

3 de octubre de 1945 - Mundo
Creación de la Federación Sindical Mundial (FSM) que incluye a todos los sindicatos de los países llamados "socialistas"

19 de octubre de 1945 - Francia
Implementación de la Seguridad Social

1948 - India
Se fija la duración del trabajo semanal de un asalariado en 48 horas como máximo; instauración del ingreso mínimo (Minimum Wages Act)

10 de diciembre de 1948 - Mundo
La ONU adopta la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo artículo 22 estipula: "Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social"

11 de febrero de 1950 - Francia
Creación del Salario Mínimo Interprofesional Garantizado (SMIG)

31 de diciembre de 1958 - Francia
Instauración del seguro de desempleo

10 de junio de 1963 - Estados Unidos
Aprobación de la ley sobre la igualdad salarial entre hombres y mujeres

27 de mayo de 1968 - Francia
Acuerdos de Grenelle: aumento de salarios y reconocimiento de la sección sindical de empresa

Enero y marzo de 1982 - Francia
Instauración de la semana de 39 horas, generalización de la quinta semana de vacaciones pagas, disminución de la edad de jubilación a 60 años para los asalariados que disponen de 37,5 años de aportes

Diciembre de 1975 - Reino Unido
Ley sobre la igualdad de los salarios entre hombres y mujeres

17 de agosto de 1980 - Reino Unido
Ley que limita el derecho sindical

8 de diciembre de 1989 - Unión Europea
Aprobación de la Carta Comunitaria de los Derechos Sociales Fundamentales de los Trabajadores

23 de noviembre de 1993 - Unión Europea
Directiva europea que fija el tiempo de trabajo semanal en 48 horas en promedio (no obstante, con acuerdo del asalariado, las empresas pueden superar este techo) y vacaciones pagas anuales de cuatro semanas

13 de junio de 1998 - Francia
Ley Aubry: la duración semanal legal del tiempo de trabajo se fija en 35 horas

1º de abril de 1999 - Reino Unido
Instauración del salario mínimo nacional

7 de diciembre de 2000 - Unión Europea
Adopción por el Consejo Europeo de Niza de una Carta de los Derechos Fundamentales (sin valor obligatorio para los Estados)

1º de enero de 2008 - China
Ley sobre el contrato de trabajo que garantiza una mejor protección de los trabajadores

12 de junio de 2006 - Reino Unido
Se fija la edad legal de jubilación en 65 años, 66 años para 2025 y 68 años para 2050

9 de marzo de 2007 - Alemania
La edad legal de jubilación pasa de 65 a 67 años

10 de junio de 2008 - Unión Europea
Revisión de la directiva europea sobre el tiempo de trabajo: el trabajo semanal puede alcanzar las 65 horas

23 de julio de 2008 - Francia
Aunque las 35 horas siguen siendo la duración legal, la semana puede alcanzar las 48 horas

Vida y muerte del Tercer Mundo

Renacimiento de China, crecimiento de Brasil, ascenso de India, activismo de Turquía: el siglo XXI parece ser el de un vuelco del mundo hacia el policentrismo. Esta evolución hubiera sido imposible sin la larga lucha del Tercer Mundo por su independencia, primera política, luego económica y cultural.

Del 18 al 24 de abril de 1955 se reunieron en Bandung los representantes de 25 países del Sur nuevamente soberanos; entre ellos, el chino Zhou Enlai, el egipcio Gamal Abdel Nasser y el indio Jawaharlal Nehru. Anfitrión de esta conferencia, el presidente indonesio Sukarno evocó el congreso constitutivo de la Liga contra el Imperialismo, organizado en 1927 en Bruselas y que había reunido por primera vez a representantes de los "pueblos de color": "La reunión tuvo lugar a miles de kilómetros de sus patrias, entre un pueblo extranjero, en un país extranjero, en un continente extranjero. Hoy, el contraste es grande. Nuestras naciones y nuestros países ya no son colonias. Ahora somos libres, soberanos e independientes. Volvemos a ser dueños de nosotros mismos".

Georges Balandier, creador en 1952, junto con Alfred Sauvy, de la expresión "Tercer Mundo", explicaba así su sentido: "No se trataba de definir un tercer conjunto de naciones, al lado de los dos bloques [capitalista y soviético] en Guerra Fría. No, era una referencia al Tercer Estado del Antiguo Régimen, esa parte de la sociedad que se negaba a 'no ser

nada', según el panfleto del abate Sieyès. Por lo tanto, esta noción designaba la reivindicación de las tercera naciones que querían inscribirse en la historia".

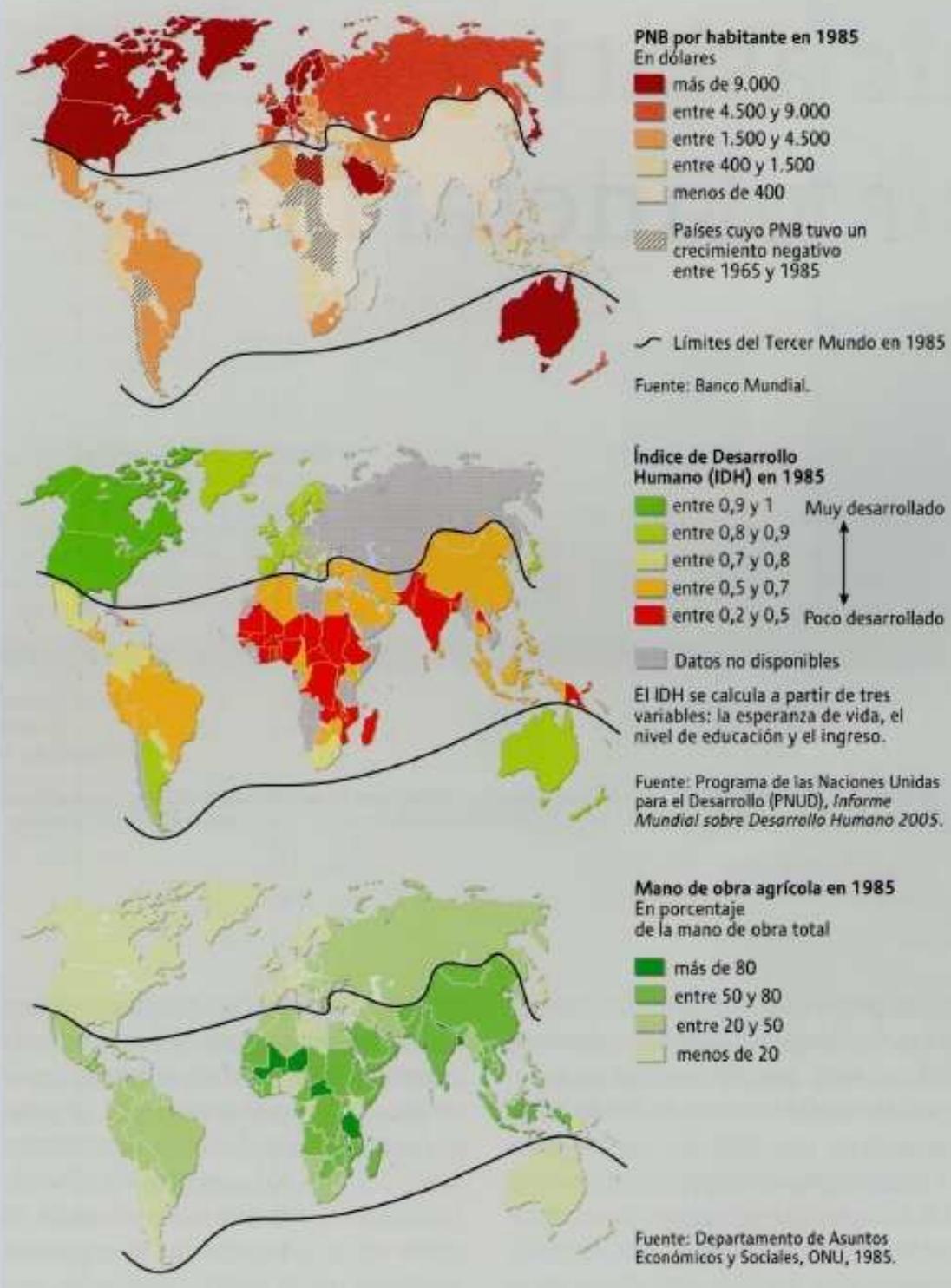
Inscribirse en la historia, de la que habían sido expulsados, derribar los imperios que se habían repartido el planeta, tal fue el sentido de las luchas de los pueblos colonizados, luchas que se intensificaron en el siglo XX. En pocas décadas, y a través de luchas a veces violentas, adquirieron casi en todas partes su independencia política. Pero no era más que una etapa. El desarrollo, la recuperación de las riquezas nacionales –la nacionalización de las compañías petroleras en los años 1970 marcó su punto álgido– y un "nuevo orden económico internacional" fueron las consignas del Movimiento de No Alineados, con resultados divididos. La capacidad del Norte para mantener su hegemonía sobre la economía mundial, el fracaso de las élites del Sur en definir un modelo de desarrollo, y el naufragio de la opción socialista alimentaron tanto más las desilusiones, cuando que regímenes autoritarios y predadores se instalaron en muchos países recientemente independizados.

POLO POSITIVO

Con el cambio de milenio, estas desilusiones alimentaron un discurso crítico que apunta a glorificar el "papel positivo de la colonización", e incluso a justificar la necesidad de un nuevo imperialismo occidental, del que algunos historiadores, como el británico Neil Ferguson y el francés Jacques Marseille, se hicieron voceros. Sin embargo, se asiste al mismo tiempo a un desarrollo sin precedentes de países del antiguo Tercer Mundo, de China a Brasil, de India a Sudáfrica. Renunciando a cuestionar el capitalismo y la globalización, sacando provecho de la apertura del comercio internacional y de las deslocalizaciones, estos países conquistan un lugar más importante en la economía mundial. Dirigidos por élites formadas después de las independencias,



1985, el Tercer Mundo involucra a dos tercios de los países



apoyadas en un discurso nacionalista, buscan tener un papel protagónico en la escena política y diplomática, reconquistar el lugar que fue suyo en el pasado: a comienzos del siglo XVIII, China e India garantizaban el 80% de la producción manufacturera mundial.

Varios países no experimentan este crecimiento, por múltiples razones: guerras civiles, particularmente en África, alimentadas por intervenciones extranjeras; élites autoritarias y corruptas, en particular en el mundo árabe; orden internacional desigual y desfavorable para los más débiles... El Tercer Mundo como entidad coherente y su expresión política, el Movimiento de No Alineados, han dejado de existir.

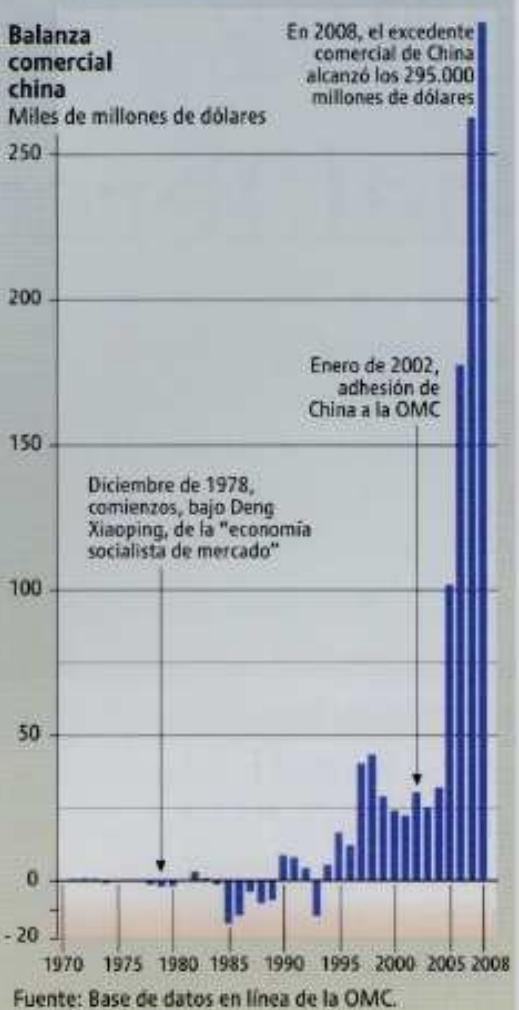
El siglo XX se cerró con el derrumbe de la Unión Soviética y del comunismo, pero si uno acepta descentrarse y considerar el mundo no desde París o Washingt-

ton, sino a través de la mirada de Nueva Delhi o de Pekín, de Pretoria o de Brasilia, verá más bien que estas últimas décadas estuvieron marcadas por el fin de la dominación, que se creía eterna, de los imperios coloniales y por la emergencia de nuevos centros de poder.

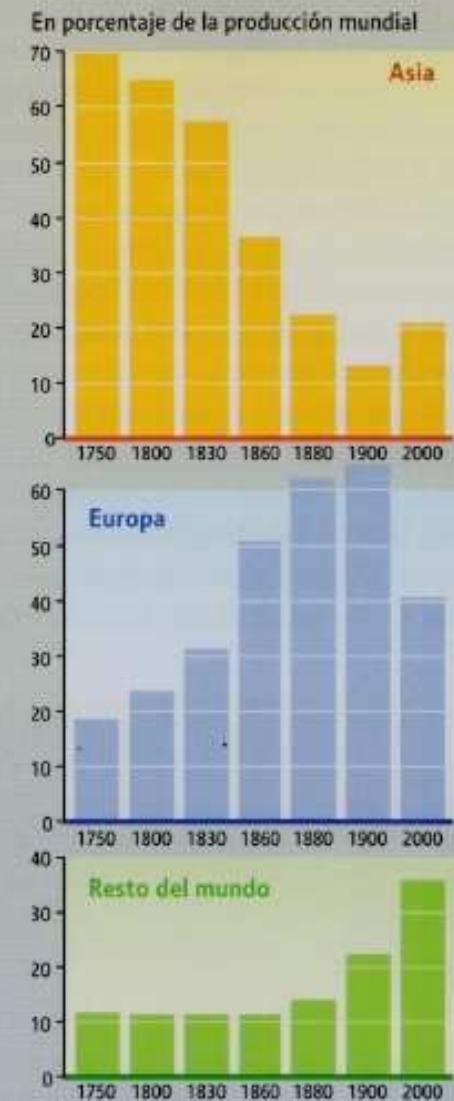
Bibliografía

- **Frantz Fanon**, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007 (1961).
- "Vie et mort du tiers-monde", *Manière de voir*, n° 87, París, junio-julio de 2006.
- **Vijay Prashad**, *The Darker Nations: A People's History of the Third World*, The New Press, Nueva York, 2007.
- **Kenneth Pomeranz**, *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

Explosión del comercio exterior chino



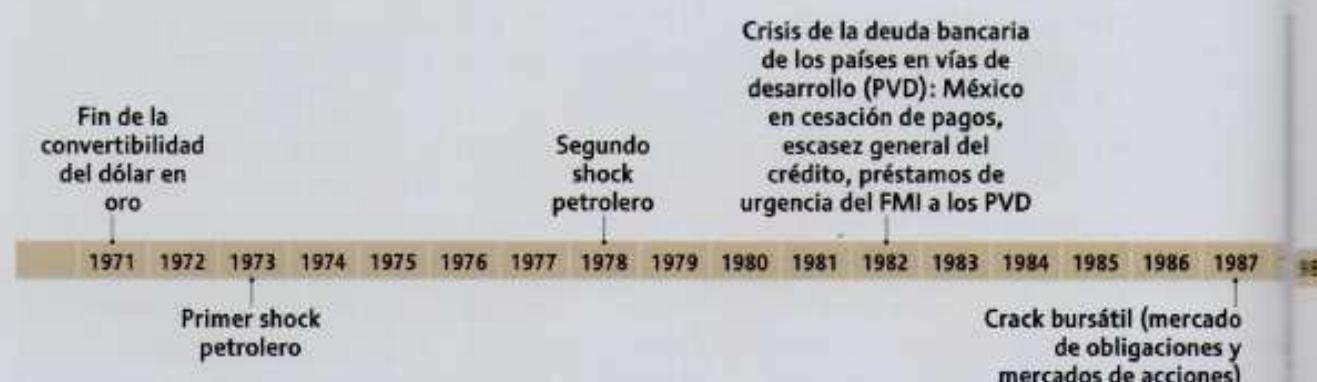
Producción manufacturera



1998, crisis asiática

2008, crisis planetaria

La crisis de 1998 comenzó en realidad en 1997 con la "crisis asiática" y terminó con la devaluación de la moneda brasileña en enero de 1999. Provocó un cambio profundo en los equilibrios económicos, pero también un incremento de las críticas frente a la hegemonía de lo que se ha denominado el Consenso de Washington.



Fuentes: Fondo Monetario Internacional (FMI); Banco Mundial; United States Treasury Department Office of Public Affairs, "Preliminary report on foreign holdings of US securities", junio de 2007; Emmanuelle Bournay, *El Atlas II de Le Monde diplomatique*, 2006.

En Asia, la crisis comenzó con la devaluación sorpresa operada por Taiwán, que provocó un "efecto dominó" en los otros "pequeños dragones" (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur). Fue en primer lugar el reflujo de los capitales invertidos a corto plazo en los mercados de títulos de los diversos países lo que engendró una crisis de liquidez. Los bancos locales comenzaron a su vez a vender sus activos, lo que provocó fuertes bajas en las Bolsas de Asia y, luego, de Rusia.

Ante esta situación, la reacción de Estados Unidos fue en un primer momento ambigua. Decidió el salvataje de Corea del Sur y dejó luego al Fondo Monetario

Internacional (FMI) la tarea de ocuparse de los demás países. La intervención del FMI se saldó con un desastre en Indonesia: la hundió en un ciclo de violencia que duró un año. Malasia, por su parte, les dio la espalda a las prescripciones del FMI para aplicar un control de cambios que la salvaría de lo peor. Este episodio desató contra ese país las críticas de la prensa occidental, que se negó a ver allí una solución de sentido común.

Rusia, a su vez, se vio afectada debido a las ventas realizadas por los bancos asiáticos en la Bolsa de Moscú, pero sobre todo por la brutal caída de la cotización del petróleo, que a comienzos de 1998 bajó a 11 dólares el barril. Sin embargo,

quedaba claro que éas no eran las únicas causas de la crisis rusa. El país padecía entonces una política ultraliberal y, desde el mes de diciembre de 1997, el pago de los intereses de la deuda representaba cerca del 55% de los ingresos del Estado federal. El laxismo que mostraba el gobierno en la recaudación de impuestos explicaba que la tasa de imposición real (calculada sobre las sumas recaudadas) hubiera caído al 22% del Producto Interno Bruto (PIB). La ayuda del FMI resultó irrisoria, e incluso contraproducente.

En Rusia, la crisis de agosto de 1998, marcada al mismo tiempo por el *default* de la deuda interna, por una devaluación brutal y por el cierre de los bancos durante

Las Bolsas asiáticas juegan al yoyó



► Cuarenta años de crisis financieras

Los planes de "salvataje" están dirigidos a evitar el derrumbe del sistema financiero por la vía de ayudas bajo la forma de préstamos (no siempre condicionados) o de la anulación de deudas. Los montos son netos para el período 1995-2002 (es decir que tienen en cuenta los reembolsos) y brutos para 2008 (al 15 de octubre).

Invasión de Kuwait por Irak y guerra estadounidense contra Irak

México

Asia

Rusia

Estallido de la burbuja de internet

Atentados del 11 de septiembre

Brasil Uruguay

Brasil

Argentina

Turquía

Turquía

Crisis financiera mundial (una parte significativa de esta suma ha sido reembolsada desde entonces)

Crisis islandesa

Crisis griega

7 388 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013

NB: La superficie de los cuadrados es proporcional al monto de los créditos otorgados por el Estado.

tres meses, tuvo consecuencias importantes. Fue una advertencia de la agonía de la hegemonía liberal y dio inicio a una nueva política. La devaluación, por otra parte, reveló ser un excelente negocio para la economía, que comenzó a crecer a partir de noviembre de 1998. En el exterior, el traumatismo acarreó la caída del fondo especulativo Long Term Capital Management. Esta quiebra estuvo a punto de provocar la de Wall Street, salvada *in extremis* por la acción decisiva de la Reserva Federal y de un consorcio de bancos.

Aunque la situación se estabilizó entonces en América del Norte, se degradó en América del Sur. A pesar de una ayuda de 44.000 millones de dólares, Brasil devaluó en enero de 1999. Chile, que había adoptado una política de control de cambios, pudo salir casi indemne.

En los ámbitos de la política económica y de la reflexión teórica, las consecuencias de la crisis no fueron despreciables. Los países de Extremo Oriente tomaron nota de la incapacidad de Estados Unidos para controlar la situación, resultado de la liberalización de los capitales que impulsó. Por su parte, Estados Unidos se opuso violentamente a la creación de una institución regional (el "Fondo Monetario Asiático") que reclamaban Japón y, discretamente, China. Así, estos países llegaron a la conclusión de

que sólo una acumulación impresionante de reservas cambiarias podría ser capaz de preservarlos. Puede verse aquí la fuente de las políticas predadoras del comercio internacional (exportación a ultranza) que se instauraron a partir de 2000-2001.

Desde el punto de vista de la teoría económica, la preponderancia del Consenso de Washington se vio quebrantada de manera duradera. Abundan los ejemplos de un cuestionamiento a la ideología neoliberal, desde los enfrentamientos entre Joseph Stiglitz (en ese entonces economista jefe del Banco Mundial) y Kenneth Rogoff (que ocupaba las mismas funciones en el FMI), hasta la confesión de Michel Camdessus, entonces

director general del FMI, según la cual su organización tuvo cierta responsabilidad en el proceso de destrucción de las instituciones en Rusia. A lo que se sumó la emergencia del movimiento "post-autista" en economía.

Lo que se puso en cuestión fue, sobre todo, la aptitud de Estados Unidos para gestionar el mundo que había contribuido a configurar. Por lo demás, el giro que tomó su política exterior, del *soft power* hacia un retorno al *hard power*, no se haría esperar. En la primavera boreal de 1999, la OTAN intervino en Kosovo. Un acontecimiento que alentaría a los dirigentes estadounidenses a reanudar las aventuras militares.

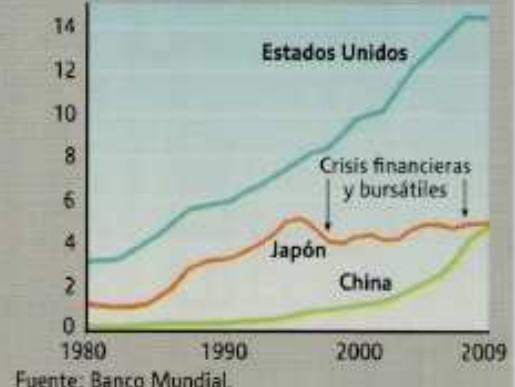
Bibliografía

- **Jacques Sapir**, *El nuevo siglo XXI. Del siglo americano al retorno de las naciones*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009.
- **Dani Rodrik**, "Who needs capital-account convertibility?", *Essays in International Finance*, nº 207, Princeton University Press, Princeton, 1998.
- **Joseph E. Stiglitz**, "More instruments and broader goals: Moving toward the post-Washington consensus", *Wider Annual Lectures 2*, UNU/WIDER, Helsinki, 1998.

Japón enredado en la crisis

Producto Interno Bruto (PIB)

Billones de dólares



Protestar, pero ¿cómo?

Peticionar, manifestar, hacer huelga -laboral, de hambre o de alquileres- pero también poner bombas y tomar las armas: las formas de protesta no han dejado de diversificarse, a medida que el orden dominante se fue extendiendo en el mundo.

Explotación económica, violencia política y presión ideológica han provocado una resistencia mayoritariamente estructurada en partidos políticos y organizaciones sindicales. Pero los medios empleados para oponerse a la dominación son múltiples. Legales o ilegales, violentos o pacíficos, colectivos o individuales, varían según los períodos y los sitios, los regímenes políticos y los objetivos a los que se apunta. Detrás de la heterogeneidad, una voluntad común: los pueblos colonizados que luchan por su liberación, los obreros que protestan contra los cierres de fábricas y los inquilinos de viviendas precarias que

no siempre gana: los gobiernos inglés y mexicano impusieron un control de los alquileres. Estados Unidos votó la Ley de Derechos Civiles y, en Portugal, la "Revolución de los Claveles" triunfó sobre el primer ministro Marcelo Caetano.

La violencia es el arma de aquellos que tienen poco que perder. En su forma atenuada, apunta primero a los bienes y aparece entonces como una reacción espontánea a una situación de injusticia flagrante: la injusticia racial por ejemplo, durante los levantamientos del barrio de Watts en Los Ángeles en 1965 y 1992; o también la inflación vertiginosa, que dio lugar a motines del hambre en América Latina y en África durante los años 1980.

La violencia contestataria también puede ser violencia contra sí mismo. Popularizada por Gandhi, practicada por los militantes del Frente de Liberación Nacional (FLN) capturados por el ejército francés en Argelia o por los prisioneros palestinos en Israel, la huelga de hambre pone en la balanza del conflicto la amenaza de una muerte. A veces, se concreta. En 1965, Norman Morrison se inmoló a lo bonzo y murió frente a la Secretaría de Defensa estadounidense en signo de protesta contra la guerra de Vietnam; Jan Palach lo imitó en 1969 para oponerse a la ocupación de Checoslova-

▶ Los trayectos menos vigilados en Manhattan alrededor del año 2001

Este mapa fue concebido en el marco del proyecto iSee del Institute for Applied Autonomy. La lista de la localización de las videocámaras fue establecida por:

- la Unión por las Libertades Civiles de Nueva York;
- los Surveillance Camera Players;
- el Institute for Applied Autonomy.

Mapa creado y realizado por SITE-R.



Los cartógrafos tradicionales del período contemporáneo no dejan de repetir que la cartografía es una ciencia que se apoya en datos fiables y verificados, y que debe dar una imagen "neutra" y lo más fiel posible de la realidad... Este enfoque pasa por alto la utilización política y social del mapa, y su papel tanto en la propaganda como en la protesta. Desde hace algunos años, y en un simpático desorden, surgió en varias partes del mundo una práctica cartográfica llamada "radical", que se reivindica como una muy rica combinación de arte, ciencias, geografía, política y activismo social. Esta cartografía militante encontró, con esta iniciativa, la vía para una forma de protesta al servicio de la denuncia de las prácticas políticas dudosas y de la justicia social. Es un ejercicio "libre" de deconstrucción, por el cual los cartógrafos radicales se permiten revertir las convenciones más clásicas de la cartografía.

denuncian a sus propietarios combaten un sistema del que son víctimas.

Obviamente, existen diferentes grados de protesta. Algunas son pasivas y resulta difícil para las autoridades combatirlas. ¿Cómo reprimir a aquellos que decidieron, a partir de 1976, boicotear las naranjas Outspan, producidas en Sudáfrica, para protestar contra el apartheid?

LEGITIMIDAD CONTRA LEGALIDAD

Por su rechazo a cooperar con el buen desarrollo de la economía, la huelga comparte la misma lógica que el boicot. Trabajo a reglamento, rotación por turnos o lugares, salvaje, de sobreproducción o de brazos caídos, la protesta a veces se circunscribe a una empresa, a veces se extiende a todo un país; puede apuntar a un empresario o a un gobierno. En las sociedades democráticas, hacer presión sobre la caja para obtener beneficios sociales es un método probado. En Francia, los derechos de los trabajadores progresaron a menudo gracias a los movimientos obreros. Las huelgas de 1936 generaron los acuerdos de Matignon; las de 1968, los acuerdos de Grenelle.

A las protestas toleradas se suman las resistencias ilegales, que exponen a sus autores a la furia de la represión. Los 20.000 locatarios de Glasgow y los 40.000 inquilinos de Veracruz que, en 1915 y 1922, se negaron a pagar los excesivos alquileres reclamados por sus propietarios corrían el riesgo de ser expulsados y multados. Los cuatro estudiantes negros que se sentaron en un café de Carolina del Norte en 1960 infringían las leyes segregacionistas. Los miles de portugueses que, en abril de 1974, salieron a la calle para derribar el régimen autoritario del Estado Novo contravenían los mandatos del poder. El campo de la represión

quia por la Unión Soviética; en Irlanda del Norte, el militante republicano Bobby Sands murió en mayo de 1981 después de sesenta y seis días de huelga de hambre.

La violencia contra otro, forma extrema y frecuentemente desesperada de protesta, surge en el marco de luchas fuertemente asimétricas, en las que el adversario parece inquebrantable, y debe ser medida a la luz de la fuerza que combate. Así, el recurso al "terrorismo" por los partisarios yugoslavos o los resistentes franceses durante la Segunda Guerra Mundial, los nacionalistas argelinos y tunecinos, o incluso el recurso a la guerrilla por los maquis eritreos en los años 1950 y 1960, no pueden comprenderse más que en vista de los sofisticados arsenales represivos de las fuerzas armadas a las que se enfrentaban. Argelia, Túnez y Eritrea obtuvieron su independencia.

Aunque finalmente el siglo XX vio el orden liberal imponerse a través del mundo, también fue el teatro de numerosas luchas cuyas aspiraciones populares salieron victoriosas, a pesar de una relación de fuerzas inicialmente desequilibrada.

Bibliografía

- **Russell J. Dalton y Manfred Kuechler** (dirs.), *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, Oxford University Press, Nueva York, 1990.
- **Simeon Larson y Bruce Nissen** (dirs.), *Theories of the Labor Movement*, Wayne State University Press, Detroit, 1987.
- **Charles Tilly y Sidney Tarrow**, *Politique(s) du conflit, de la grève à la révolution*, Presses de Sciences Po, París, 2008.

